

CAPITULO VII

Los contingentes militares de la campaña del Rosellón

1.º EJERCITO ESPAÑOL.



Lo Diario Oficial de las Operaciones", formado por el conjunto de los Partes Oficiales que iban figurando en la "Gaceta de Madrid", contiene con todo detalle, además de las distintas personalidades que constituyan la jerarquía o cuadro de mando de nuestro Estado Mayor, de que hemos dado cuenta, la de los distintos Cuerpos de Infantería, Caballería y Dragones que, agrupados en Brigadas, habían de tomar parte en las operaciones a desarrollar en este teatro de la guerra.

Según esta relación, este Ejército contaba con 41 escuadrones de Caballería, distribuidos en seis Brigadas, y 38 Batallones de Infantería, formando ocho de ellas. Estos datos pueden encontrarse en la "Gaceta" del 13 de mayo de 1793. Un estado, publicado por la del día 31 de octubre del mismo año, presenta, igualmente, el número de oficiales y tropa de determinados Cuerpos, y el número de batallones acampados en el Boulou y de los destacados en diferentes puestos dependientes del grueso del Ejército. A juicio nuestro, todos estos datos no permiten darse cuenta de cuáles pudieran ser los contingentes del Ejército español que en aquella fecha luchaba con los revolucionarios franceses en la zona oriental de los Pirineos. En la primera de dichas relaciones figuran unos 700 oficiales, destinados a los Cuerpos que se indican, con un total de fuerza de 12.639 soldados; y en otra de esta relaciones, se da una cifra de 5.668, comprensión de aquellos otros combatientes distribuidos en los citados puestos destacados.

Si fuera cierta la información proporcionada por Fervel, el Ejército español contaba, el 5 de agosto, para las operaciones en los Pirineos Orientales, con 30.000 infantes, 6.000 jinetes, 150 cañones de 2 a 24 y 21 obuses. Un estado de fuerza recogido por Chaby, historiador militar francés, contenido en un documento que obra en la Capitanía General de Cataluña, y que el General Almirante copia en su "Bosquejo de Historia Militar", fija, el 27 de septiembre de 1794, en 56.622 hombres y 9.090 jinetes, o sea, en total, 65.712 combatientes las fuerzas de nuestro Ejército, advirtiendo que en esta relación faltan las tropas de Artillería, Legión de emigrados, División portuguesa con 5.000 hombres, tropas de Canarias y, sobre todo, Somatenes.

2.º EJERCITO FRANCES.—Los datos más precisos sobre este particular, están ofrecidos por Fervel en su obra histórico-militar de

referencia. Ellos se contienen en estados de fuerza y situación, que vienen a corresponder con los presentados por nuestra información oficial. Según el primero de ellos, el Ejército francés, el 1.º de mayo, no contaba más que con 10.800 soldados, militantes en las tropas activas, y otros 10.279 en las inmovilizadas, es decir, 21.089 combatientes con 20 cañones, pero, el 3 de diciembre, estos contingentes habían ascendido a un total de 37.339 combatientes de fuerzas activas y 11.462 destinados en las guarniciones de las plazas fuertes, o sea, en total, 48.801 hombres.

No parece tampoco que estos datos sean un reflejo exacto de la realidad. De todos modos, ateniéndonos a ellos, y teniendo en cuenta, asimismo, otras consideraciones fundamentales en la propia realidad de los hechos, nos creemos autorizados a poder declarar que, en todo momento, el Ejército francés pudo contar con más elevados contingentes que el español en las campañas que vamos a estudiar, y, asimismo, estimamos legítimo el poder afirmar que, si en más de una ocasión, el sol de la victoria pudo resplandecer en el pulido acero de las armas españolas, ello fué debido, más que a la superioridad del número y de la fuerza material, a la disciplina, al heroísmo y al empuje de nuestros soldados y al valor y capacidad de mando de sus jefes.

Como hemos de ver en el relato de los acontecimientos de la campaña, a raíz de cada acción o combate militar, aunque los soldados españoles hubieran alcanzado un triunfo manifiesto, y el crecido número de pérdidas francesas fuera un hecho comprobado, nunca pudo lograrse un positivo agotamiento o debilitación de las fuerzas del contrario. Bien pronto dejó sentir la presencia de poderosos refuerzos en hombres y material, que neutralizaban, de un modo efectivo, la eficacia de las victorias y de los esfuerzos de las tropas españolas.

3.º CONSIDERACIONES SOBRE LOS DATOS OFRECIDOS AGREGADA DE LA FUERZA NUMÉRICA DE LOS EJÉRCITOS FRANCES Y ESPAÑOL, EN LOS ESTADOS Y RELACIONES ANTERIORMENTE INDICADOS.—En virtud de un tratado, ajustado en 15 de julio de 1793 entre don Manuel Godoy y don Diego de Noronha, para combatir en causa común las pretensiones de Francia en cualquiera de los dos países, protegiéndose reciprocamente con fuerzas de mar y tierra, según las circunstancias lo exigiesen, el Ejército español tuvo, a fines de dicho año, un refuerzo de 4.912 infantes y una Brigada de Artillería con 22 cañones. Este es el refuerzo más importante que parece haber recibido el Ejército español; de una vez. No era mucho, ciertamente. La exigüedad de los contingentes puestos en acción por nuestro Gobierno no puede ser más manifiesta. Más, ahora bien, ¿no contó el Ejército francés con contingentes mayores que los señalados por Fervel? Según éste afirma: "la Francia, después del famoso tratado de Pilnitz, absorbida por el desarrollo de los acontecimientos, cada vez más importantes, de la zona septentrional, apenas concedía atención a sus provincias meridionales. Así, en efecto, con el nombre de Ejército del Mediodía, el Gobierno francés se había limitado a extender, desde Burdeos al lago de Ginebra, un débil cordón de tropas encargado

de observar, a la vez, los Pirineos y los Alpes. Este Ejército, cuyo efectivo legal no era más que de unos 50.000 hombres, no obstante su limitación en suficiencia, no pudo ser completado, hallándose a las órdenes del General Montesquieu, que tenía establecido en Ruy-Isère su quartel general, y en Jales, una reserva central de 10.000 hombres.

Esta organización duró hasta el 10 de agosto, fecha de la caída de Montesquieu, y prontamente, con ella, operóse la disolución del Ejército del Mediodía. La selección de éste fué trasladada a los Alpes, al campo de Sessieux, sobre el Isère y el resto a los Pirineos, para cuya defensa la Convención decretó, a principios de octubre, un Ejército de 100.000 hombres. Pero, tres meses después, este Ejército no existía todavía más que en el papel donde estaba impreso el decreto de su formación, de modo que, en realidad, los Pirineos no estaban ni siquiera cubiertos (masquées) como hubieron de estarlo en otro tiempo. Desde luego, ante esta triste realidad francesa, no era mucho más satisfactoria la situación española, pues como afirma Salcedo Ruiz, los 32.000 hombres que debían constituir nuestro Ejército, no llegaban nunca o iban llegando por cortísimos destacamentos. A mediados de abril, tenía Ricardos reunida una fuerza de 3.500 hombres sobre la carretera general y, por tanto, frente a la plaza o castillo de Bellegarde.

Fervel rebaja a 6.000 hombres el número de los suyos destinados a las plazas fronterizas, y 2.000 los establecidos en campo raso; en total 8.000 hombres. De esta suerte, dejaba tan sólo para guardar la frontera, desde Mont-Louis al Mediterráneo, a unos 1.800 infantes y unos 200 gendarmes mal montados, por toda Caballería, con 40 artilleros, 3 oficiales de Artillería e Ingenieros y por todo tren de equipaje, 4 carros y 60 mulas. Pero estas cifras tan limitadas no se compaginan con las rotundas aseveraciones de los discursos pronunciados en la Convención francesa y, sobre todo, con el informe de Barrere, que el 7 de marzo, al declararse la guerra, manifestaba que había ordenado al Consejo Ejecutivo el envío de un grande ejército con que pudiera verificarse la invasión de España, afirmando que ya se organizaba en un pie formidable. Y si es cierto que ese ejército no sumaría los 100.000 hombres con que lo dotaba la Convención en la extensa línea del Mediterráneo al océano, el mismo Fervel no puede desmentir el que para una operación tan insignificante como la de ocupar el valle de Orán, de donde no sabemos a dónde podría dirigirse, se destinaron más de 4.000 hombres, fuerzas que representan cifras muy considerables para la ocupación de los extremos de la frontera, únicos, en caso, amenazados por nuestras tropas.

Y aun sigue arguyendo en este sentido el General Gómez de Arteche, de quien son los anteriores conceptos. "Porque—y esto tampoco puede negarse—entre los escrúpulos del Conde de Aranda por no alarmar a los franceses, y el empeño de Godoy de continuar las negociaciones sobre la neutralidad con Bourgoing, la frontera permanecía desguarnecida de las tropas necesarias para defenderla, y mucho más, para emprender operación alguna ofensiva en el territorio de la República. Tan era así que, además de los actos que hemos calificado de piratería, ejercidos por los franceses sobre nues-

etros buques mercantes y entre ellos contra el bergantín "La Virgen del Rosario", a la vista de Barcelona, "fué la frontera insultada por varios de sus puntos más vulnerables." A este propósito advertiremos que por parte de Francia llegaron a armarse en esta ocasión, barcos corsarios con más de 30 cañones. Y tras de dar cuenta de la citada incursión de los franceses en el valle de Arán, afirma: "Todo esto y cuanto muy pronto vamos a relatar, al iniciarse la narración de la campaña, demuestra que no eran tan cortas en número las fuerzas francesas que guarnecían la frontera."

"Los mismos estados de fuerza que estampa Fervel, en los apéndices de su libro, contradicen el texto, puesto que en el correspondiente al 1.º de mayo, da 18.000 hombres en las tropas activas y 10.289 en las movilizadas. ¿Cómo puede decirse que, entre Mont-Louis y el Mediterráneo, no tenía Francia sino 17.000 a 18.000 infantes, cuando, por otra parte, a los tres días de la invasión iba a oponernos 3.000 en la acción de Ceret, y, poco después, en Masdeu, más de 8.000, sin contar con la reserva de De Flers?"

Del relato de los acontecimientos, el lector mismo podrá responder a esta interrogante de nuestro ilustre general e historiador. Sin duda alguna, sus afirmaciones y sus considerandos responden a una estimación apropiada de los datos y de los testimonios.

CUERPOS DE CABALLERIA Y DRAGONES DESTINADOS A ESTE EJERCITO,
PUESTOS POR SU ANTIGÜEDAD

NOMBRES	ESCUADRONES	FUERZA
Carabineros reales	4	
Príncipe	3	
Infante	3	
Borbón	3	
Algarbe	3	
Calatrava	3	
Santiago	3	
Montesa	3	
Voluntarios de España	1	

DRAGONES

Pavía	3
Villaviciosa	3
Sagunto	3
Numancia	3
Lusitania	3

TOTAL 41

CUERPOS DE INFANTERIA POR SU ANTIGÜEDAD

NOMBRES	BATALLONES	FUERZA
Guardias Españolas con cinco compañías de cazadores	5	
Guardias Walonas	3	
Granaderos y Cazadores Provinciales	4	
Reina	1	
Príncipe	1	
Saboya	2	
Soria	2	
Córdoba	1	
Suma y sigue	19	

<i>Suma anterior</i>	19
Sevilla	I
Granada	2
Valencia	2
Burgos	2
Mallorca	I
Murcia	I
Navarra	I
Hibernia	I
Extremadura	I
Málaga	I
Suizos de San Gall	I

TROPAS LIGERAS		
De Cataluña	I	800
Tarragona	I	800
Gerona	I	800
TOTAL		38

FORMACION DE LAS BRIGADAS DE INFANTERIA

N.º	<i>Batallones que forman las Brigadas</i>	<i>Brigadiers que las mandan</i>	<i>Sargentos Mayores de ellas</i>
1.º	Guardias Españolas	D. Joaquín Palafox	D. Antonio García.
2.º	Guardias Walonas	D. Pedro Fort de St. Maurin	D. Landelino Colin.
3.º	Granaderos y Cazadores	D. Eugenio Navarro	D. José de la Carrera.
4.º	Reina	D. Pedro Rodríguez de la Buitria	Conde del Vado.
	Burgos		
	Mallorca		
	Málaga		
5.º	Príncipe	D. Francisco Xavier Negrete	D. José de Amar.
	Granada		
	Valencia		
6.º	Saboya	D. Rafael Basco	D. Antonio Revelo.
	Sevilla		
	Extremadura		
7.º	Soria	D. Valentín Belvis de Moncada	
	Murcia	y Pizam	D. Antonio Colas.
	Navarra		
8.º	Córdoba	D. Joaquín de Oquendo	D. Antón Espeleta.
	Ibernia		
	1.º de Cataluña	D. Juan M. Vives	D. José González.
	Tarragona		
	Gerona		

FORMACION DE BRIGADAS DE CABALLERIA Y DRAGONES

1.º	Carabineros reales.	D. José Iturriagaray	D. José Unzueta.
2.º	Príncipe	D. Juan Pignateli	D. Juan Sarden.
	Calatrava		
	Montesa		
3.º	Infante	D. Francisco M. de Velarde	D. José Yebra.
	Algarbe		
4.º	Borbón	D. José Zubiría	D. Manuel Ribera.
	Santiago		

Nota.—Las compañías de Carabineros reales y de Dragones Granaderos, se unirán formando Cuerpo en la Vanguardia del Ejército, como también el Escuadrón de Voluntarios de España.

DRAGONES

- 5.^a Pavía Conde de la Haye Saint Hilaire. D. José María de Zabalza.
 Villaviciosa
 Sagunto
 6.^a Numancia D. Manuel Betrón D. Manuel Rizo.
 Lusitania

ESTADOS PUBLICADOS EN LA «GACETA» DE MADRID DEL
 DIA 31 DE OCTUBRE

Núm. 1.—Estado que manifiesta la Fuerza para tomar las armas que tiene los Cuerpos que a continuación se expresan:

CUERPOS	OFICIALES	TROPA	OFICIALES AUSENTES
4 Batallones de Granaderos Españoles	41	2.231	71
3 de Guardias Walonas	23	991	54
Príncipe	11	338	12
Granaderos y Cazadores de Cataluña	15	1.165	46
Idem fd. de Andalucía	16	1.011	40
Primer Batallón de Saboya	9	434	16
Compañía de Granaderos de Córdoba	3	83	1
Guadalajara	7	350	19
Primer Batallón de Granada	11	430	14
1. ^a de España	9	564	12
Burgos	18	531	24
1. ^a de Murcia	8	396	12
1. ^a de Cataluña	10	508	15
Extremadura	8	425	16
Málaga	2	183	22
Voluntarios de Tarragona	3	346	
1. ^a de Barcelona	20	246	4
2. ^a de idem	9	333	7
Provinciales de Córdoba	8	385	21
Idem de Málaga	18	265	10
Idem de Granada	5	309	17
Idem de Ronda	10	421	21
Artillería	24	684	52
TOTALES	288	12.639	505

Nota.—En este estado no se comprende el primer Batallón de Guardias Españolas que ha llegado hoy, y su fuerza es de 330 hombres, 7 Oficiales presentes, y ausentes 20.

Otra.—Por estar dividido este Batallón de Tarragona, se ignora el número de Oficiales que tiene ausentes.

La Caballería está dividida en tres Cuerpos, en la forma siguiente:

Para el servicio del Ejército acampado, 2 mil hombres y 2 mil caballos.

En los pueblos del Ampurdán los caballos deteriorados de cada Regimiento y soldados desmontados.

En los del Urgel los de mediano servicio y potros, con el fin de imponer a los enemigos por aquella parte.=Boulou, 14 de octubre de 1793.

NOTICIA DEL DESTINO QUE TIENEN LOS BATALLONES QUE A
 CONTINUACION SE EXPRESAN, EL DIA 16 DE OCTUBRE

En el Campamento principal del Boulon

	Batallones		Batallones
Guardias Españolas	5 ✓	Murcia	1 ✓
Idem Walonas	1 ✓	1. ^a de Cataluña ...	1 ✓
Granaderos y Cazadores Provinciales de las Divisiones de Castilla la Nueva y Andalucía ...	4 ✓	1. ^a de Barcelona ...	1 ✓
Guadalajara	1 ✓	2. ^a de Barcelona ...	1 ✓
		Provinciales de Córdoba ...	1 ✓
		Idem de Granada ...	1 ✓

En el campamento de la otra orilla del río, a las órdenes del Teniente General don Juan Curten

Batallones		Batallones	
Príncipe	1	Málaga 1.º	1
Saboya 1.º	1	Voluntarios de Tarragona	1
Granada 1.º	1	La Compañía de Granaderos de Córdoba y Milicias de Granada	1
España 1.º	1		
Burgos	2		
Extremadura 1.º	1		

Nota.—El Provincial de Ronda está agregado al Cuerpo de Artillería y se halla dividido en la Batería que tiene el Ejército.

En el Castillo de Bellegarde

Batallones	
2.º Batallón de Granada	1
Provincial de Ecija	1
En las alturas y Coll de esta parte de los Pirineos	

Batallones	
1.º Batallón de Soria	1
El destacamento de voluntarios de Tarragona y del 1.º y 2.º de Barcelona,	
La Compañía de Contrabandistas indultados.	

Puestos del Coll de Bañuls

Batallones	
Regimiento de Valencia	2
2.º de Saboya	1

Plaza de Figueras

Batallones	
Regimiento Provincial de Jerez	1

2.º—ESTADO Y FUERZA QUE TIENEN LOS CUERPOS DE INFANTERIA QUE SE HALLAN DESTACADOS DEL GRUESO DEL EJERCITO CUBRIENDO PUESTOS DEPENDIENTES DE EL

C U E R P O S	Fuerza
2.º Batallón de Saboya	450
1.º y 2.º de Soria	1.033
Las compañías de fusileros del 1.º de Córdoba	405
2.º de Granada	440
Valencia	508
Voluntarios de Tarragona	210
1.º de Barcelona	190
2.º de idem	100
Provinciales de Sevilla	400
Id. de Ecija	449
Id. de Guadix	511
Id. de Jerez	509
Id. de Murcia	402
2.º Compañías de Provinciales de Málaga	117
Compañía de Contrabandistas indultados	78
Id. de descubridores de Ceuta	66
TOTAL	5.868

DESTACAMENTO DEL SEO DE URGEL O CERDANA

	<i>Batallones</i>
1.º de la Reina	1
1.º de Sevilla	1
2.º de España	1
2.º de Murcia	1
Voluntarios de Gerona	1
TOTAL	5

CUADRO ESTADISTICO REFERENTE A LAS TROPAS ESPAÑOLAS QUE TOMARON PARTE EN LA CAMPAÑA DEL ROSELLÓN, QUE FIGURA EN EL «BOSQUEJO DE LA HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA», DEL GENERAL DON JOSE ALMIRANTE, TOMADO POR EL HISTORIADOR MILITAR PORTUGUÉS CHABY, DE UN DOCUMENTO OBRANTE EN LA CAPITANÍA GENERAL DE CATALUÑA.

<i>BATALLONES</i>	<i>ESCUADRONES</i>
3 Reina	2.251
3 Príncipe	750
3 Saboya	2.251
3 Soria	2.251
3 Córdoba	750
3 Guadalajara	2.251
3 Sevilla	2.251
2 Granada	1.501
3 Valencia	1.501
3 España	2.251
3 Mallorca	2.251
1 Burgos	750
1 Murcia	750
3 Irlanda	2.251
1 Fijo de Ceuta	750
2 Navarra	1.501
3 Hibernia	2.251
3 Extremadura	2.251
3 Málaga	2.251
1 Ordenes Militares	750
2 Voluntarios de Castilla	1.501
3 Nápoles	2.251
2 Suizos de S. Gall	1.098
1 Suizos de Schrraller	750
3 Guardias Walonas	2.100
4 40 Compañías de Granaderos y cazadores provinciales	3.000
11 Regimientos provinciales	6.776
2 Batallones de Mallorca	1.377
Suma	56.622
	<i>DRAGONES</i>
4 Brigadas de Carabineros	600
3 Rey	630
3 Príncipe	630
3 Infante	630
2 Alcántara	420
3 España	630
3 Algarbe	630
3 Calatrava	630
3 Santiago	630
1 Voluntarios	210
1 Carabineros de María Luisa	210
	<i>DRAGONES</i>
3 Almansa	540
3 Pavía	540
3 Villaviciosa	540
3 Sagunto	540
3 Numancia	540
3 Lusitania	540
Suma	9.090
	<i>TOTAL</i>
Infantería	56.622
Caballería	9.090
	65.712

Falta Artillería, Legión de Emigrados, División portuguesa 5.000 hombres, tropas de Canarias y, sobre todo, somatenes.

San Ildefonso, 27 septiembre 1794.

EJERCITO FRANCES.—Como hemos visto en páginas anteriores, la información oficial española daba cuenta de la organización del Ejército destinado a la campaña del Rosellón y de la cifra de sus contingentes. El historiador militar Fervel, por su parte, nos pone en conocimiento de los correspondientes al Ejército francés, durante el curso de las operaciones, en la siguiente forma:

ESTADOS DE SITUACION DEL EJERCITO DE LOS PIRINEOS
ORIENTALES EN DIFERENTES EPOCAS DE LA CAMPAÑA DE 1793

Nota.—Presentamos estos estados de situación en forma irregular, a fin de dar una idea más exacta del estado de cosas.

1.º de Mayo

TROPAS ACTIVAS

Voluntarios	8.500
Tropas de línea	2.000
Gendarmes o guardias nacionales montados	300
TOTAL DE TROPAS ACTIVAS	10.800
Cañones	20

GUARNICIONES DE PLAZAS, FUERTES Y PUESTOS ARMADOS

Perpignan	4.161
Collioure	1.753
Port-Vendres	1.259
Banyuls-sur-Mer	160
Bellegarde	1.045
Fort-les-Bains	1.344
Pratz de Mollo	252
Mont-Louis	1.986
Villefranche	230
Prades	17
Leucate	82
TOTAL DE TROPAS INMOVILIZADAS	10.289

Generales de División: Schawenbourg, Gimis, Grandpré, Mondredon,

Generales de Brigada: Shuguet, Menu, Lachapelle, Labatrie, Gué, Leimoine, De Fregerville.

1.º de Junio

TROPAS ACTIVAS

Vanguardia mandada por el Jefe de Brigada Bethencourt	1.652
1.ª Brigada (de la derecha), Jefe de Brigada Sauret	4.045
2.ª Brigada (de la izquierda), Jefe de Brigada Laterrada	4.023
Campo de la Justicia (al abrigo de Perpiñán)	748
Campo del Molino (al abrigo de Perpiñán)	725
Campo de la Puerta de Canet (al abrigo de Perpiñán)	550
Artilleros a lo largo de toda la línea	325
Caballería	477
TOTAL DE FUERZAS ACTIVAS	12.545

5 de Agosto

TROPAS ACTIVAS

Campo de la Unión (Infantería)	12.000
Campo de la Unión (Caballería)	400
De Olette a Perpiñán	4.000
Brigada de Collioure	3.274
En los Corbières	4.000
En Mont-Louis	1.600
TOTAL	25.274

110 cañones, 3 obuses

Nota.—El Ejército español contaba en la misma época :

Infantes	30.000
Jinetes	6.000
Cañones (de 2 a 24)	150
Obuses	21

1.º de Septiembre

TROPAS ACTIVAS

	Tropas a pie	Caballería
Vanguardia del Campo de la Unión	2.445	287
Campo de la Unión	4.716	,
División de Salces	2.509	691
Brigada de Colliuore	3.062	,
División de Mont-Louis	2.314	,
<i>Sumas parciales</i>	<u>15.046</u>	<u>978</u>
TOTAL DE TROPAS DISPONIBLES	16.024	

GUARNICIONES

Perpignán	2.486
Salces	295
Leucate	53
TOTAL	2.834

Nota.—El Ejército había perdido a partir del 1.º de mayo, por la deserción, cerca de 9.000 hombres.

15 de Septiembre

TROPAS DISPONIBLES

Infantería	18.302
Caballería	1.518
Personal de Artillería	811
TOTAL DE FUERZAS ACTIVAS	20.631

GUARNICIONES

Infantería	9.613
Caballería	78
Personal de Artillería	417
TOTAL DE TROPAS INMOVILIZADAS	10.108

TOTAL GENERAL : 30.739

15 de Octubre

TROPAS ACTIVAS

	Infantería	Caballería	Artillería
Vanguardia en mas La Paille	7.311	30	,
División Goguet en pla del Rey	5.897	303	,
Campo de Villalongue	6.508	503	,
Reserva en Banyuls-les-Aspres	7.476	433	,
Campo de la Unión	2.183	,	,
En Banyuls-sur-Mer	93	24	,
División Dagobert, en Cerdanya	4.106	86	,
Artilleros en los distintos Campos	,	,	,
Caballería volante, hulanos flanqueadores	,	92	1.347
Totales	33.574	1.521	1.347
TOTAL DE EJÉRCITO ACTIVO...		36.442	

Perpi
Mont-
Collio
Salces

Vang
Camp
Camp
Resei
Divis
Divis
Camp
Caba
Persc

Perp
Idem
Idem
Colli
Mon
Salces

GUARNICIONES

	Infantería	Caballería	Artillería
Perpignán	2.743	96	165
Mont-Louis	572	»	»
Collioure	270	»	48
Salces	628	10	»
<i>Totales</i>	4.183	106	243

TOTAL DE TROPAS DE GUARNICIÓN 4.502
 TOTAL GENERAL 40.944

3 de Diciembre

TROPAS ACTIVAS

Vanguardia en mas La Paille	5.508
Campo de pla del Rey	4.184
Campo de Villalongue	10.945
Reserva de Banyuls-les-Aspres	1.029
División de Collioure	4.551
División de la izquierda	6.068
Campo de la Unión	2.283
Caballería	1.269
Personal de Artillería	1.300
<i>TOTAL DE FUERZAS ACTIVAS</i>	37.339

GUARNICIONES

Perpignán	3.158
Idem (Caballería)	160
Idem (Artillería)	93
Collioure	1.515
Mont-Louis y Villefranche	1.112
Salces, Leucate y Agle	4.724
<i>TOTAL DE GUARNICIONES</i>	11.462

CAPITULO VIII

El sistema defensivo francés en la zona de los Pirineos Orientales

de que con el fin de un mejor dominio de la parte de militares que iban a servir en el frente, se estableció en el año de 1793 una comisión militar compuesta por el general del ejército de Cataluña, el general del ejército de Aragón y el general del ejército de Valencia, que se encargó de la dirección de las operaciones en la zona de los Pirineos Orientales, y que en su informe de 1793, en el que se establecían las órdenes y disposiciones para la defensa de la frontera, se establecía que el general del ejército de Aragón debía ser el jefe de la comisión, y que el general del ejército de Valencia debía ser el jefe de la comisión.



STUDIADO en el capítulo anterior cuanto hace referencia a la descripción geográfica del teatro de las operaciones en esta zona de los Pirineos Orientales y a la disposición topográfica o conformación general del mismo, consideramos procedente pasar ahora al estudio de su utilización, como elemento de guerra, lo que supone entrar de lleno en el conocimiento de los sistemas defensivos que una y otra nación fronteriza hubiese adoptado y mantenido en el momento de iniciarse la lucha. La sinceridad con que el Gobierno español había cumplido los compromisos del pacto, llamado de Familia, había hecho innecesaria una disposición de sistemas defensivos que garantizara la seguridad del territorio contra toda invasión extranjera. A causa del menosprecio en que los franceses y, sobre todo, los jerarcas de la Revolución, tenían a todo cuanto hacia referencia al poder material de España, solicitada además, principalmente, su atención por la grave amenaza que entrañaba la actitud hostil más o menos encubierta de las potencias centrales, no concedían gran atención al peligro español, aunque, a pesar de ello, no hubiesen dejado de realizar toda clase de esfuerzos para impedir que, por nuestra parte, se llevase a cabo en la presente ocasión, cualquiera concentración de fuerzas militares en un punto fronterizo.

No era fácil, desde luego, el poder cubrir de un modo eficaz la línea de paso, o puntos débiles de la zona montañosa. Ya Vauban, en una Memoria suya, tratando de poner de relieve la imposibilidad del establecimiento de un sistema general defensivo de la nación francesa, hubo de indicar el excesivo número de plazas fuertes que ésta poseía a lo largo de sus fronteras, por cuya razón se imponía llevar a cabo una acertada reducción de todas ellas y, sobre todo, en la nuestra. Por todas las razones expuestas, al iniciarse la campaña del Rossellón, en marzo de 1793, todo el sistema defensivo de esta comarca francesa estaba constituido, únicamente, por los puestos de vigilancia establecidos en los distintos puertos o cols más importantes de la montaña, al abrigo de una línea de fuertes o pequeñas plazas fortificadas que, a su vez, tenían en Perpiñán su base de aprovisionamiento y de apoyo, aunque las defensas de esta pequeña, pero bella capital, quedasen casi reducidas a unos muros de mediana consistencia, lo que obligó al mando francés, como veremos más adelante, a reforzar la seguridad de la plaza con el establecimiento del llamado Campo de la Unión que, a las inmediaciones de la misma, cubría todo el frente que daba a la frontera.

Para darnos cuenta de las circunstancias en que, desde el punto

de vista militar, se encontraba el Rosellón, nuevamente habremos de recordar cómo éste se hallaba encuadrado al Sur por la cadena principal del Pirineo, separándolo de nuestra Patria; al Este, por la zona costera, a lo largo del Mediterráneo; al Norte, por la comarca del Languedoc, del otro lado de la línea de los Corbières, y al Oeste, por el condado de Foix. La comunicación entre el Rosellón y el Languedoc, partiendo del valle del Agli, que riega la comarca de Fenouillet, puede hacerse, en su parte occidental, alcanzando el alto valle del Aude, río que, pasando por Assat y Quillan, sigue por Limoux a Carcassonne y Narbona, bellas ciudades del Mediodía francés, que han conservado su aspecto de antiguas plazas medievales fortificadas. La comunicación del Rosellón con el condado de Foix era susceptible de ser realizada remontando el alto valle del Tet, atravesando las comarcas del Capsir y del Donezan, para alcanzar el alto valle del Ariège, río nacido en lo más abrupto de la montaña, para correr en dirección al Norte y verter sus aguas en el cauce del Garona, junto a la importante ciudad de Toulouse, después de haber pasado por las inmediaciones de la pequeña ciudad de Foix, que da nombre al condado, y tenido que atravesar las bajas ondulaciones llamadas montañas del Planturet, último baluarte que muestra el Pirineo ante las bellas y fértiles llanuras del Mediodía de Francia.

Si para la comunicación del Rosellón con el Languedoc, a lo largo de la zona costera, constituía Salces, junto al promontorio de Leucate, el principal papel defensivo, las dos plazas de Villefranche y de Mont-Louis, establecían los dos puntos más importantes en la dominación del valle del Tet, y en la seguridad de las comunicaciones del Rosellón con la Cerdanya, a lo largo del mismo. En la línea del Tech, ya a las inmediaciones de la frontera, Prats de Molló y Geret, asentados en las márgenes del río, aseguran su defensa, hallándose emplazado entre ambas localidades el Fuerte de los Baños (Fort-les-Bains). Por lo que al macizo costero se refiere, su sistema defensivo quedaba establecido por las tres posiciones fortificadas de Saint-Elme, Port-Vendres y Colliure, las tres al apoyo del Campo de la Justicia, y defendiendo la entrada al Rosellón por el col de Banyuls.

Ahora bien, todo el sistema defensivo anteriormente descrito, podía quedar envuelto por una operación estratégica que haciendo avanzar las tropas españolas por el valle del Segre y la Cerdanya, a través del Campo de la Perche, neutralizando o haciendo desaparecer la resistencia que ofreciese la fortaleza de Mont-Louis, penetrara por los pasos que hemos indicado, en los valles del Tet, del Agli o del Aude.

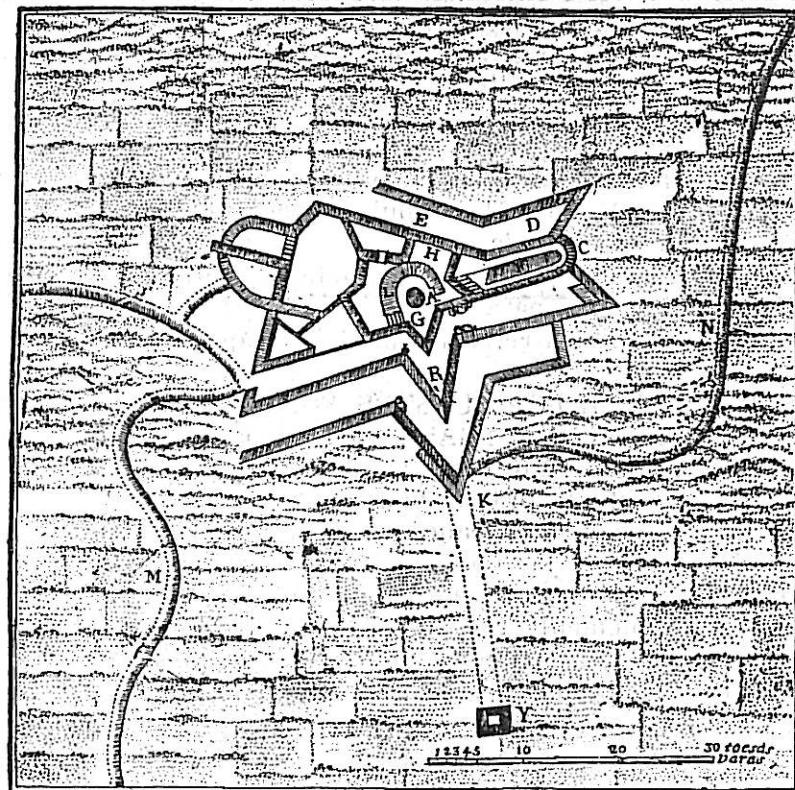
De todo lo anteriormente expuesto, conocida la disposición paralela a la cadena principal pirinaica de las anteriores líneas de defensa y puntos fortificados, podrá comprenderse que, en realidad, la defensa del territorio francés en la comarca del Rosellón estaba establecida, a finales del siglo XVIII, al iniciarse la guerra de España contra la Revolución, por una serie de líneas sucesivas de defensa, difíciles de abordar por el invasor en la zona montañosa, mas no así en las partes llanas y cotseras, a las cuales podía llegar a través de la frontera por los desfiladeros del Pertus y de la Perche, los únicos en condiciones propicias al paso de ejércitos provistos de toda clase de

A. Torre que
vara.
B. Rediente de
C. La Corceta
D. y E. Fal

El dia 23 de
abriendo su persi-
da los ríveras, una
El 5 de Junio
Castillo de Prats o
Despues de algunas
ravel Alonso al Boi
I. La Guardejona
II. Será libre el
Regimiento, a una
III. Se facilitará
IV. Se enviará
V. Se enviarán
VI. No se permita
A las doce del
sabado 6, que se
cancia entrego los 2

1 cañón de 5 1/2 d
6 idem de brouce
2 de 4 de hier
mas.
200 balas de 4.
600 metralla gruesa.
2000 balas de fuil.

**PLAN GEOMETRICO
DEL CASTILLO DE PRATS DE MOLLO,
RENDIDO Á LAS ARMAS ESPAÑOLAS**
EL DIA 6 DE JUNIO DE ESTE AÑO DE 1793.



EXPLICACION DEL PLAN

A. Tierra que se destina para almacenes de la pívera.
B. Rediente de Santa Margarita.
C. La Cornata.
D y E. Falsa braga.

F. Alojamiento del Comandante.
G. Plataforma, base de la qual hay un subterráneo.
H. Subterráneo en que está la Capilla.
I. Reductos con ladrilleras ó Matacanes.

K. Comunicación subterránea del Relato.
L. Cuerpo de Cazernas.
M. Camino que va al Lugar de Prats de Mollo y Cell de Molló.
N. Camino que se dirige a Perpiñán.

RELACION EXACTA DE LA RENDICION DE DICHO CASTILLO.

El dia 29 de Mayo de 1793 se presentó el Gobernador del Castillo de Prats de Mollo, al Comandante de armas del Lugar del propio nombre Don Joseph de Cava, mencionando su persona; y que ya que no pudo reducir á la Garnición á rendirse, él lo ejecutó para comprobación de su buena fe, entregó estados muy circunstanciados de los víveres, municiones de guerra, cañones, gente y defensas del Castillo, con su plan, y algunas noticias interesantes de Bellgarda y los Bafos. El 5 de Junio del referido año mandó el General puise el Teniente Coronel Don Pedro Alonso, Capitán de Navarra, á hacer una ultima al Gobernador del dicho Castillo de Prats de Mollo, intimándole su rendición; y que si lo ejecutaba le concedería una buena capitulación, y de lo contrario se exponía á rubor, el más alto rigor. Después de algunas alteraciones y disputas entre la Guarnición sobre si debían ó no rendirse, resueto el de entregárse. Vino un Oficial Francés; con el dicho Teniente Coronel Alonso al Boldo con los Artículos de la Capitulación, que se aprobaron por el General, después de enmendados, y son los siguientes:

1. La Guardación saldrá del Fuerte con armas, tambor batiente y todos los hombres militares; y se rendirá prisionera de guerra, á excepción de los desertores.
2. Será libre el Cirujano y Panadero del Fuerte, deshaciéndose volver libremente á sus casas, llevándose todos sus utensilios; y lo mismo á un Criado de un Capitán del séptimo Regimiento, á una mujer de Narbona, Lavandera, y á un Inválido.
3. Se facilitarán cañones ó bagajes para los enfermos, y asimismo para el equipaje de los Oficiales de morir, y principalmente para un Oficial enfermo.
4. Se enviará un Oficial para llevar el inventario de las municiones de guerra.
5. Se enviarán go hombres para ocupar un puesto en el Castillo.
6. No se permitirá al Ejército Español aproximarse al Castillo, hasta que la Guarnición haya salido de él.
7. A las doce del dia ocupó la puerta del Castillo una Compañía de Cañoneros Provinciales de Castilla la Nueva, relevando la guardia de los Franceses; y hasta el dia siguiente entregó sus armas, y fue conducida con escolta a Cagli.

INVENTARIO

DE LO ENCONTRADO DENTRO DEL CASTILLO DE PRATS DE MOLLO.

• cuchillo de 8 1/2 de hierro
• cuchillo de bronce
• de 8 1/2 de hierro con jueves de ar-
mazón.
• 100 balas de 8 1/2.
• 100 mazuelas gruesas.
• 100 balas de 8 1/2.

44 granadas reales.
47 quintales de pólvora.
300 cartuchos de cañón.
250 idem de fusil.
30 fusiles.
6 mosquetes pedreros de bronce.
80 quintales de mecha.

42 bultos de papel para hacer cartu-
chos.
1 tazon de piedras de chibas.
300 balas de cañón de diferentes cali-
bres.
216 bocaneras de guarnición,
y Oficiales.

Nota. En la toma de Elsas se encontraron 25000 panes amasados muy buenos, 400 carneros, bueyes y otros animales, desalmados para la provisión de dicho Castillo; y echada por tierra la harina y vino que traían antes de rendirse.

Barcelona: EN LA OFICINA DE CARLOS CIBERT Y TOTÓ.

Caballería	C _r Caballería	Brigada		BoniEscon		31-oct		Boulon		Tet		Bellegarde		Baños-Molló		Colles		Bartruis		Figueras		Camprodom		Roses		
		héroes Reales	Príncipe Infante	2	3	4	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
Dragones	Pavia	5	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5
Infantería	Guardias Españolas	1	5	2	3	4	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5	3	5
	Guardias Valonas	2	5	3	4	5	3	6	4	5	3	6	4	5	3	6	4	5	3	6	4	5	3	6	4	5
	Granaderos y Cazadores provinciales	3	5	4	5	6	5	7	6	5	4	6	5	7	6	5	4	5	4	6	5	7	6	5	4	5
	Reina	4	5	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
	Príncipe ✓	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29
	Saboya ✓	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
	Soria	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
	Córdoba ✓	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32
	Sevilla	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
	Granada ✓	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29
	Valencia ✓	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29
	Burgos	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28
	Mallorca	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28
	Murcia ✓	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
	Navarra	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
	Hibernia	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32
	Extremadura ✓	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
	Málaga ✓	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28
	Suizos de San Gall																									
Ligeras	De Cataluña	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32
	Tarragona	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32
	Gerona	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32
Otros	Guadalajara																									
	1º de Barcelona																									
	2º de Barcelona																									
	Provinciales de Córdoba																									
	Provinciales de Granada																									
	Milicias de Granada																									
	Provinciales de Écija																									
	Milicias de Guadix																									
	Descubridores de Ceuta (Cja)																									
	Contrabandistas indultados (Cja)																									
	Provincial de Jerez																									
	Provincial de Murcia																									
	1 (402)																									
	1 (509)																									
	1 (405)																									
	1 (511)																									
	1 (66)																									
	1 (449)																									
	1 (78)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)																									
	1 (509)					</td																				

medios de guerra. Juzgamos, por consiguiente, del todo razonable la opinión del General Gómez de Arteche, expuesta en su Geografía histórica-militar de España y Portugal, manifestando cómo la línea militar de defensa de los Pirineos, en territorio francés, no se halla precisamente establecida a lo largo de ellos, sino a retaguardia del curso del Tet, cuyo valle, como el del Tech, y según hemos expuesto anteriormente, puede ser envuelto, a causa de su paralelismo y proximidad a la frontera, partiendo de puntos en ella misma establecidos. Y a continuación nuestro general determina como jalones o puntos de apoyo de las referidas líneas defensivas, a Colliure, Bellegarde, Forles-Bains, Prats de Molló y Mont-Louis, en la primera, y a Perpignán y Villefranche en la segunda.

Y así expuestos los principales caracteres ofrecidos por las anteriores líneas defensivas, pasaremos a describir la composición y propiedades militares de los referidos puntos de apoyo o posiciones fortificadas.

DESCRIPCION DE LOS PUESTOS FORTIFICADOS DE LA PRIMERA LINEA DEFENSIVA. PRATS DE MOLLO—En los orígenes del alto Vallespir, Prats de Molló hallase destinado a guardar el descenso de los pasos bastante practicables que ponen en comunicación el valle español del Ter con el francés del Tech. En la época correspondiente al desarrollo de las operaciones militares que vamos a estudiar, Prats de Molló no era, realmente, otra cosa que una pequeña localidad, simplemente rodeada de un antiguo recinto amurallado, sin más apoyo exterior que el de un fortín emplazado a NE., en la pendiente de la montaña. Recibía este fortín el nombre de Lagarde y podía muy bien afirmarse de él que tan sólo constituía un montón mezquino de materiales agrupados, sin arte ni proporción adecuada, junto a una de esas torres antiguas que se encuentran a cada paso en los montes y valles del Pirineo. Estas torres, edificadas en la Edad Media, habían sido establecidas, casi en su totalidad, en picos aislados, pero a la proximidad de los pasos principales, sirviendo, al par que de vigías para inspeccionar la llanura, de obstáculos más o menos eficaces para interceptar los pasos de la montaña. Este sistema de defensa por medio de torres aisladas, edificadas en puntos estimados como de marcada importancia militar, había sido establecido por los moros que, como sabemos, hicieron de él una completa y satisfactoria aplicación en España, dando incluso nombre a una de las más importantes y extensas comarcas: **Castilla**.

Como acontecía con casi todos estos puestos militares de la frontera pirinaica, Prats de Molló había probado su fortaleza en distintas ocasiones con motivo de las guerras entabladas en tiempos pasados, gozando de cierta reputación, debida más que a la resistencia de sus débiles murallas, al ánimo belicoso de los habitantes del país, intrépidos montañeses que fueron estimados por Luis XIV como las únicas tropas aptas para operar en estas rudas comarcas, ateniéndose a los informes que por escrito le proporcionara el Duque de Noailles, quien, tras de darle cuenta de la valerosa conducta seguida por ellos, afirmaba terminantemente cómo "este ejemplo probaba cuán importante es el tener en la frontera de un Estado una población que juz-

gue corresponderle a ella el derecho especial de defender por sí misma sus hogares, estimando como un honor semejante privilegio de carácter exclusivo o privativo". Mas, en la presente ocasión, el Vallespir y, sobre todo, Prats de Molló, odiaban a la Revolución y mantenían estrechas relaciones con los emigrados a España. La guarnición se componía de un destacamento del bravo Regimiento de Champagne, cuyo contingente no pasaba de unos 250 hombres, obligados a vivir en el seno de una población hostil, y al mando de un gobernador que, según declara Fervel, *vilmente les tracionaba*.

FORT-LES-BAINS (FUERTE DE LOS BAÑOS).—Esta fortaleza estaba destinada a cortar, frente al paso de Saint-Laurent, el camino que conduce al valle del Tech. Cómo llenaba este cometido lo hemos visto al tratar de su descripción en la reseña geográfica que antecede. Pero a las propiedades que hemos podido señalarle había que añadir, como la más propia de su papel, la de apoyar el flanco derecho de un ejército defensivo que hubiese tomado posición a lo largo de los Aspres, tal como trataba de hacerlo resaltar en sus proyectos y declaraciones el General francés Dagobert.

No se crea por esto que las defensas del Fuerte de los Baños representaban gran cosa. El fuerte estaba formado por un pequeño cuadrilátero provisto de los correspondientes bastiones o baluartes, asentado sobre la cima de Montalba, a unos 120 metros sobre el camino que cruza por delante de la posición. Una circunstancia poco ventajosa venía a aminorar su valor, pues si el fuerte dominaba el paso por aquella comarca, él era, a su vez, dominado por las alturas circundantes, desde las cuales era fácil batir sus flancos y retaguardia. No obstante estas condiciones desfavorables del emplazamiento, Fort-les-Bains desarrolló una provechosa defensa en la invasión del año 1674, lo cual hubiera podido ser un buen augurio para los franceses en esta de 1793, más aún si se tiene en cuenta que, los 300 hombres que componían la guarnición, eran unos excelentes soldados de línea, pareciendo suficientes a mantener el sitio al contar con un gobernador de la talla del Capitán Michel Daudies, quien tenía demostrado ser un oficial valiente y de firme carácter, digno, por lo tanto, de la mayor estimación; mas todo esto a base siempre de disponerse de medio apropiado de aprovisionamiento y de llevarse a cabo los relevos y refuerzos de personal que fueran indispensables.

FORTALEZA DE BELLEGARDE.—Como tenemos advertido anteriormente, esta fortaleza constituía el más importante de los puestos fortificados de la línea fronteriza, no ya por ser el de posición más avanzada, sino, también, por estar emplazado ante el paso principal de la montaña y ser de construcción más amplia y sólida. La fortaleza corona lo alto de una colina a media legua al O. del col de Portell, en el centro de la gran depresión de los Pirineos Orientales, entre el col de Pertus, por donde cruza la gran vía de comunicación entre Francia y España, y el col de Panisas, antiguo paso para los ejércitos. A 140 metros por encima de Pertus hállase situada la referida elevación constituida por un tronco de cono de amplia base, pero de flancos abruptos y todo erizado de rocas. La fortaleza disponía de dos recintos sucesivos. El interior, constituido por una muralla de cinco lados,

flanqueado de una mezcla de torres y bastiones y defendido, a su vez, exteriormente por el otro recinto envolvente y también de forma pentagonal, pero de un trazado más amplio, provisto de los correspondientes baluartes y siguiendo los bordes de la meseta superior de la colina. Más abajo, en un estrecho resalte que se prolonga en dirección hacia España, un pequeño reducto llamado el Fortín, ocupa el único emplazamiento que a los flancos de la montaña podría ofrecer una resistencia de alguna importancia. Ultimamente, tres reductos de piedra, especie de torres cuadradas, que vigilan, una, el coll de Panisas, y las otras dos, cada uno de los reveses del Pertus, completan las defensas propias de la fortificación.

Toda esta descripción, facilitada por Fervel, coincide con la proporcionada por casi todos los documentos de la información española de la época; y como aconteció con las plazas anteriormente citadas, no dejó de faltar, para conocimiento del público, una hoja impresa en Barcelona, en la oficina de Carlos Gibert y Tutó, conteniendo el plan geométrico de la fortaleza o castillo de Bellagarda, ganado por los españoles y rendido el día 24 de junio de este año de 1793". Y nuestra información oficial, proporcionada por el "Diario de las Operaciones", daba una **explicación exacta** de la posición de que tratamos, **sacada de los Diarios remitidos por el General en Xefe a Su Majestad**. Dicha información era la siguiente:

"Esta plaza se halla situada en la línea limítrofe entre el Rosellón y Cataluña, sobre el centro de una espaciosa garganta de los montes Pirineos, ocupando la cumbre de una altura que desde el Noroeste al Sudoueste declina hacia la llanura del Ampurdan con muchas montañuelas en anfiteatro entre cortadas de barrancos, que hacen muy áspero todo aquel terreno, y muy difícil su acceso. Por la frente del Este tiene el coll de Pertus muy estrecho y encaxonado entre las alturas de las explanadas de la plaza y montaña de Alvera; y por la del Oeste el Coll de Panisas, terminado por la montaña San Julián o Coll del Portell, elevándose el nivel de la plaza 68 toses sobre el primero y 49 sobre el segundo.

"Esta hermosa situación hace que domine y descubra hasta la distancia de cuatro leguas el camino real, único entre ambos Reynos en toda frontera de Cataluña, y todos los alrededores, por cuyas circunstancias se considera como la llave de Francia por la parte del Rosellón, y su ventajosa situación local la ha hecho mirar siempre como una de las plazas más importantes, atendiendo la dificultad de realizar ningún ataque por la parte de España, aun cuando vencidos los obstáculos se llegase a superar la obra avanzada, que como enfilada de las obras de la plaza, haría imposible su conservación, juzgándose el transporte de la artillería para batir los otros frentes tan difícil, que casi raya en lo imposible.

"Su fortificación consiste en un pentágono irregular, acomodado a la naturaleza del terreno, compuesto de dos recintos: uno interior, con cuatro reducidos baluartes, más capaces, rodeados de un foso de proporcionada latitud y profundidad, excavado la mayor parte en la peña; tiene su contraescarpa revestida, camino cubierto, explanada y tres reballines, que cubren sus cortinas, uno de los cuales, que mira

D

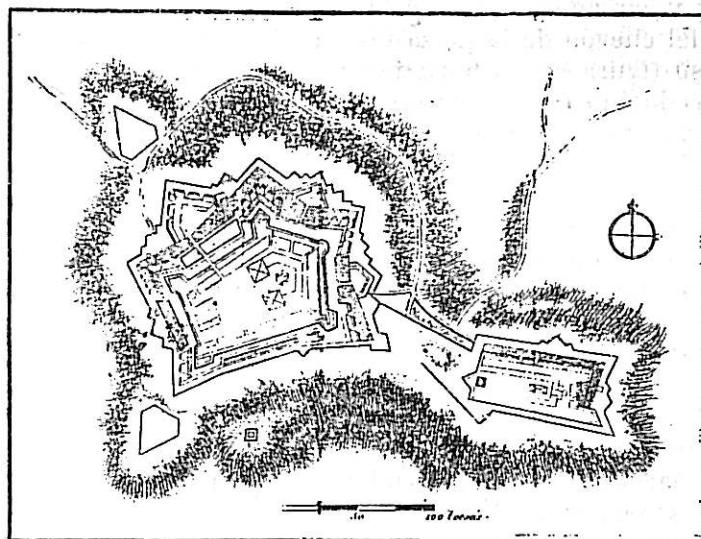
Esta plaza
sita sobre el
dique 45 cuadras
de la llanura
tadas de barr
el su acceso
cazonado enti
ras y por la
llan o Coll
moro y 49
Esta herm
4 leguas el t
talis, y to
la llave de t
cal la ha he
diendo la dif
quando veues
como enfilada
gándose el tr
casa raya en

Su fortifi
cación de ce
cidos baluartes
fondura e
tida, camino
uno de los q
tal, camino
avanzado a 6
altura, que e
cos, que a
la plaza los
nabque ango
unidas por u
ples tiene de
defensa, fren
cion de foso
va estrechand

Los muro
mados en par
y encierran q
que se elevan
no son a pru
to para el G
de Artillería,
ra 40 caballo
nes del servici
En un ter

PLAN GEOMETRICO
DEL CASTILLO DE BELLAGARDA,
GANADO POR LOS ESPAÑOLES,

Y RENDIDO EL DIA 24 DE JUNIO DE ESTE AÑO DE 1793.



EXPLICACION EXACTA

SACADA DE LOS DIARIOS REMITIDOS POR EL GENERAL EN XEFE A S. M.

Esta plaza se halla situada en la linea limitrofe entre el Rosellón y Cataluña sobre el centro de una espaciosa garganta de los montes Pirineos, ocupando la cumbre de una altura que desde el Noroeste al Sudoueste declina hacia la llanura del Ampurdán con muchas montañuelas en austeroentre cuestas de barrancos, que hacen muy áspero todo aquel terreno, y muy difícil su acceso. Por la frente del Este tiene el Coll de Pertus muy estrecho y excavado entre las alturas de las explanadas de la plaza y montaña de Alvear y por la del Oeste el Coll de Panjas, terminado por la montaña S. Julián o Coll del Portell, elevándose el nivel de la plaza 68 tosas sobre el primero y 49 sobre el segundo.

Esta hermosa situación hace que domine y descubra hasta la distancia de 4 leguas el camino real, único entre ambos Reinos en toda la frontera de Cataluña, y todos los alrededores, por cuyas circunstancias se considera como la llave de la Francia por la parte del Rosellón, y su ventajosa situación local la ha hecho mirar siempre como una de las plazas más importantes, atendiendo la dificultad de realizar ningún ataque por la parte de España, aun quando vencidos los obstáculos se llegase a superar la obra avanzada, que como enfilada de las obras de la plaza, haría imposible su conservación, juzgándose el transporte de la artillería para batir los otros frentes tan difícil, que casi raya en lo imposible.

La fortificación consta en un pentágono irregular, acomodado á la naturaleza del terreno, compuesto de dos recintos uno interior con cuatro reducidos baluartes; mas capaces, rodeados de un foso de proporcionada latitud y profundidad excavado la mayor parte en la peña, tiene su contraescarpa revestida, camino cubierto, explanada y tres rebellines, que cubren sus cortinas, una de 10. que, que mira á la parte de España, tiene minado el muro magistral camino cubierto y glasis, por la frente de España hacia la Junquera se halla avanzado á 6 tosas un fortín, construido muy oportunamente para ocupar una altura, que aunque muy inferior á la plaza, descubre profundidades y barrancos, que a esta se oculan, sirviendo igualmente para alejar del cuerpo de la plaza los ataques, que por esta parte se intentasen: su figura es un hornero que angosto, que presenta á la campaña un reducido frente, y dos alas unidas por una débil muralla, que cierra la gola, formando una tenaza simple; tiene dos casamatas debajo del terraplén de sus medios baluartes para la defensa, frente de la cortina, que no alcanzan a descubrir los flancos; tiene porciones de foso y camino cubierto con comunicación con el de la plaza, que se va estrechando al paso que se aproxima.

Los muros de la plaza y fortín son de competente altura y espesor, formados en parte de la misma peña cortada, aunque con endebles revestimientos y encierran quarteles suficientes para su regular guarnición de 1200 hombres, que se elevan bastante sobre el nivel de la plaza, y tienen el defecto de que no son á prueba, ni estos ni los demás edificios, como sra Iglesia, alojamiento para el Gobernador, Sargento mayor, Ayudantes, Ingeniero, Comandante de Artillería, maestranza, herrería, hospital para 20 camas, y caballeriza para 40 caballos, quedando una plaza interior muy despejada para las formaciones del servicio y desalojo de la guarnición.

En un tercer piso de obra inferior subterránea á bóveda hay unas casamatas

tas a prueba donde acomodar toda la guarnición en tiempo de guerra aunque estrechamente, y en el de paz siete de almacenes y artillería: tiene tres almacenes de pólvora á prueba para 650 quintales y en el hornabeque otro para 60.

La sala de armas á la antigua es suficiente para 2000 fusiles. Tiene 6 cisternas capaces de 6000 pies cúbicos Franceses de agua, y el dia de la rendición tenían existentes 2500: ademas tiene un gran pozo inagotable con una máquina de una gran rueda en que se meten 6 hombres para moverla, y está habilitada y corriente para sacar agua: este gran pozo tiene 194 pies de profundidad sobre 21 de diámetro, y regular medio, y está cubierto de una bóveda á prueba. Esta plaza tiene sus defectos: 1. la grande elevación de sus edificios que encierra, que como no son á prueba, el menor extrago de la bomba ciega con las ruinas las defensas del recinto interior, y las de éste las del exterior, como sucede en las falsabragas, tan justamente reprobadas ya en toda buena fortificación: 2. los tiros del camino cubierto se hallan interrumpidos en varios parajes á 33 y 40 tosas distantes de sus crestas, por las cabezas de pericos de que ésta erizada la superficie del glasis: 3. la irregularidad de las pendientes y contrapendientes, formadas por la multitud de barrancos: 4. la calidad de la peña cortada en el recinto exterior estorba parte del efecto que ofrece un buen terraplén para cortaduras y otros usos preciosos en un sitio quando se trata de disputar el terreno á palos.

Todas las baterías arrojaron sobre la plaza 23.073 balas de varios calibres, 4023 bombas y 351 granadas; y la plaza disparó a nuestras obras 9642 balas, 1324 bombas y granadas.

El efecto de las nuestras fué destruir todos los edificios de la plaza que no son á prueba, inutilizarlos, romperles las poternas, escalarlas, puentes levadizos, puertas, castrillos, 400 estacas de la entacada, la mayor parte de los parapetos, sentidos de las bombas los tres almacenes de la pólvora, habiendo roto una bala roja la primera de una de las ventanas de hierro. De forma que si no acuden presto se vuela toda la plaza: se hallaron tantas ruinas en los fosos, terraplenes y plaza interior, que apenas se podía andar por ella. De los 47 cañones que tenían, se les desmontaron 32 y todos los 7 morteros: de modo que en las últimas 24 horas ya no servía su artillería: tuvieron durante el sitio 30 muertos y 50 heridos.

Su fuego nos mató 7 hombres, e hirió algunos otros, pareciendo inerte y pocas veces visto que excede el número de desgraciados de los sitiados al de los sitiadores.

La subida á esta Fortaleza, habiendo quien la defendía desde arriba, se juzga del todo insuperable; pero no obstante la tomaron los Españoles en el año de 1674: en el año siguiente la recuperaron los Franceses, mandados por el Mariscal Schomberg, y Luis XIV la hizo fortificar de nuevo en el año 1679, después de la paz de Nimega. Distancia de Perpiñán cinco leguas y media, y cuatro y media de Colliure: su longitud veinte grados y treinta minutos, y su latitud cuarenta y dos grados y veinte minutos.

La guarnición que contenía dicho Castillo á su rendición, se compone de 930 hombres, la que quedó prisionera de guerra.

La distribución de las baterías, formadas por los Españoles contra el Castillo, se hallan manifestadas en la vista de este Castillo, impresa por el mismo impresor; y en ella se encuentra el inventario de lo que se halló dentro á su rendición.

a la parte de España, tiene minado el muro magistral, camino cubierto y glasis; por la frente de España hacia la Junquera se halla avanzado a seis toses un fortín, construído muy oportunamente para ocupar una altura, que, aunque muy inferior a la plaza, descubre profundidades y barrancos, que a ésta se ocultan, sirviendo igualmente para alejar del cuerpo de la plaza los ataques, que por esta parte se intentasen; su figura es un hornabeque angosto, que presenta a la campaña un reducido frente, y dos alas unidas por una débil muralla, que cierra la boca, formando una tenaza simple; tiene dos casamatas debajo del terraplén de sus medios baluartes para la defensa, frente de la cortina, que no alcanzan a descubrir los flancos; tiene porción de foso y camino cubierto con comunicación con el de la plaza, que se va estrechando al paso que se aproxima.

"Los muros de la plaza y fortín son de competentes altura y espesor, formados en parte de la misma peña cortada, aunque con encubiertos revestimientos, y encierran quarteles suficientes para su regular guarnición de 1.200 hombres, que se elevan bastante sobre el nivel de la plaza, y tienen el defecto de que no son a prueba, ni estos ni los demás edificios, como son iglesia, alojamiento para el Gobernador, Sargento Mayor, Ayudante, Ingenieros, Comandante de Artillería, maestranza, herrería, hospital para 20 camas y caballeriza para 40 caballos, quedando una plaza interior muy despejada para las formaciones del servicio y desahogo de la guarnición.

"En un tercer piso de obra inferior subterránea a bóveda hay unas casamatas a prueba donde acomodar toda la guarnición en tiempo de guerra aunque estrechamente, y en el de paz sirve de almacenes y artillería; tiene tres almacenes de pólvora a prueba para 650 quintales, y en el hornabeque, otro para 60.

"La sala de armas, a la antigua, es suficiente para 2.000 fusiles. Tiene seis cisternas capaces de 60.000 pies cúbicos franceses de agua, y el día de la rendición tenían existentes 25.000; además, tiene un gran pozo inagotable con una máquina de una gran rueda en que se meten seis hombres para moverla, y está habilitada y corriente para sacar agua; este gran pozo tiene 194 pies de profundidad sobre 21 de diámetro, y regular medio, y está cubierto de una bóveda a prueba. Esta plaza tiene sus defectos: la grande elevación de los edificios que encierra, que como no son a prueba, el menor estrago ciega con las ruinas las defensas del recinto interior, y las de éste las del exterior, como sucede en las falsabragas, tan justamente reprobadas ya en toda buena fortificación: 2. los tiros del camino cubierto se hallan interrumpidos en varios parajes a 30 y 40 toses distantes de sus crestas, por las cabezas de peñascos de que está erizada la superficie del glasis: 3. la irregularidad de las pendientes y contrapendientes, formadas por la multitud de barrancos: 4. la calidad de la peña cortada en el recinto exterior estorba parte del efecto que ofrece un buen terraplén para cortaduras y otros usos precisos en un sitio cuando se trata de disputar el terreno a palmos.

"La subida a esta fortaleza, habiendo quien la defienda desde arriba, se juzga del todo insuperable; pero, no obstante, la tomaron los españoles en el año de 1674; en el año siguiente la recuperaron

los franceses, mandados por el Mariscal Schomberg, y Luis XIV la hizo forificar de nuevo en el año 1679, después de la paz de Nimega. Dista de Perpignán cinco leguas y media, y cuatro y media de Coliure; su longitud, veinte grados y treinta minutos, y su latitud cuarenta y dos grados y veinte minutos."

Por las especiales circunstancias concurrentes a la determinación del valor militar de la fortaleza de Bellegarde, la opinión profesional estimaba que ella constituía un elemento de defensa a cubierto de todo ataque. "Un puesto semejante—expone Fervel—hállase casi al abrigo de un sitio en regla. Está dominado, es cierto, desde el momento en que la montaña, no obstante hallarse coronada de bastiones y parecer desde el camino una fortaleza amenazadora, contemplada desde lo alto de las montañas que a uno y otro lado de la gran depresión del Pertus se alzan dominantes, no parece otra cosa que una pequeña nuez en el fondo de un inmenso embudo. Mas tengamos en cuenta que todas estas elevaciones que dominan a Bellegarde, y que no son otras que las correspondientes a las estribaciones septentriionales y orientales del Portell, de un lado, y del comienzo o cabeza de los Alberes de otro, hállanse a una distancia considerable, de suerte que, para batir brecha en las escarpas, hay que hacerlo escalando el cono mismo de sustentación de la fortaleza, ascendiendo por sus ásperos reveses hasta una altura de 130 metros por lo menos, y siendo necesario utilizar los disparos del cañón de sitio, todo lo cual representa una operación muy difícil, ya que no impracticable." Son todas estas razones las que llevan al historiador militar francés a estimar que con un millar de hombres elegidos de guarnición, 44 piezas en batería y un gobernador de la talla del Tte. Coronel del 7.º Regimiento, el bravo Dubois-Brulé, la fortaleza de Bellegarde hubiera podido desafiar el empuje español si hubiera sido suficientemente aprovionada de víveres y demás medios de vida.

PLAZAS DEL MACIZO COSTERO.—Tres eran estas plazas: Saint-Elme, Port-Vendres y Colliure, según tenemos expuesto anteriormente en nuestra reseña geográfica de la comarca del Rosellón, y, para determinar la significación de cada una de ellas en el sistema de defensa establecido en este macizo costero, habremos de advertir cómo la línea de altura que a partir del Pla de las Formas se encamina al Puig de las Daines, tras de haber remontado y atravesado el Puig Oriol, desciende hasta la punta de Biarre, después de pasar por junto al Puig Lagrange. Toda esta línea de alturas constituye una especie de recinto semicircular de montañas, dentro del cual hállanse asentadas las tres referidas fortalezas. Desde el punto de vista defensivo, el conjunto de puestos fortificados era susceptible de ser clasificado en tres partes: Primera. La Occidental, o sea el trozo desde el mar al Puig Oriol, defendiendo y bordeando la posición fortificada denominada **Campo de la Justicia**. Segunda. La parte intermedia desde el Puig Oriol al de las Daines, considerada, por sí mismo, garantizada suficientemente en su protección, y tercera, la parte Oriental, desde las Daines a la Vigie, formada por el contrafuerte de Biarre, que un día hubo de prestar refugio a los restos de la División francesa, rechazada en el col de Banyuls.

Entrando ahora en la descripción de las plazas de referencia, aunque lo hagamos de un modo breve y sucinto, advertiremos que Saint-Elme no era realmente otra cosa que un pequeño fuerte de traza estrellada, a cubierto de un ataque a viva fuerza y edificado en la pendiente que mira al mar del contrafuerte divisorio de las dos pequeñas cuencas de Port-Vendres y de Collioure. A causa de la corta distancia a que se hallan estos dos puertos de dicho contrafuerte divisorio, y debido, además, a la inclinación de sus faldas, el cañón puede batirlas sin ninguna dificultad. Por estas razones, este punto puede considerarse como la llave de la posición. Asentada al pie del contrafuerte de Biarre, la fortaleza de Port-Vendres, abierta por completo a los ataques provenientes de la campiña del Rosellón, apenas contaba con las baterías necesarias para defender eficazmente la entrada de su puerto.

Collioure era, de las tres fortalezas, la más importante, al hallarse rodeada en su base de obras exteriores de fortificación. Veían estas obras a quedar constituidas por un recinto guarnecido de bastiones relacionando entre sí dos fuertes emplazados cerca del mar, en dos puntos llamados el **Chateau** y el **Miradoux**, siendo el primero una obra que databa de la Edad Media, edificada a la proximidad del puerto, y el segundo un puesto fortificado con arreglo al sistema de la época y en situación dominante sobre la playa, que a la altura del cabo de Tres Forcas queda dominada por dos reducidos de piedra y una antigua torre. Desde aquí hasta el Puig Oriol, las alturas estaban coronadas por una línea de atrincheramientos de campaña, formando el conjunto de todos ellos el denominado Campo de la Justicia, establecido desde el principio de las hostilidades, con el objeto de contener la invasión del Rosellón por las tropas españolas, misión que, a juicio de Fervel, hubo de satisfacer cumplidamente, siendo su establecimiento una de las primeras razones que determinaron a Ricardos a desembocar por el col de Banyuls, "con el propósito de caer sobre nuestras plazas marítimas, tomándolas por retaguardia, en vez de atacarlas directamente de frente, ante el temor de un descalabro, al proceder de esta forma, o ante el peligro de verse expuesto un día a cualquiera reacción ofensiva proveniente de este campo".

Como la plaza o fortaleza de Bellegarde, también la de Colliure mereció los honores de información pública española, y a semejanza de la hoja impresa, de que anteriormente dimos cuenta, también ofrecemos al conocimiento de nuestros lectores la reseña que, bajo el título de "Plano geométrico del puerto y Villa de Colliure, con sus fortalezas y castillos inmediatos a dicha Villa", apareció en Barcelona, tirada en la oficina de Carlos Gilber y Tutó. Despues de estampar un plano de Collioure, consignense los siguientes datos:

PUERTO Y VILLA DE COLLIOUR.—“Coliure o Collioure, villa de Francia en el Condado del Rosellón, en otro tiempo de España, en el Principado de Cataluña. Dista dos leguas del Elna, en el remate de los Pirineos, sobre la costa del golfo de León. Tiene un fuerte famoso, y está situada en una elevación, cercada de muros, y con un fuerte castillo, guarnecido y artillado, lo que la constituye una



A Villa.
B Ciudadela.
D Batería sobre el P.
E Puerta de la Ciudad.

Coliure 6 Coliure
en otro tiempo de
leguas del Elna, en
Golfo de Leon, Tierra
nencia, cercada de
arillado, lo que la
arte ha perfeccionado
poca consideracion,
barcaciones de poco
de 1610, por el tra-
pifan. Es tan pequena
y cuatro muy estrechos
demás mantenimientos,
quia y Convento de
roca escarpada, y el
no izquierda, entrando
llamado el *Miradou*,
cion; pero el Gober-
Castillo. Ultimamente
us espacioso que con-
Jacobinos, y algunas

PLANO GEOMETRICO
DEL PUERTO Y VILLA DE COLIURE,
CON SUS FORTALEZAS Y CASTILLOS,
INMEDIATOS A DICHA VILLA.



EXPLICACION DEL MAPA.

A Villa.	F Puerta de San Telmo.	K Convento de Jacobinos.	O Vigia. P Linterna.
B Ciudadela.	G Puerta de Telmo.	L Fuerte de San Telmo.	Q Camino de Poerpiñdn.
D Bateria sobre el Puerto.	H Iglesia Mayor.	M Puerta de Santa Teresa.	R Ermita.
E Puerta de la Ciudadela.	Y Arrabal arruinado.	N Torre de la Amazona.	S Puerta que sale á la mar.

Collioure ó Colioure, Villa de Francia en el Condado del Rosellón, en otro tiempo de España, en el Principado de Cataluña. Dista dos leguas del Elne, en el remate de los Pirineos, sobre la costa del Golfo de León. Tiene un Fuerte falso, y está situada en una eminencia, cercada de muros, y con un fuerte Castillo, guarnecido y amillado, lo que la constituye una Plaza muy fuerte en quien el arte ha perfeccionado la naturaleza; pero su Puerto es pequeño y de poca consideración, pues solo pueden entrar en él Tartanas y Embarcaciones de poco porte. Esta Villa fué cedida á la Francia el año de 1619, por el tratado de los Pirineos. Dista cuatro leguas de Perpiñan. Es tan pequeña, que solo tiene una calle algo ancha, y tres ó cuatro muy estrechas. Abunda de pesca, algún pan, ganados y demás mantenimientos: habitána más de 1500 Vecinos, con su Parroquia y Convento de Religiosos Dominico. El Castillo está sobre una roca escarpada, y el Mar baña por una parte sus Murallas. A su izquierda, entrando por tierra á dicha Villa, hay otro Castillo, llamado el Miradou, en el qual están los quartellos, para la Guardia; pero el Gobernador de Collioure habita en el primero de dichos Castillos. Últimamente, por la Puerta del Socorro se baxa y un gran espacio que conduce á un Arrabal en que hay un Convento de Jacobinos, y algunas casas de Pescadores. Longitud 45 minutos y 2

segundos: latitud 42 grados 31 minuto. V. 45 segundos.

El dia 20 de Diciembre de 1793 las tropas Españolas en el Exército del Rosellón, tomaron por capitulación el Fuerte de San Telmo con ocho cañones y dos morteros, los que se dirigieron contra la Plaza de Collioure á fin de contrarrestar sus fuegos; y fué tanto el terror que causó el de los Españoles, que puso en consternación á sus habitantes y tropas que la guarnecían. Con este motivo se les intimó su rendición, á lo que respondió el Gobernador de la Plaza, que la Villa estaba pronta á rendirse; pero que los Castillos no querían capitular. Los Gobernadores de Guardias llevaban mechas encendidas; lo que visto por el Pueblo aumentó su terror y confusión, y acabó de obligar al Gobernador á capitular su entrega, y la del Castillo, quedando la Guardia prisionera de guerra. Los Fuertes exteriores fueron abandonados por sus tropas, así como el famoso atrincheramiento de Puig-Oriol, deixando en él siete cañones. Al romper el 21º estaban las Armas Españolas en posesión de la Plaza y sus accesorios, de ochenta y ocho piezas de artillería, de gran número de repuestos de todas municiones, de gran cantidad de Barcos, la mayor parte cargados de harina y forrage, de ricos almacenes con víveres y ropas, de dos Hospitales bien provistos con todos sus enseres; finalmente, del mejor Puerto que tiene toda esta costa: todo se consiguió en el corto espacio de 19 horas.

Barcelona: EN LA OFICINA DE CARLOS GIBERT Y TUÑÓ.

plaza muy fuerte en quien el arte ha perfeccionado la naturaleza; pero su puerto es pequeño y de poca consideración, pues sólo pueden entrar en él **tartanas** y embarcaciones de poco porte. Esta villa fué cedida a la Francia el año de 1619, por el Tratado de los Pirineos. Dista cuatro leguas de Perpignán. Es tan pequeña, que sólo tiene una calle algo ancha y tres o cuatro muy estrechas. Abunda de pesca, algún pan, ganados y demás mantenimientos; habitanla más de mil quinientos vecinos, con su parroquia y convento de Religiosos dominicos. El castillo está sobre una roca escarpada, y el mar baña, por una parte, sus murallas. A mano izquierda, entrando por tierra a dicha villa, hay otro castillo, llamado el Miradou, en el cual están los cuarteles para la guarnición, pero el Gobernador de Coliure habita en el primero de dichos castillos. Ultimamente, por la Puerta del Socorro, que baxa a un glasis espacioso que conduce a un arrabal en que hay un convento de jacobinos, y algunas casas de pescadores. Longitud, 45 minutos y 2 segundos; latitud, 42 grados, 34 minutos y 45 segundos.

"El día 20 de diciembre de 1793, las tropas españolas, en el Ejército del Rosellón, tomaron por capitulación el fuerte de San Telmo, con ocho cañones y dos morteros, los que se dirigieron contra la plaza de Coliure, a fin de contrarrestar su fuego; y fué tanto el terror que causó el de los españoles, que puso en consternación a sus habitantes y tropas que la guarneían. Con este motivo se les intimó su rendición, a lo que respondió el Gobernador de la plaza que la villa estaba pronta a rendirse, pero que los castillos no querían capitular. Los Gastadores de Guardias llevaban mechas encendidas, lo que, visto por el pueblo, aumentó su terror y confusión, y acabó de obligar al Gobernador a capitular su entrega y la del castillo, quedando la guarnición prisionera de guerra. Los fuertes exteriores fueron abandonados por sus tropas, así como el famoso atrincheramiento de Puig-Oriol, dexando en él siete cañones. Al romper el 21, estaban las armas españolas en posesión de la plaza y sus accesorios, de 88 piezas de artillería, de gran número de repuestos de todas municiones, de gran cantidad de barcos, la mayor parte cargados de harina y forraje, de ricos almacenes con víveres y ropa, de dos hospitales bien provistos con todos sus enseres; finalmente, del mejor puerto que tiene toda esta costa. Todo se consiguió en el corto espacio de diecinueve horas."

Hemos hecho la descripción de las tres plazas de Saint-Elme, Port-Vendres y Collioure, que constituyen el sistema defensivo del macizo costero y, para completar el conocimiento del mismo, haremos unas ligeras indicaciones. Desde luego, el contrafuerte de Biarre es una arista viva, tan sólo entallada por tres pequeños pasos y bordeada de escarpados que dan lugar a que pudiera considerársele como una línea de defensa natural bastante sólida o fuerte de por sí, mas con la condición, en contra, de poder ser envuelta por su flanco derecho, utilizando la fuerte depresión abierta entre el Puig Lagrange y el de las Daines. Estos pasos, en número de tres, quedaban batidos por los atrincheramientos que en piedra viva hallábanse establecidos en puntos de marcada importancia militar, y, ade-

más, por todo el parapeto naturalmente dispuesto a lo largo de la cresta. El punto avanzado ante las aguas del golfo de León, se había guarnecido con un gran reducto y, tanto éste como el conjunto de fortificaciones, no dejaba de hallarse bien provisto de artillería, confiada al servicio de tropas seleccionadas de los tres batallones del Ariége, del Montblanc y del regimiento de línea número 70. En cambio, la depresión denominada Col de Molló, entre las Daines y el Puig Lagrange, en condiciones de podérsele estimar como el punto más importante de la posición, al constituir la única entrada posible, pero en condiciones peligrosas, no estaba guarneida más que por dos débiles batallones, desplegados a lo largo del col, al abrigo de un mísero atrincheramiento y amontonados, más que concentrados, en un reducto sin consistencia alguna establecido en el Puig Lagrange.

Si tenemos en cuenta cuanto acabamos de exponer, comprendemos cómo estas tres plazas, por sus especiales condiciones de construcción y emplazamiento, y disposición o trazado, no formaban más que un solo grupo de fortificaciones, al que servía de llave el fuerte de Saint-Elme, al ser el que, edificado en la cresta del contrafuerte que separa Collioure de Port-Vendres, dejaba a ambas plazas y a sus puestos correspondientes a una distancia inferior a 1.200 metros.

Port-Vendres no ofrecía obstáculo alguno, hallándose establecido en plena llanura, y Collioure no era otra cosa que un mediocre asentadero, rodeado de murallas. De este modo, tanto esta plaza de Collioure como las dos anteriores establecidas en el fondo de un anfiteatro de montañas, quedaban defendidas por la línea natural de resistencia de las propias crestas, no pudiendo llevarse a cabo el ataque a dichas plazas sin la previa dominación de las mismas. Los españoles habían fijado, de un modo principal, su atención en la posición del Puig Oriol, que, como sabemos, constituía el punto dominante sobre el contrafuerte de separación, entre la cuenca de Collioure y la llanura. No ha de extrañarnos, por lo tanto, ver a esta posición objeto de los más enconados y sangrientos ataques.

PLAZAS FUERTES DE LA SEGUNDA LINEA. — Recordaremos que la segunda línea de defensa venía a estar constituida por el valle del Tet, río que precipitándose de lo alto de un macizo de montañas agrupadas al NO. de Mont-Louis, corre, en un espacio de cerca de ocho leguas, por el fondo de una garganta profunda, siguiendo, de este modo, hasta el paso conocido con el nombre de col de la Ternière, recogiendo todas las aguas que descienden por los flancos de las montañas, lo que da lugar a que la comarca reciba, a su vez, el nombre de **Conflans**, es decir, país de las confluencias. El valle del Tet es así, pues, un continuo desfiladero, que no deja paso más que al cauce del torrente, y a un estrecho camino labrado a lo largo de la igualmente estrecha cornisa, suspendida en la orilla izquierda por encima de profundos precipicios. La plaza de Villefranche, a cinco leguas de Mont-Louis, defiende este largo desfiladero, abierto tan sólo por un momento en la pequeña llanura donde asienta el lugar de Prades, rodeado de verdes y risueños cultivos, volviéndose a es-

trechar nuevamente hasta el col de la Ternière, a partir del cual, el río sigue su curso por entre medio de los llanos del Rosellón, mas no desplegándose la llanura por ambas orillas, sino siéndolo tan sólo por la de la derecha, y continuando, en la izquierda, las alturas, convertidas ahora en una serie de picos destacados, que aunque sigan revistiendo un acusado relieve, pueden ya ser franqueables por las tropas operantes en esta comarca. Importantes puestos militares jalaban esta banda o zona de terreno descubierto: eran éstos los de Montalba, frente al col de Balestat, y los de Caladroit, Force-Reale y Cornellá. Las alturas de Peirestortes limitaban la línea defensiva que estamos considerando, pues ya a partir de ellas se extiende la llanura por ambas márgenes, ofreciendo el terreno, en su conjunto, el aspecto uniforme y tranquilo de una capa de agua. Siendo Mont-Louis y Villefranche los dos puntos de mayor importancia en la línea defensiva del Tet, pasaremos a la descripción de los mismos, tal como estaban constituidos al estallar la guerra de España con la Revolución francesa.

MONT-LOUIS.—No hemos de insistir ahora en poner de manifiesto la importancia de esta plaza, auténtica creación de Vauban, edificada sobre una de las posiciones más notables de los Pirineos, a 1.500 metros sobre el nivel del mar, y en un punto central desde el cual se dominan las fuentes de cuatro grandes cursos de agua: las del Tet, que atraviesa la llanura del Rosellón; las del Ariége y el Aude, que descienden a la gran cuenca del mediodía de Francia, y, por último, las del Segre, curso de agua que naciendo en la vertiente septentrional de los Pirineos Orientales, penetra en España, y bordeando el macizo catalán va a verter sus aguas en el gran caudal del Ebro, Mont-Louis venía a defender así, de un modo directo, la entrada superior de la garganta por donde corre el Tet, y, ya en los tiempos de la guerra que estamos considerando, sus cañones podían batir a una distancia de 1.000 metros la desembocadura del col de la Perche, por donde, como sabemos, se pasa del valle del Segre al del Tet. No desempeñaba igual papel respecto de las fuentes del Aude, a las que únicamente cubría, ni mucho menos ejercía una acción directa sobre las fuentes del Ariége, aunque éstas quedasen sujetadas a su esfera de acción. Para alcanzar las fuentes del Aude bordeando la plaza, era preciso entregarse a la realización del trazado de un camino, que no existía en forma alguna, y a la ejecución de una serie de trabajos que, en su conjunto, podrían considerárseles como los propios de un sitio en regla. Pero lo que principalmente venía a asegurar la posesión de la fortaleza de Mont-Louis, era el predominio del valle superior del Segre, que hasta la Seo de Urgel no era susceptible de oponer obstáculo alguno al avance del invasor, más aún, si se tiene en cuenta que la plaza española de Puigcerdá, asentada sobre una pequeña elevación, situada en la misma raya fronteriza, no ofrecía más resistencia que la de una débil muralla circundante. Más fuerte podía considerarse a Belver, que aunque emplazado en una posición análoga a la de Puigcerdá, sin embargo, a causa de los escarpados que aparecen en determinados puntos de su asentamiento, resultaba inatacable en parte de su recinto. Por

todas estas razones, es fácil comprender cómo la ocupación de las citadas plazas de Seo de Urgel y del Belver, venían a asegurar la dominación de la Cerdanya española, pudiendo considerarse esta dominación como el mejor medio para los franceses de cubrir o defender la entrada al valle del Ariége y la invasión del antiguo condado de Foix, que habría de abrir las puertas del Mediodía de Francia al avance de las tropas españolas.

Mont-Louis, designado por los revolucionarios con el nombre de Mont-Libre, hallase edificado en una estrecha colina, inclinada ligeramente hacia el SE. Esta meseta queda terminada al Mediodía por rápidos taludes, en tanto que, por el Este, se precipita sobre el fondo del barranco por donde corren las aguas del Tet, desde una altura de 60 metros. Por el Norte y al Oeste, la colina desciende en taludes unidos formando a modo de largos glasis. Son los del Oeste los que dan frente al col de la Perche. La fortificación de la plaza, construida, según ya dijimos antes, con arreglo a la dirección y planes del ilustre ingeniero Vauban, estaba constituida por un cuadrilátero, con sus correspondientes bastiones, y por una doble corona adyacente. Este cuadrilátero no era otro que la verdadera ciudadela de la fortaleza, ocupando la cima de la colina y viniendo a cerrar la garganta de la amplia corona, cuyas dos largas ramas concluían por envolver la pequeña localidad edificada junto a aquélla. Si hemos de atenernos a los propios informes franceses, el armamento de Mont-Louis estaba, todavía, incompleto (*delabré*) cuando los españoles hicieron su aparición en el valle del Tet. Para la comunicación con el interior de la fortaleza amenazada, no existía más que el mal camino que remontando el curso del Aude era necesario reparar apresuradamente. Para conseguirlo, establecióse en Quillan, al pie de los Corbières, un campo de trabajadores, gracias a cuya actividad se pudo armar en seguida las murallas, aprovisionar los almacenes para cuatro meses y dotar el arsenal, completando su guarnición con dos mil hombres, con todo lo cual creíase tener asegurada la resistencia de la plaza durante unos treinta y cinco días. Con lo anteriormente expuesto, queda suficientemente definida la importancia que, tanto desde el punto de vista geográfico como bajo los aspectos militar y político, representaba la fortaleza de Mont-Louis.

PLAZA DE VILLEFRANCHE.—Esta plaza hallase encajonada en una garganta tan profunda y estrecha, que durante varios meses del año el sol no puede alcanzarla, habiendo sido necesario cubrir con una espesa techumbre sus sombrías murallas, con el fin de ponerlas un poco a cubierto de los terribles derrumbamientos que acabarían por destruirlas totalmente. La localidad cierra el fondo de la garganta, oponiendo así un obstáculo material que no deja de tener su importancia y que acaso fuese el fundamento de una afirmación tan categórica como la de Vauban, declarando que era factible desmantelar a Mont-Louis, teniendo en cuenta que bastaba Villefranche para guardar bien esta parte fronteriza. En cuanto a la disposición de sus obras defensivas, el recinto adoptaba una forma rectangular, con dos bastiones dando frente a las avenidas que por uno y otro lado del valle se mostraban practicables, hallándose enlazados todos los ele-

mentos de la fortificación por dos largas murallas, flanqueadas por unas cuantas torres y algunos pequeños reductos o bastiones. Un pequeño fuerte llamado el Castillo, protegía la orilla izquierda, hallándose construido en el piso de un escalón presentado por la montaña de Belloc, a 180 metros sobre el fondo del thalweg. En la orilla derecha, sobre la que asienta el caserío del pequeño pueblo, no existía obra alguna de fortificación para contrarrestar todo intento de ataque, pudiendo ser considerado, únicamente, como elemento defensivo natural la montaña llamada Saint-Jacques (Santiago), que surge de los mismos fosos formando una gigantesca contraescarpa.

En la orilla derecha, el pequeño valle del Vernet desemboca casi al pie mismo de las murallas de la plaza, y la margen derecha de este valle, en su encuentro con la correspondiente del Tet, forma la montaña de Bulla, que ofrece el aspecto de una roca cortada a picos. Del otro lado, es decir, camino de Prades, esta montaña prolonga su cuesta en pendiente lo suficientemente suave para permitir a la artillería de grueso calibre trasladarse por ella hasta el borde mismo del escarpado que da frente a la plaza.

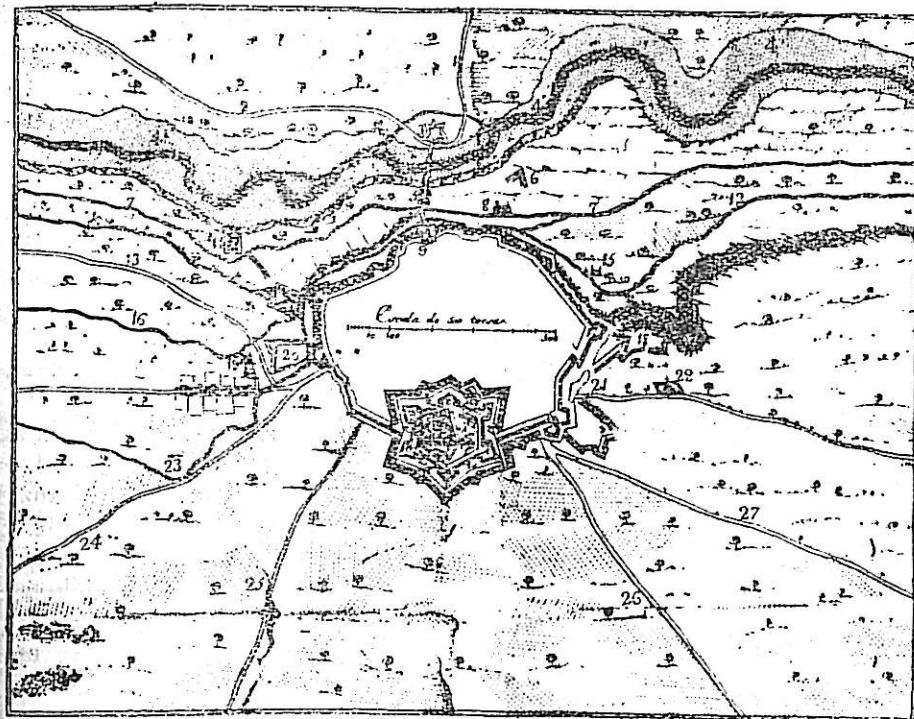
PLAZA FUERTE DE PERPIGNAN. — Como hubo de acontecer con las plazas de Bellegarde y de Collioure, también la de Perpiñán hubo de ser objeto en España de la información oficial para conocimiento del público, siéndolo igualmente por una hoja impresa como las anteriores, en la capital del Principado Catalán. La hoja llevaba el siguiente encabezamiento: "Plan Geométrico de la Ciudad de Perpiñán, capital del Rosellón"; mas la reseña se limitaba a exponer una relación de los baluartes, fosos, almacenes, cisternas, patios y demás obras propias del recinto fortificado, y a unos datos acerca de las dimensiones de la ciudad y de su ciudadela, de las cuales se deduce cómo, en el año 1793, la capital del Rosellón ocupaba una extensión de 268.750 toesas o sean 1.463.194 varas cuadradas. Del plano geométrico que aparece impreso a la cabeza de la referida hoja, se deduce que la ciudadela hallase edificada del lado que da frente a la llanura y, por lo tanto, dando cara a la gran vía de comunicación entre España y Francia, hallándose constituido por un reducto de forma pentagonal de perímetro abaluartado, del que se destacaban las murallas circundantes de la población con sus correspondientes bastiones en los puntos adecuados. Seis eran los correspondientes a la ciudadela, todos ellos designados con nombres de distintos santos: San Andrés, San Felipe, San Jorge, San Mateo, Santa Bárbara y San Juan. Seis eran también los reductos para la defensa de la ciudad, aunque a ellos había que añadir el bastión llamado de San Francisco, establecido al lado opuesto de la ciudadela, y el llamado de San Jaime, al sur de la misma. En el lado opuesto a éste existía otro bastión para defensa de la obra principal.

Tales eran las características de las fortificaciones de Perpiñán, edificada, según hemos dicho, en la pendiente de la loma que venía a coronar la ciudadela que hemos citado. La ciudad estaba rodeada de antiguas murallas, transformadas por Vauban en parapetos propios de aquella época. Dos recintos y un reducto, un tiempo antiguo palacio de los Reyes de Aragón, formaban la ciudadela, estando edi-

EXPLICACION DE LA

- A Baluarte de San
- B Baluarte de San
- C Baluarte de San
- D Baluarte de San
- E Baluarte de San
- F Baluarte de San
- G Almacén de San
- H Plataforma, sol
- I troncos y de
- J falso el redelón.
- K El Arsenal de las
- L Puerta falsa de la
- M tu puente á dos
- N de la Infantería
- O hacia sus salidas
- P un puente levad
- Q y cuerpo de gu
- R puerta.
- S Escalera para las
- T el foso.
- U Puerta falsa mu
- V Almacén de las
- W Almacén de band
- X Almacén de Cárpi
- Y zas de oficinas:
- Z Almacén del piso
- A Almacén de los of
- B var las artiller
- C R Almacén de los si
- D ra la Caballer
- E S Muralla vieja al r
- F re con su fosos
- G T Dos cuerpos de gu
- H ta principal ,
- I d-i lado de la

**VISTA DEL PLAN GEOMETRICO
DE LA CIUDAD DE PERPIÑAN POR LA PARTE DE ESPAÑA,
CAPITAL DEL ROSELLON.**



DEMOSTRACION DE LA LAMINA.

EXPLICACION DE LA CIUDADELA.

- A Baluarte de San Andres.
- B Baluarte de San Felipe.
- C Baluarte de San Jorge.
- D Baluarte de San Mateo.
- E Baluarte de Santa Barbara.
- F Baluarte de San Juan.
- G Almacén de la pólvora, con una plataforma, sobreguardiñado de troncos y de cañones, con un foso al rededor.
- H El Arsenal de los cañones.
- I Puerta falsa de la Ciudadela, con su puente a dos altos, por donde la Infantería y Caballería sacan sus salidas al campo, con un puente levadizo, trincheras y cuerpo de guardia sobre el puente.
- K Escalera para bajar la Caballería al foso.
- L Puerta falsa mutada.
- M Almacén de las balas.
- N Almacén de bombas y granadas.
- O Almacén de Carpintería de las piezas de artillería y de las estacas.
- P Almacén del plomo.
- Q Almacén de los aparejos, para tirar las artillerías.
- R Almacén de las sillas y frenos para la Caballería.
- S Escalera vieja al rededor de la torre con su foso.
- T Escuadra de guardia en la puerta principal, en la Ciudadela, del lado de la Ciudad.

- U Capilla de los Soldados cerca de la puerta.

- X Caballero de tierra, sobre la que hay 3 torres de molino de viento
- Y Gran puente a dos altos, con su puente levadizo, cuerpo de guardia y barreas, por donde la Caballería y Infantería salen juntas sin mezclarse quando hacen sus salidas.

- Z El foso que está a todo el rededor de la Plaza; está seco y muy ancho, en medio del qual hay otro pequeño foso que se llama curva, lleno de agua, la que se le introduce por un aqüeducto subterráneo.

- ZZ La medialuna que está al frente del puente mayor, está revestida de ladrillos, como el cuerpo de la Plaza, y los baluartes con sus flancos altos y bajos, estando los flancos de abajo guardados con dos cañones, con que todos los baluartes están también protegidos.

- * Contenescarp y camino cubierto al rededor de la Plaza, con su espinañada.

- A La Ciudadela.
- B La torre.
- C La Iglesia.
- D Sala del Rey: almacén del pan.
- E Sala de la Reyna: almacén de las harinas.
- F Salida de los Príncipes: almacén de las harinas.

- cen de las machas.

- G Cisterna, lleno de agua.

- H Pozo grande, lleno de agua.

- I Puerta de la torre.

- K Puerta falsa de la torre.

- L Cuartel de los Soldados a dos estancias

- M Vivienda de los Sargentos.

- N Corriente de agua al pie de las casas para limpiar su foso.

- O Patio al frente de las casas.

- P Los molinos de tablilla.

- Q Carricaria.

- R Vivienda.

- S Los bornes en que se erige el puente.

- T Panadería.

- U Foso al rededor de la torre.

- X Casas de Capitanes y sus jardines.

- Y Almacenes de los Tenientes y Alfereses.

- Z Pozo grande para los Oficiales y Soldados.

- ZZ Tres Silos en donde se ponen los trigos para el abasto de la Guardia.

- 1 Camino que va a la Ciudad de Salses, pasando por los Pueblos de Vernet y Ríecas altas.

- 2 Camino que va al Río Tet, pasando por Bahó y Cenella.

- 3 Puerta de S. Lázaro, y Puente de Perpiñan.

- 4 El Río Tet.

- 5 Casitas inmediatas al puente y a la orilla del camino; y una de las entradas de Perpiñan.

- 6 Reductos para defensa de la Ciudad.

- 7 10 12 16 23 Ríos pequeños.

- 8 Molino.

- 9 Bastión de S. Felipe.

- 11 Molino fortificado.

- 13 Camino que pasa por los Pueblos de Soler, S. Felio, Cerbera, Balascnera, y otros, hasta Villefranca.

- 14 Bastión de S. Francisco.

- 15 Casita de campo y molino.

- 17 Bastión de San Júpice.

- 18 Fuerte de los sargentos.

- 19 Casitas de campo.

- 20 Bastión para resguardar.

- 21 Camino que va a Rosellón y Canet.

- 22 Cementerio.

- 24 Camino que va a los Pueblos intermedios del de Villefranca.

- 25 Camino que va al Castillo de Bellaguarda.

- 26 27 Caminos que van a varios Pueblos de la parte del mar.

EXTENSION.

El plano total de la Ciudad con sus murallas tiene 204.750 varas cuadradas, que son 1.114.750 varas cuadradas.

La Ciudadela tiene 6.400 varas cuadradas, que son 343.444 varas cuadradas.

El total de la Ciudad y Ciudadela 208.750 varas, que son 1.453.194 varas cuadradas.

ficado el reducto en el punto culminante de la colina. De los dos recintos, el interior, que databa ya de tiempos de Luis XI, era de débil consistencia; pero el segundo, levantado durante el reinado de nuestro rey Felipe II: "Es monumental—según propia declaración de Ferrel—, no vacilando en afirmar que esta monumentalidad es la característica de todas las construcciones realizadas en este **bello tiempo** de España." ¡No cabe duda que nuestra Patria, en la época de su grandeza en el **bello tiempo** de su dominación mundial, dejó marcado su paso por las más bellas creaciones del arte y del espíritu!

Mas estas defensas de Perpignán no fueron consideradas como suficientes desde el primer momento, y así veremos al General De Flers disponer el establecimiento de un campo atrincherado suficientemente amplio y sólido, para garantizar la seguridad de la plaza y a su abrigo poder llevar a cabo una positiva reorganización de sus tropas, obrando así con arreglo al criterio militar de su época, que consideraba a los campos atrincherados establecidos al abrigo de las plazas fuertes, como uno de los medios más eficaces para llevar a cabo el desarrollo de la acción bélica. La dirección de las obras fué encomendada a un ilustre ingeniero militar, el Comandante Laterrade, merecedor por todos conceptos de la amistad y confianza de Carnot. Habida cuenta de la disposición del terreno, el ingeniero francés dispuso establecer el frente de banderas del nuevo campo en la línea de colinas que a un kilómetro al sur de la ciudadela se extiende perpendicularmente a la gran vía de comunicación entre las dos naciones fronterizas, a modo de cortina que bien pronto se esfuma en la llanura junto al molino de Orlés, por la derecha, y de la aldea de Cabestany (caput-stagni) por la izquierda. La llanura extendida detrás de la citada línea de colinas había de servir de asentamiento a las tiendas de los diferentes campamentos que fuera necesario levantar, recibiendo todo el conjunto de las distintas obras realizadas el nombre de Campo de la Unión, que hubo de prevalecer sobre los de mas Ros o mas Conte, en un principio adoptados. Los trabajos dieron comienzo el día 24 de mayo, bajo la dirección inmediata del Capitán Andressy y de Vialis, jefe de ingenieros en Perpignán, tres días después de la derrota francesa de Mas Deu.

La disposición de los atrincheramientos era la siguiente: dos líneas irregulares adaptadas a la conformación del terreno, y siguiendo, por consiguiente, la sucesión de lomas extendidas a través del camino desde Cabestany hasta el molino de Orlés, constituían el trazado general de la obra de defensa, bajo la vigilancia de tres reducidos aislados, éstos sin elemento de franqueo alguno y sin capacidad interior apreciable, hallándose, el de la izquierda, junto a Cabestany, y el de la derecha, a la inmediación del molino de Orlés, no dejando de estar provisto de una batería emplazada en la orilla misma del pequeño río de la Basse, con el fin de imposibilitar el acceso por este lado. En cuanto al del centro, reunía condiciones tan favorables, que podía considerársele como el punto fuerte de la posición, hallándose asentado en un puesto desde el cual podían batirse todas las vías de acceso al campo fortificado, presentando al flanco derecho un mamelón culminante llamado Sorrat d'en Vaqué, que al cons-

tituir el punto principal de apoyo de la posición, no dejó de ser cuidadosamente atrincherado considerándosele como el **caballero** de la primera línea de defensa. Creemos oportuno advertir que la línea de colinas extendida desde Cabestany al molino de Orlés alcanzaba una longitud no inferior a los 2.000 metros.

Pero a pesar de todo, desde el punto de vista de una sólida resistencia, este sistema defensivo dejaba mucho que desear, pues no disponía de más elementos realmente fuertes que la línea atrincherada frontal, la que, sin embargo, no se encontraba sólidamente apoyada en sus flancos por quedar éstos expuestos a ser fácilmente abordados por el atacante; siendo otras circunstancias desfavorables para ella la de hallarse establecida a una distancia demasiado alejada de la capital, inconveniente que se trató de remediar realizando algunas obras de fortificación a lo largo de las alturas llamadas de la Justicia, formando éstas a retaguardia del sector comprendido entre Serrat y Perpignán, una cortina casi paralela a la primera línea de atrincheramientos avanzados y de menos importancia. Por último, las dos lunetas que habían empezado a construirse en Arçon podían servir de jalones para una tercera línea establecida al resguardo de los fuegos de la artillería de la ciudadela, constituyendo el núcleo central de enlace de todo el conjunto fortificado que hemos descrito y que se encontraba establecido en el campo de la Puerta de Canoe.

De toda suerte, cualesquiera que pudieran ser las condiciones que reuniese el campo atrincherado de la Unión, ante la realidad de los hechos, es necesario reconocer que llenó cumplidamente su objetivo, pudiendo a fines de junio guarnecerse en él, en perfecto estado de instrucción y bastante bien armados, unos 12.000 hombres con 400 jinetes merecedores de este calificativo, y con 50 bocas de fuego muy bien servidas por diestros artilleros. A mayor abundamiento, todos los días llegaban a Narbona nuevos reclutas dispuestos a engrosar los cuadros del ejército francés que operaba en el Rosellón. Todo ello debido a la capacidad y firmeza admirable del general en Jefe, del noble e infortunado De Flers, merecedor por todos conceptos de otra recompensa bien distinta de la de la guillotina, que sin piedad alguna ni atención a sus servicios hubo de segar su cabeza.

Y si a lo anteriormente expuesto añadimos lo que la posesión de Perpignán pudiera representar desde el punto de vista político y moral, fácilmente podrá formarse idea el lector de lo que esta ciudad venía a ser como objetivo principal de la campaña.

LINEA DE LA GLY.—CASTILLOS DE SALCES Y LEUCATE.—A finales del siglo XVIII, Salces no era otra cosa más que un vestigio o sencillo recuerdo de tiempos mejores. Edificado en un principio sobre la propia cresta de los montes Corbières, junto a la zona costera, en el punto donde muestra su masa rocosa el promontorio de Leucate, constituía una verdadera fortaleza, según lo comprueban los datos históricos que nos informan cómo, en el año 1496, ante el ataque de los franceses, pudo disponer de 29 cañones prestantes de un excelente servicio, no pareciendo cierto que, como afirma Fervel, fuese en esta ocasión cuando por primera vez se hizo uso de las

minas, pues éstas habían ya sido utilizadas por nuestro Capitán Pedro Navarro. Pero la resistencia de la guarnición española hubo de resultar infructuosa ante los destrozos por ellas causados en las obras de defensa, y caído en poder de los franceses, éstos hubieron de abandonarlo por completo para establecerlo en un lugar más cercano al paso o desfiladero por donde cruza la gran vía que va desde Perpiñán a Narbona, emplazándolo en pleno llano, en un sitio favorable para garantizar su seguridad.

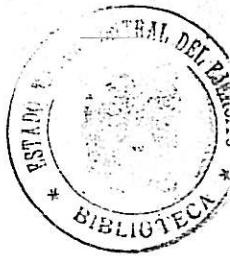
Atacada siete años más tarde por el ejército español, resistió bravamente hasta el momento en que, rendida la fortaleza construida por los franceses en el promontorio de Leucate, hizose imposible toda resistencia provechosa. En las guerras siguientes, ambos fuertes constituyeron los objetivos principales señalados a cuantas acciones hubieron de llevar a cabo uno y otro ejército, y así vemos en 1634 al Mariscal Schemberg rechazar a los españoles que sitiaban el fuerte de Leucate y en 1639 al Príncipe de Condé apoderarse del Castillo de Salces, arrastrando en su caída la de los puestos fortificados de Opolis, Estagel y Rivesaltes, con lo que quedó abierto el paso de los Corbières a las tropas francesas, dueñas ya en lo sucesivo de esta línea montañosa al caer en su poder la ciudad de Perpiñán.

Pero en 1793, la situación de ambos fuertes no podía ser más ruinosa. Al retirarse las aguas del estanque de Leucate, convirtiéose su fondo en un charco pantanoso, completamente insalubre, viéndolo a ensanchar el desfiladero de Salces, por cuya razón quedó casi anulada la influencia defensiva del castillo, que no tardó en ser definitivamente abandonado ante el hecho de la referida insalubridad. Al iniciarse la campaña del Rosellón, Leucate hallábase totalmente ruinoso, y en cuanto a Salces, aun no siendo factible remediar en modo alguno las malas condiciones de emplazamiento que acabamos de indicar, bajo la presión de las circunstancias, y en atención al objetivo militar, tuvo que ser reconstruido apresuradamente con obras defensivas de mediano valor. Toda su importancia militar radicaba, por lo tanto, en su significación como punto estratégico de paso en las últimas elevaciones de los Corbières en su extremo oriental.

CAMPOS ATRINCHERADOS.—Como tales hemos de señalar los de la Justicia y de la Unión, por parte de los franceses, y los del Boulo, Peyrestortes y Ponteilla establecidos por nuestras tropas. Son todos ellos los que hubieron de representar un papel más importante en el desarrollo de las operaciones.

CAMPOS DE LA JUSTICIA Y DE LA UNION.—Las exigencias de la descripción de las obras fortificadas de Perpiñán y de las plazas del macizo costero, nos han obligado a hacer anteriormente un estudio detenido de ambos campos atrincherados, los cuales, como hemos podido estimar, constituyan dos ejemplos perfectos de esta clase de atrincheramientos. Pasaremos, por lo tanto, a la descripción de los que los españoles se vieron precisados a establecer por su cuenta en el transcurso de la campaña.

CAMPO DEL BOULOU.—Ocupaba este campo atrincherado un emplazamiento próximo al pueblecito de este nombre, y tanto por su situación al pie de la vertiente septentrional del Pirineo, como por



ser el punto de cruce de cuantos caminos descendían de la montaña para recorrer los fértiles llanos de Rosellón, revestía un valor estratégico indiscutible. Guardaba este campo las comunicaciones del alto valle del Tech con los pueblos y lugares de la llanura. Asentado en la orilla izquierda del río, aseguraba de un modo directo la marcha de las tropas por la importante carretera que atravesando los Pirineos por el col de Pertus, establece la comunicación principal entre España y Francia por esta zona oriental de su frontera.

Mas como acontece con casi todos los elementos de la vida del hombre, tales circunstancias, francamente favorables, venían a ser contrarrestadas por otras de contraria condición. Si hubiésemos de atenernos al parecer o a los informes del Teniente D. José de Heredia, ocupante con sus guardias españolas del campo de que tratamos, la situación de las tropas acampadas en el Boulou resultaba constantemente amenazada, pues en la carta que escribe a su tío, el Obispo de Gerona, D. Tomás de Lorenzana, el 7 de diciembre, hallándose de guarnición en el puesto establecido junto al puente de Ceret, sobre el Tech, le participa que: "El campo de Boulou se mantenía siempre en situación penosa a causa de la proximidad de las baterías enemigas, difíciles de atacar por su ventajosa situación", mas no sin dejar de advertir a continuación que: "Por esta parte no se nos han vuelto a acercar desde que les quitamos los puestos que habían tomado en esta estación", datos que nos autorizan a suponer que las referidas condiciones desfavorables de nuestro campo atrincherado hubieron por fin de ser remediadas oportunamente. Por otra parte, el estudio geográfico del lugar que servía de asentamiento al campo del Boulou, no deja de confirmar la exactitud de estos informes recogidos sobre el propio terreno por el digno oficial de nuestro ejército. Su proximidad a la montaña lo colocaba bajo la dominación de los puestos que se estableciesen en las faldas septentrionales de la misma. Una serie continua de alturas a modo de rama destacada de los Aspres, venía a acompañar a la orilla izquierda del Tech hasta el lugar mismo de asentamiento del campo, prolongándose aun más allá por una sucesión alternativa de elevaciones y mesetas alargadas hasta la costa, constituyendo esta línea de pequeñas alturas la divisoria entre las cuencas del Tech y del Réar y viniendo a establecer una línea jalona por los lugares de Saint-Luc, Tresseres, Banyuls-les-Aspres, destacándose de ella una pequeña derivación a lo largo del profundo barranco de la Valmagne, en una dirección sensiblemente paralela a la rama de los Aspres. Este pequeño ramal, al que servía de foso el barranco que acabamos de citar, recibía el nombre de Puig Scingli, constituyendo el frente central de nuestro campo, cuya izquierda se apoyaba en el pueblo de Ceret, enlazado a la cabeza del Scingli por algunos puestos montados sobre las crestas.

En cuanto a la derecha de la posición española, ella continuaba hasta el llano por donde cruzaban las vías de comunicación, y doblándose sobre sí misma, rodeaba la planicie y la aldea de Boulou, atravesaba el río Tech, y seguía bordeando en un gran trecho la angosta calzada tendida a lo largo de su orilla derecha. A partir de aquí tomaba los Alberes en el punto denominado las Trompettes-Basses, yendo

a enlazar con la excelente posición de Montesquiou, para lo cual tenía que describir una nueva inflexión a modo de lazo, dando frente a la llanura de Agouillouse.

El trazado de los atrincheramientos españoles adoptaba la forma de un gran arco establecido sobre el contrafuerte piriniano extendido desde Ceret a Montesquiou, y en cuanto a la aldea o pueblo de Boulou, establecido al pie de la rampa que desde Bellagarde remonta la orilla izquierda del Tech, vigilaba la desembocadura de este río en la llanura. En cuanto al campo de las Trompettes, nombre recibido de dos alquerías vecinas (las altas y las bajas Trompettes), ocupaba el ángulo saliente formado por la inflexión de la línea española al flanco derecho, dirigiéndose nuevamente a tomar las márgenes del Tech frente a Montesquiou. Este saliente estaba en condiciones desfavorables para estimársele como un punto débil, sobre todo teniendo en cuenta que todo él, como acontecía en general con el campo del Boulou, hallábase dominado por el pico de Saint-Christopie, verdadera llave de todo el sistema montañoso de la comarca.

Los vicios principales de la posición eran, sobre todo, los de hallarse asentada en un llano cubierto de lagunas, atravesado por un torrente cuyas crecidas no toleran puente alguno de campaña y cuya garganta, al desembocar del conjunto montañoso, no tenía otra defensa que la que pudiera prestarle la aspereza de una cadena que, en esta parte, distaba mucho de ser inabordable.

CAMPO ATRINCHERADO DEL REAR O DE MAS-DEU. — Este campo fué establecido en los comienzos de la campaña por indicación y bajo los auspicios del General De Flers, como una solución intermedia entre los planes aventurados del General Dagobert, que proponía la ocupación de los Aspres, y la opinión de la Sociedad popular de Perpiñán y de los representantes de la Convención que, opuestos a los anteriores planes por considerarlos demasiado atrevidos, estimaban ser necesario, ante todo, atender a la seguridad y defensa inmediata de la capital del Rosellón. La península del Rèar, lengua de tierra comprendida entre este río y el Cantarrana, colectores de las aguas vertidas por las asperezas de los Aspres, era el asentamiento indicado para establecer en él una posición defensiva que entre la montaña y Perpiñán, a una distancia conveniente de ésta, asegurase la libertad de movimientos del ejército revolucionario y la contención de los avances de las tropas españolas. Tanto el Rèar como el Cantarrana, que después de correr en una dirección casi paralela a la frontera se reúnen un poco más allá del camino o vía internacional, pasando a un mirímetro aproximado de la capital rosellonesa, permanecen gran parte del año faltos de todo caudal de agua, razón por la cual no pueden ser considerados como líneas defensivas, aunque sea necesario advertir que sus lechos aparecen profundamente encajonados.

Recordaremos que al tratar de esta península del Rèar en la descripción geográfica, indicamos cómo aparecía formada por un conjunto o serie de pequeñas mesetas descubiertas que apenas llegan a dominar el terreno que las circunda. Los dos grandes pueblos de Thuir y Elne, a derecha e izquierda y a distancia de unas dos o tres

leguas escasas, constitúan dos buenas posiciones para asegurar las comunicaciones de Perpignán con los puestos de la montaña de un lado y con los de la costa de otro. Los franceses establecieron en los primeros días de mayo dos destacamentos de consideración en dichas localidades. Si hemos de atenernos a las razones expuestas por De Flers al Ministerio de la Guerra para justificar su determinación, esta posición protegía los acantonamientos franceses, favorecía el emplazamiento de sus tropas y colocaba a éstas lejos de las delicias de Perpignán". Pero mal establecida por Dagobert la disposición de las tropas que habían de mantener la posición, olvidándose de atrincherarlas convenientemente y no relacionando su campo debidamente con los dos destacamentos de Elne y de Thuir, omisión tanto más lamentable por cuanto no disponía más que de 5.000 hombres de Infantería, 300 gendarmes de Caballería y 15 piezas de Artillería, tras el combate de Mas Deu, favorable a los españoles, este campo, como la comarca de la península del Rèar, vino a caer en poder de los vencedores. La línea establecida por Dagobert se extendía entre el antiguo convento de Mas Deu, edificado por los Templarios en una meseta cerca de la vía de comunicación entre España y Francia y el Mas Conte, que, a unos 1.500 metros al oeste, corona una pequeña elevación del terreno. El terrible general francés hizo ocupar a su extrema izquierda las colinas que con el nombre de alturas del Rèar bordean por el Este la anterior vía de comunicación. La defensa de este lado se apoyaba en unas ruinas llamadas Castillo del Rèar, un poco a retaguardia de Mas Deu.

PARTE SEGUNDA

La campaña del Rosellón. - Estudio histórico militar

Clasificación general de los hechos. - Desarrollo de las operaciones militares. - Fases y períodos del mismo



AS exigencias de la exposición nos imponen dar previamente cuenta a nuestros lectores del plan de desarrollo del presente trabajo, como condición precisa para poder formarse idea, desde el primer momento, de las características de la lucha que vamos a describir. Así informado el lector, el sucesivo conocimiento que vaya adquiriendo de los diferentes episodios que constituyen el proceso de la campaña, irán mostrándole éste, no como una sucesión arbitraria de hechos imprevistos, sino como el lógico desarrollo de una empresa en la que quedan destacadas las influencias de los factores morales y de las inteligentes previsiones del Mando sobre aquellas otras determinaciones debidas al azar o a la casualidad, aunque no podamos negar la influencia de estos dos elementos circunstanciales en el proceso de la guerra.

La campaña del Rosellón se halla caracterizada, en su desarrollo, por dos fases perfectamente definidas. En la primera de ellas, el Ejército español, sabiamente dirigido por el General Ricardos, realiza la invasión del territorio francés, y penetrando en el alto valle del Tech, desciende más tarde a las fértils llanuras del Rosellón, y llega, en su avance, hasta cerca de la línea montañosa de los Corbières, pretendiendo envolver, por el Norte, a la capital de la comarca, la bella ciudad de Perpignán, que no logra conquistar. Es una fase ofensiva en la que nuestras tropas no cesan de progresar victoriamente. Pero la derrota sufrida por las mismas en el combate de Vernet, el 17 de septiembre, y el ataque de los franceses a nuestro campo de Peyrestortes y pérdida del mismo, inducen al General Ricardos a cambiar de propósito, por el momento, y, cesando en su avance, ordena la concentración general de sus fuerzas y su retirada al campo atrincherado del Boulou, posición estratégica de excelentes condiciones por hallarse al abrigo de la montaña y ser nudo de las comunicaciones más importantes a través del país. Comienza, por lo tanto, una **segunda fase**, en la que nuestro Ejército se ve reducido a rechazar los ataques enemigos que tratan de llevar a cabo un total envolvimiento del mismo, un auténtico copo. Pero este propósito no se logra. Los nuestros resisten valientemente, y, cuando Ricardos ve acrecentada su fuerza con la llegada de la División portuguesa, al mando del General João Forbes Skellater, y fracasada por completo la ofensiva francesa con la derrota de las tropas revolucionarias, que habían intentado la conquista de nuestra plaza marítima de Rosas y la invasión de Cataluña, inicia una violenta reacción con-

traofensiva que logra apoderarse del macizo costero y de las importantes plazas francesas de Port-Vendres, Collioure (Colibre) y Saint-Elme. Tan señalado triunfo obliga a las tropas francesas a retirarse al abrigo de las fortificaciones y muros de Perpignán, y permite a los nuestros acogerse a sus cuarteles de invierno. Señálase, por lo tanto, en esta segunda fase, un último período que abarca todo el tiempo transcurrido desde finales de noviembre a los últimos días del mes siguiente.

No puede darse, por lo tanto, una más perfecta clasificación de los hechos, desde el punto de vista militar. La existencia de las dos fases se define perfectamente, según dijimos antes: una, marcadamente ofensiva, de invasión, progresiva, de conquista; otra, de carácter defensivo, subdividida a su vez en dos períodos: el primero, de resistencia por parte de nuestro ejército, de firme contención del empuje enemigo; el segundo, de enérgica reacción contraofensiva de nuestras tropas, que logran alcanzar una brillante victoria.

Con arreglo, pues, a las anteriores consideraciones, desarrollaremos nuestro plan general de exposición.

F A S E 1.^o

LA ACCION OFENSIVA

Marcha progresiva de la invasión por las tropas
españolas

CAPITULO PRIMERO

Invasión del territorio rosellonés por las tropas españolas

Plan de campaña español. - Idem francés. - Un acontecimiento imprevisto. - Los habitantes de San Lorenzo de Cerdá solicitan el amparo de nuestras tropas para verse libres de la amenaza revolucionaria. - El General Ricardos decide atender su demanda. - El Ejército español atraviesa la cresta montañosa, penetrando en la comarca del Vallespir, en el alto del Tech. - Ocupación de San Lorenzo de Cerdá por las tropas españolas (17 de abril). - Ocupación de Arlés (18 de abril). - Combate de Céret (20 de abril) y conquista del mismo. - Influencia de este acontecimiento. - Razones que justifican la conducta prudente del General Ricardos a continuación de su éxito inicial



A guerra había sido declarada, y no obstante las circunstancias que habían concurrido a ello, no podía decirse, en honor a la verdad, que ninguna de las dos naciones beligerantes estuviese preparada para iniciar, desde el primer momento, la ruptura de las hostilidades. El vano deseo del Gobierno español de resolver, de un modo si no amistoso, por lo menos pacífico, el conflicto entablado por el imperativo categórico de los hechos mismos; las vacilaciones y temores de los Gobiernos, presididos por Florida-blanca, el Conde de Aranda y el Duque de Alcudia, el afortunado don Manuel Godoy, atentos a no realizar acto ninguno que pudiera suscitar las sospechas del francés y las constantes exigencias de los poderes revolucionarios, imponiendo como garantía de nuestros propósitos conciliadores, y como condición precisa para toda denegación, el alejamiento de nuestras tropas de los puestos y líneas fronterizas, todo ello había contribuido al hecho lamentable de que, al estallar la guerra, España no hubiera podido llevar a cabo el despliegue estratégico de sus fuerzas y una pronta y decidida invasión del territorio enemigo. Por su parte, el Gobierno republicano no había llevado a cabo preparación alguna, y bien pudiera afirmarse que la frontera francesa, prácticamente, se hallaba desguarnecida.

Plan de campaña español

PLAN DE CAMPAÑA ESPAÑOL.—La primera fecha que aparece en el "Diario Oficial" español de las operaciones corresponde al día 16 de abril del año 1793. Da cuenta dicho "Diario" de las "Disposiciones tomadas por el General Ricardos para entrar en Francia", y el "Diario" francés, de que hemos hecho mención, señala la fecha del 23 de marzo como aquella en que hubo de hacerse pública la declaración de guerra contra Francia del Gobierno español, fijando, de plena conformidad con nuestro "Diario Oficial", el día 17 de abril como fecha del comienzo de las referidas operaciones militares. Nuestra información, al par que da cuenta de las primeras disposiciones tomadas por el Gobierno español para defender la frontera de una posible agresión de los enemigos, trata de justificar su actitud, dando cuenta de las razones que le han forzado a declarar la guerra a Francia, para lo cual expone textualmente: "Con mo-

tivo de las desavenencias y desórdenes de la Francia mandó el Rey Nuestro Señor se formase un cordón de tropas en las fronteras de Cataluña, Navarra, Vizcaya y Aragón para impedir algunas correrías de los franceses, estar en observación de lo que hacían y poner a cubierto nuestras posesiones. A proporción que lo exigieran las circunstancias, se fué aumentando el número de tropas y se dió orden para ir disponiendo, en caso necesario, el correspondiente tren de artillería, tiendas, municiones y armamento de navíos para estar en una defensiva".

Esta preparación militar iba desarrollándose a medida que avanzaba el progreso de la acción política, pues, según declaración del documento citado: "Al mismo tiempo que estaba la Corte de España negociando el modo de libertar la vida del Rey de Francia, intercediendo por la Asamblea Nacional para que tratase con alguna consideración su Augusta Persona, a quien (después de haberle despojado del reino, en agosto de 1792, declarándose República) tenían preso en el Palacio del Temple y le estaban formando causa, y prometió el Rey de España retirar el cordón de las fronteras y mantenerse en una neutralidad armada; y cuando se esperaba el fruto de unos procedimientos de tan buena fe, cometieron el horroroso atentado de hacer morir en público cadalso a su Rey el 21 de enero de 1793, y el 6 de marzo declararon la guerra a España". Esto representaba para nuestro Gobierno la imperiosa necesidad de adoptar una resolución extrema, mucho más si se tiene en cuenta que otras circunstancias venían a imponerla: "El Rey, en vista de esto y de algunas hostilidades a que dieron principio los franceses, les declaró igualmente la guerra, por Cédula publicada en Madrid el 21 de marzo de 1793, y mandó se dispusiera el Ejército de Cataluña a entrar en Francia por el Rosellón". "El Capitán General de él, el Excmo. Sr. D. Antonio Ricardos Castrillo (que en marzo de este año vino, desde Comandante General de Guipúzcoa, a suceder al excelentísimo Sr. Conde de Lacy, que murió en Barcelona, de Capitán General, en enero), formó su plan, que remitió a la Corte para su aprobación, y empezó a dar las más activas disposiciones para que se adelantase el tren de Artillería, se acopiasen víveres a la frontera, se reuniesen las tropas y se pusiese la plaza de San Fernando, de Figueras, en estado de defensa, de modo que el mes de mayo pudiesen empezarse las operaciones; pero un accidente adelantó la expedición, sin estar aún prontos estos preparativos."

El plan formado por D. Antonio Ricardos, y remitido a la Corte para su aprobación, tenía que establecerse sobre un campo de acción muy limitado. Si hemos de atenernos al testimonio de Luis de Marsillac, nuestro Generalísimo "no tenía más que 35.000 hombres de tropas de línea cuando recibió la orden de comenzar las hostilidades contra Francia". Con tan exigüas fuerzas no era posible concebir operaciones de gran alcance. No deja de hacerlo así presente el escritor francés, que afirma que nuestro general "juzgó que con fuerzas tan poco imponentes no podía seguir las reglas ordinarias de la guerra, que prescriben a un general prudente el tomar o defender todas las plazas fuertes emplazadas en su línea de operaciones, a fin

de poder lanzarse en seguida hacia delante, sin temor de ser sorprendido por sus flancos. Seguro de recibir refuerzos, creyó deber reunir todas sus fuerzas, forzar la frontera en un solo punto, tomándola de revés; por tan valiente maniobra, causar el espanto en sus enemigos, cortar toda comunicación de las fronteras con el interior del país y poniendo de este modo las plazas o fuertes que las defienden en la necesidad de rendirse o en la certidumbre de ser más tarde tomadas por el ejército de reserva o refuerzo, que iba concentrándose en Cataluña".

Disposiciones semejantes exigían una realización que garantizase su éxito inicial, y, en efecto: "Para ejecutar su plan con seguridad y no ser inquietado en sus flancos, D. Antonio—según testimonio de Marsillac, auténtico corresponsal de guerra de nuestro Ejército en aquella campaña—hizo ocupar los pasos al este de Bellegarde, y a su derecha, por Milicias catalanas, llamadas **somatenes**. El col de Bagnols fué particularmente guardado: el Mariscal de Campo D. Agustín Lancaster fué enviado con un Cuerpo de la misma Milicia, junto con algunos destacamentos de tropas de línea, para cubrir la izquierda y contener las tropas que estuviesen en la Cerdanya francesa. Tomadas todas estas disposiciones, el General Ricardos estableció un puesto suficientemente considerable delante de la Junquera para contener todo avance procedente de Bellegarde".

Sin duda alguna, el General Ricardos, aparte de las sugerencias que la propia realidad de los hechos pudiera inspirarle, influído por las enseñanzas de la campaña llevada a efecto el año 1674 por el Duque de San Germán, decidióse, en cierto modo, a imitarla, y, por lo tanto, a intentar sorprender al enemigo, escalando las alturas del paso o col del Portell y envolviendo por el NO. la fortaleza de Bellegarde, batirla eficazmente por los fuegos de las baterías establecidas en las mismas, y de este modo, al destruirla o conquistarla, hacerse dueño del paso del Pertús, puerta abierta a la marcha de los ejércitos, provistos de su completo material de artillería y demás elementos y material de guerra. Ante tan admirable disposición de las fuerzas españolas, declara Fervel, "que no se esperaba más que una señal para emprender el ataque"; pero tan categórica afirmación no puede ser acogida tan fácilmente, pues, como puede comprenderse, habida cuenta de las circunstancias que concurrieron en la declaración de la guerra, la concentración de las tropas españolas, imprescindibles para el comienzo de toda operación de alguna importancia, no había podido realizarse con la premura que hubiera sido de desear, y por un plazo de tiempo, más o menos breve, Ricardos vióse impedido de invadir el Rosellón. Cabalmente, los hechos acaecidos al iniciarse las operaciones, con la ocupación del pueblecillo de San Laurent de Cerdá, en plena zona montañosa del Vallespir, lo pone de manifiesto.

Plan de campaña francés

PLAN DE CAMPAÑA FRANCES.—Según sabemos, el General Serván, por un momento ministro de la Guerra de Luis XVI, como uno de los afiliados al partido de los girondinos, y a raíz de su dimisión, Comandante del Ejército de los Pirineos, hubo de redactar una Memoria, en la que se exponía un plan completo de defensa de los Pirineos y de invasión de nuestra Patria. Pero la política reinante en París no estaba para perder el tiempo, preocupándose de las cosas referentes a nuestra Patria. En ausencia de Serván, que había ido a realizar una visita de inspección a Bayona, un viejo soldado, con asiento de su puesto de mando en Perpignán, tenía a su cargo la defensa de la zona de los Pirineos Orientales, y el mando de las tropas que en ella figuraba. Era el desdichado General La Houlière. "Este se había limitado a desparramar a lo largo de la frontera algunos puestos insignificantes, sin puntos de enlace, sin reservas, sin instrucciones precisas. Incluso no se había dispuesto la vigilancia del col del Portell, en cuyas rampas meridionales el enemigo trabajaba ostensiblemente—escribe Fervel—desde los primeros días de marzo. ¿Qué hacer, por otras razones, con 2.000 hombres para defender una línea de 25 leguas de montaña? El viejo general había tenido que contentarse con vigilar las gargantas del Alto Tech, en las que los emigrados del país habían establecido el hogar de sus intrigas."

Realmente, esta situación de los franceses hubiera sido lamentable si, como afirma su información, el Rey de España hubiera podido disponer desde el primer momento de fuerzas considerables para invadir el país enemigo, y el Gabinete de Madrid parecía dirigir todos sus objetivos al lado del Rosellón, en la esperanza de ser secundado por el voto de sus habitantes y las diversiones que debía operar por este lado de Italia el ejército piemontés, y sobre el Mediterráneo las escuadras combinadas de Inglaterra y España.

"En tanto que nosotros estábamos así amenazados—manifiesta el "Diario" francés de las operaciones—, no teníamos otra cosa que oponer a tales fuerzas enemigas que algunos batallones de tropas de línea y algunas compañías francas, reclutadas apresuradamente. Estas fuerzas, a las órdenes del General La Houlière, fueron distribuidas a lo largo de la frontera, guarneciendo los puestos fortificados de Prats de Molló, San Laurent de Cerdá, el Fuerte de los Baños (Fort-les-Bains), Bellegarde, Colliure y puestos circundantes." De ser esto así, con 20 piezas de campaña expedidas desde París y algunos batallones de voluntarios, ocupados en reparar los caminos, faltos de armas para aprender el ejercicio; los propios reclutas enviados por el Depósito Central a los Cuerpos de Bayona y Perpignán, no era factible que el Alto Mando francés pudiera concebir plan alguno de ataque o de defensa al iniciarse la campaña. Y así fué, aunque sea necesario someter a categóricas rectificaciones las cifras y los conceptos ofrecidos por la información oficial francesa de que hemos hecho mención.

Y una última consideración hemos de hacer a este propósito. Desarrollada la campaña del Rosellón en plena zona costera, sin duda alguna en el propósito de nuestro ilustre general en jefe D. Antonio Ricardos, la activa cooperación de las fuerzas navales a las operaciones terrestres entró por mucho en el plan de campaña a desarrollar.

Iniciación de la campaña.—Un acontecimiento imprevisto

INICIACION DE LA CAMPAÑA.—UN ACONTECIMIENTO IMPREVISTO.—Hallábase el General Ricardos completando las disposiciones requeridas por la realización de su plan de campaña y verificándose la concentración de las tropas y su distribución en el frente (operación no muy rápida, dada la característica de los medios de transporte, que en aquella ocasión quedaban reducidos a los vehículos de tracción animal y a las caballerías, siendo las marchas a jornadas ordinarias las utilizadas para el traslado de las fuerzas), cuando un acontecimiento imprevisto, uno de esos **imponentes**, de intervención tan frecuente en el desarrollo de las campañas militares, y en general de todas las empresas humanas, viño a precipitar los acontecimientos, forzando a nuestro general a disponer, sin tardanza alguna, la invasión del territorio francés. Veamos cómo expone Fervel la iniciación y desarrollo de este acontecimiento: "Ricardos mantenía relaciones de inteligencia en estas gargantas lejanas, que aborrecían la República y conservaban todavía la fisonomía y las inclinaciones catalanas. La aldea de Saint-Laurent de Cerdá se distinguía, entre otras muchas, por sus disposiciones más contrarias (es decir, por su malquerencia), por lo que es lógico fuese de ella de donde partiera la señal de la invasión. Hacia el 10 de abril, en efecto, tres de los principales habitantes de esta localidad, Noel, Costa y García, se trasladaron a Figueras para ofrecer al enemigo la libre entrada en sus montañas. Ricardos no tuvo reparo en aceptar la proposición de estos emisarios, decidiéndose a actuar inmediatamente".

Como vemos, el historiador francés da por sentado que fué la traición la que movió a los habitantes de San Lorenzo de Cerdá a ofrecer a Ricardos la entrada en el Rosellón; de traidores califica a los tres emisarios citados. Dejando aparte si, en conciencia, pueden considerarse como franceses auténticos a los habitantes de esta comarca, haremos observar que su demanda de socorro no podía estar más justificada. El vecindario de la escondida localidad que nos ocupa se había mantenido fiel en todo momento a la religión de sus mayores, no recatándose de manifestar su hostilidad a la República, y obedeciendo a sus piadosos sentimientos, decidióse a llevar a cabo el día de Jueves Santo la acostumbrada procesión. Llegado el hecho a conocimiento del comisionado por la Convención para ser el ejecutante de sus decretos y de quienes había siempre uno en cada pueblo, se opuso enérgicamente, manifestando con sarcástico desprecio: "que

ya había pasado la época de tales mojigangas" (adefesios). No obstante tan categórica prohibición, la procesión llevóse a efecto.

Lleno de indignación por esta desobediencia, el citado **personaje**, al paso de la imagen de la Virgen, empezó a insultarla con las palabras más soeces, provocando de este modo la indignación del pueblo, que preso de la mayor furia arremetió contra él, persiguiéndole y obligándole a huir, acogiéndose a los muros de Perpiñán. Esto constituía un desacato a la suprema autoridad de la Convención, y en vista de ello, el Directorio del Departamento, dispuesto a castigar el atentado, envió 300 hombres para castigar a los de San Lorenzo, sometiéndoles a una dura obediencia. No amedrentó esta medida a tan bravos ciudadanos, e insistiendo en su religiosidad dieron ocasión a que, acusados a la Convención, ésta formara contra ellos el correspondiente proceso criminal, condenándoles a ser guillotinados en una tercera parte y llevada al presidio otra tercera parte de los restantes. Los que quedasen libres quedarían en el lugar, pero confiscándoseles todos sus bienes. Y esta sentencia no quedaba reducida a una simple amenaza. Para ejecutarla salieron de Perpiñán un batallón con dos verdugos. ¿Puede, por lo tanto, calificarse de traición el que los de San Lorenzo acudieran en súplica de auxilio a Ricardos y éste se resolviese a proteger a aquellos adictos a España, aprovechando de paso la ocasión para ocupar un elevado valle, facilitando a nuestras tropas una posición ventajosa sobre el alto valle del río Tech? Por lo visto, a juicio de Fervel, y para dejar satisfecho su espíritu de recta justicia, los **criminales** habitantes de aquel apartado lugar escondido en la montaña debieron ofrecer gozosamente sus cuellos al filo de las hachas de los verdugos, ejecutadores de la sentencia de la omnipotente e infalible Convención. Reconozcamos que esto era mucho pedir.

La solución dada al conflicto no podía ser otra que la que realmente fué, y según dice nuestra información oficial: "Considerando entonces el general, por una parte, que si dejaba por sobrada prudencia y concierto del todo de su plan de ejecutar la parte accesoria, no entrando en el día en Francia y dejando sacrificar a los adictos a España se retraerían todos los demás lugares, que lo son o pueden serlo, y por otra la importancia de apoderarse de aquel valle, que le facilitaba una posición sobre el río Tech y la abertura del paraje de montaña llamado coll de Portell para pasar la artillería, sin contar con el Castillo de Bellagarde, que por este hecho quedaba bloqueado, determinó dar principio a sus operaciones, sin aguardar la orden de la Corte".

Disposiciones del General Ricardos para entrar en Francia

DISPOSICIONES DEL GENERAL RICARDOS PARA ENTRAR EN FRANCIA (día 16 de abril).—La decisión estaba tomada por parte del Alto Mando español. Se auxiliaría a los habitantes de San Lorenzo de Cerdá según su demanda, y al efecto, en la mañana del día 16, "mandó el general que las cuatro Compañías de granaderos de Guar-

días Españolas y las cuatro de los Regimientos de Burgos, Mallorca, Valencia y Granada, estos dos últimos Batallones con los dos Regimientos ligeros, 1.º de Cataluña y el de Tarragona, y cuatro piquetes de Guardias Españolas, marchasen aquella tarde a reunirse por la noche en Massanet, último lugar de nuestra raya, con cuatro días de pan, seis cargas de útiles, tres ingenieros y un repuesto de cartuchos; que en Massanet hubiese queso y vino para dar a la tropa algún refresco en el alto que debían hacer hasta la una de la mañana del día 17, y se dividiesen en cuatro cuerpos, los tres a las órdenes de los Brigadires don Eugenio Navarro, capitán de Guardias Españolas; don Antonio Cornel, coronel de Burgos, y don Francisco Javier Negrete, coronel de Valencia, para ir a atacar y ocupar, a un mismo tiempo, a los pueblos de San Lorenzo, Arlés y Ceret, de donde había hecho el general venir guías, además de las españolas, quedando con el cuerpo de reserva el Mariscal de Campo don Juan Escofet, que mandaba el todo, y el Brigadier don Joaquín Palafox, que iba de segundo".

Haremos observar que el pueblo de Massanet se había señalado en las guerras sostenidas entre España y Francia durante el reinado de Luis XIV como un punto habitual de concentración, habiendo partido de esta localidad la invasión del año 1674. Pero si hemos de atenernos a la información proporcionada por nuestro "Diario Oficial": "Las diferentes distancias en que estaban acuarteladas estas tropas, las más, cercanas; el tiempo que retrasaban en relevar puestos que importaban poco; algunas equivocaciones de inteligencia, inevitables en los principios de una campaña; el extravío de algunas tropas por culpa de los guías, y la carencia de pan, que había ocultado la provisión de víveres, ocasionaron: 1.º Que una parte de las tropas llegase tarde a Massanet, y algunas a las tres y media de la madrugada. 2.º Que las más fuesen sin pan ni ropa." Inicialmente, como puede verse, la operación había fracasado en la realización de su plan preconcebido. Pero, no obstante, no era ocasión de detenerse por ello. Había que acudir de todos modos al socorro de los bravos y nobles habitantes de San Lorenzo de Cerdá.

Invasión del Alto Vallespir.—Sorpresa de San Lorenzo de Cerdá

INVASION DEL ALTO VALLESPÍR.—SORPRESA DE SAN LORENZO DE CERDA (día 17 de abril).—"A vista de lo expuesto, informa textualmente nuestro Diario, prefirió el comandante reducir la empresa a la ocupación de la villa de San Lorenzo de Cerdá, para lo cual salió don Francisco Javier Negrete con su Batallón y los dos Regimientos de Infantería ligera, y permanecer en Massanet con lo restante de la tropa; a poco rato llegó el general, y viendo deshecho su plan, formado sobre las noticias que tenía del número, calidad y distancia de las tropas enemigas y la importancia de verificarle progresivamente, no siendo ya posible ejecutarlo al mismo tiempo, mandó inmediatamente tocar la Generala y marchar con toda la tropa que había reunido a San Lorenzo." Esta información parece autorizarnos

a suponer que, limitado el objetivo de la operación a la toma de la localidad de referencia, toda la fuerza, formando una sola columna, se dispuso a trasponer la montaña y llevar a cabo la empresa. Pero el relato expuesto a este propósito por el historiador militar francés que hemos citado nos permite conocer con mayor detalle el desarrollo del hecho. En efecto, después de hacer observar que, según lo expusimos nosotros en nuestra descripción geográfica del Rosellón, Massanet es, desde luego, de los pueblos de importancia al oeste de la vía de acceso, el más avanzado en la rampa de las montañas y del que parten, para ganar el valle del Tech, el mayor número de senderos, pasa a manifestar que la indicada fuerza de cuatro Batallones, de 700 hombres cada uno, y cuatro Compañías seleccionadas, designadas por nuestra información oficial, fueron "distribuidas en tres columnas, que, remontando los cols de Creu, de Faitg y de las Illas, debían caer simultáneamente sobre Saint-Laurent, Arlés y Ceret, de manera que vinieran a sorprender al mismo tiempo todo el alto Tech, llamado Vallspire (Vallis aspera). Nuevas tropas, que debían marchar a continuación, eran destinadas: unas, a cubrir a Pratz de Molló y Fort-les-Bains; otras, a juntarse o recibir al grueso del ejército a su descenso del Portell". La realidad de esta disposición viene confirmada por los mismos datos expuestos por Fervel, pues, según él: "la columna de Saint-Laurent desfiló por Tapis, el col de Créu y Constouge; la de Arlés se encaminó por la Solana de Vinyes, el col de Faitg, el Bouach, la Lentelle y el monte Capelle. Ya veremos cómo ésta no pudo realizar su cometido más que a medias. Finalmente, la columna de Ceret, que se perdió del todo, debía pasar por el col de las Illas y la Selva".

Así todo dispuesto, el Mariscal de Campo Escofet, que mandaba nuestras tropas, ya prevenido del todo, salió de Massanet en la tarde del día 16, y sus tres columnas se pusieron a escalar la cadena en las direcciones antes señaladas, según los informes franceses, o en una sola, según los nuestros. En tanto que así se disponía nuestro ejército a penetrar en territorio francés, del otro lado de la frontera, el General La Houlière, prevenido, según sabemos, por las amenazas indiscretas y aparatosas de los emigrados, para vigilar el Vallespir había establecido en Arlés una guarnición de un millar de voluntarios, que mantenían destacadas en Saint-Laurent dos Compañías pertenecientes a uno de los Batallones del Tarn. Según declaración del propio historiador francés, este destacamento resultaba débil, estaba mal mandado y en constante querella con los habitantes de la localidad. Por esta causa, ante lo inminente del peligro, había resuelto el Mando francés reemplazar estas dos Compañías por otras cinco más fuertes y a las órdenes de un hombre energético, el Teniente Coronel Laterrade, ex constituyente, jefe del 2.º Batallón del Gers. Tal relevo debía efectuarse en la mañana del día 17 de abril, y efectivamente, en este día, al despuntar la aurora y cuando la guardia saliente de Saint-Laurent esperaba tranquilamente su relevo en la plaza del pueblo a las tropas que debían relevárla, repentinamente fueron sorprendidos al ver la montaña cubierta de bayonetas. Era la vanguardia de los españoles, el primer Batallón de Cataluña, que desembocaba. Esto era cierto, pero declarar que la montaña se cubrió de bayonetas, dado el nú-

mero de fuerzas que pudimos dedicar a la operación, nos parece un poco más que hiperbólico. Hallándose San Lorenzo en el fondo del valle, y no estando las alturas circundantes guardadas, el éxito de nuestra empresa quedaba asegurado. Sorprendidos los voluntarios franceses, llamaron a los habitantes del pueblo en su socorro; pero, al ver que éstos habían desaparecido, salieron precipitadamente del lugar, tomando el camino de Arlés. Apenas habían repasado las últimas casas, cuando una granizada de balas cayó sobre ellos desde las alturas, alcanzando a varios hombres. Un terror pánico se apodera de los demás; se desbandan, arrojan sus armas y bagajes y huyen locamente hacia Arlés, perseguidos por los españoles, que estrangulan o matan algunos rezagados. En su desaforada huída bien pronto hubieron de cruzarse con Laterrade, pero fueron inútiles todos sus esfuerzos para contenerlos. Su propio jefe, el Teniente Coronel Bourdès, no se detuvo hasta llegar a Perpignán.

A 3.500 hombres alcanzaba el contingente de las fuerzas españolas dedicadas a la invasión. Su entusiasmo era tal, que el primer Regimiento de Cataluña, que formaba la vanguardia de Negrete, se apresuró tanto en su marcha a San Lorenzo, que pudo alcanzar las dos Compañías que hemos indicado, las cuales, según nuestra información oficial, salían aceleradamente del pueblo; asegurando esta información nuestra que la vanguardia de referencia corrió a ellos, y habiendo conseguido tomar las alturas, empezó el fuego, que puso a los franceses en precipitada fuga, haciéndoles 34 prisioneros y dejando dos heridos. Vuelto al lugar, tuvo aviso de las avanzadas de que veían a atacarlo en número de 400; ocupó las alturas, formó en batalla y colocó sobre la izquierda una Compañía que acababa de llegar del Batallón de Tarragona. Era el Coronel Laterrade, que, continuando serenamente su marcha hacia Saint-Laurent, decidido a contener al enemigo, después de recoger en Arlés dos Compañías de Nantais, se presentó, a las diez de la mañana, frente al pueblo citado, tomando posición en una altura que domina su caserío por el NE. Advertido de todo ello, el mando español había dispuesto el establecimiento de sus fuerzas en número de más de 1.000 hombres, figurando entre ellos los habitantes de Saint-Laurent.

Ante todo le era necesario al Coronel francés retener en sus filas, o, mejor dicho, volver a ellas a los franceses descarriados; pero bastando unos cuantos disparos perdidos de fusil para amedrentarlos, comprendiendo la imposibilidad de toda reacción ofensiva por parte de los suyos, dispuso la retirada, que se hizo ordenadamente, si hemos de atenernos al testimonio francés, desfilando por una entalladura del terreno en la que a tres hombres juntos, marchando de frente en una misma fila, les era imposible avanzar, tal era su angostura. Los fugitivos se acogieron a Arlés, cuyos habitantes, al verlos llegar, habían salido a su encuentro. Si hemos de atenernos al testimonio de Fervel, los habitantes de esta localidad debían su salvación a la mala dirección tomada por las otras columnas españolas, que, encargadas de sorprender a Arlés y a Ceret, no habían podido abrirse paso. "En efecto, la primera de estas dos columnas, inmediatamente rechazada por la aspereza del terreno ya desde la víspera, había venido a reunirse

con la columna del General Escofet, y la segunda, más desgraciada todavía, perdióse durante la noche en una horrible montaña, y habiendo perdido, según dijimos antes, el camino, no pudo lograr incorporarse a las otras dos hasta después de la sorpresa de San Lorenzo.

Reconocen las fuentes de información francesas que en las pequeñas acciones de guerra que acabamos de relatar el número de muertos, por una y otra parte, fué de 10 ó 12, y según nuestro "Diario Oficial", nuestras tropas, siguieron al alcance de los franceses durante unos cinco cuartos de hora, que dejaron en su huida cuatro muertos, se les tomaron ocho prisioneros, los equipajes, dos banderas, 66 fusiles, algunos sables, cajas de guerra y otros despojos, sin más pérdida por nuestra parte que la de un soldado muerto. Esta misma información oficial española declara que la oficialidad y tropa nuestras obraron con bizarría, pero muy particularmente el Coronel del primer Regimiento de Cataluña don Luis Vives; el Teniente Coronel don José Calvo, agregado al mismo, y el Ayudante don Juan Alegre. Según este Diario, las fuerzas de Laterrade se habían detenido a la orilla de un arroyo y avanzando tres partidas para ocupar una altura, sostenidas por el fuego de sus tropas restantes, a la mitad de la subida fueron rechazadas por los nuestros, viéndose obligadas a ponerse en fuga por el camino de Arlés. El Diario francés declara que esta retirada de los suyos se realizó en el mayor desorden, siendo perseguidos, cerca de una hora, por los nuestros, en compañía de los habitantes del pueblo de referencia (San Lorenzo), que desde el primer momento se nos habían incorporado. Esta información fija en 34 el número de los prisioneros hechos por los españoles, quienes se apoderaron de algunas armas y municiones.

La entrada de los españoles en Saint-Laurent de Cerdá fué todo lo apoteósica que el caso requería, y para que nuestros lectores puedan darse perfectamente cuenta de lo que pudo ser, transcribimos literalmente la exposición que del hecho nos ofrece cabalmente el Diario francés de referencia: "Los habitantes de Saint-Laurent de Cerdá recibieron a los españoles con las más vivas demostraciones de alegría; todos ellos se encontraban armados, y los gritos de ¡Viva el Rey!, ¡Viva España!, ¡Viva la Religión!, se mezclaban al tañido de las campanas, celebrando esta entrada. No juzgamos inútil interrumpir un poco el curso de los acontecimientos para presentar a la posteridad la representación viva de los sentimientos de gratitud y de sumisión que los habitantes del pueblo de que tratamos hubieron de manifestar a Su Majestad el Rey de España, en carta remitida al capitán general de Cataluña para ser presentada al Rey el 23 de abril de 1793".

El criterio francés juzga que el testimonio fidedigno presentado por este documento servirá: "para hacer conocer cómo los reproches de traición dirigidos a los habitantes de esta frontera eran fundados y demostrar cuán gran ventaja pudieron de ella lograr los españoles. Una vez más rechazamos esta acusación de **traición** por parte de los roselloneses fronterizos, reconociendo plenamente que la sorpresa de San Lorenzo de Cerdá representa la causa inicial de nuestros triunfos en la campaña que estamos estudiando. Transcribimos a continuación

el mensaje de los habitantes de San Lorenzo de Cerdá al Rey de España.

Mas para dar la sensación completa de lo que pudo ser la entrada de los españoles en la villa de San Lorenzo de Cerdá creemos oportuno transcribir lo que acerca de ella informaba la "Gaceta de Madrid" del día 30 de abril. Tras de declarar esta información que las tropas de S. M. habían sido recibidas con la mayor alegría, continuaba diciendo: "Ofrece el General Ricardos el Diario desde el día 16, en que entró en el Rosellón con 3.500 hombres, y concluye notificando que las tropas de S. M. habían sido recibidas, particularmente en la villa de San Lorenzo de Cerdá, con la mayor alegría; el pueblo, sobre las armas, y los sujetos distinguidos, gritando ¡viva el Rey!, ¡viva España, ¡viva la Religión!, lloraban de gozo cuando oyeron a su legítimo Vicario en la Misa la oración por el Rey y por el Pontífice, y últimamente, que había abolido la Municipalidad moderna y aprobado, en nombre de S. M., el Bayle y los Cónsules que le habían propuesto, según el régimen anterior a la Revolución." No podía darse un testimonio más elocuente de la sinceridad de los nobles sentimientos que animaban a aquellos humildes habitantes del pequeño pueblo rosellonés, escondido en los repliegues del Pirineo, y de lo que representaba el esfuerzo y la ayuda prestada por nuestros valientes soldados.

Nuestro "Diario Oficial" termina su relato, del día 17 de abril, declarando cómo: "la oficialidad y tropa obraron con bizarría, pero muy particularmente los tres jefes Vives, Calvo y Alegre, que hubimos de indicar anteriormente, dejando aparte el mérito que en justicia corresponde al General Escofet, jefe de la expedición, de quien don Antonio Ricardos hace los mayores elogios. Todos ellos, jefes y soldados, merecen ser aplaudidos, y su conducta en el hecho de referencia confirma el sufrimiento, la subordinación y carácter noble del soldado español, pues con tres raciones de pan en cinco días y sin otro auxilio no tomó la más leve cosa del país ni puede darse mayor alegría y ardor que el que han manifestado en tres combates y marchas por unas breñas tan ásperas que, para conducir cuatro cañones de a cuatro, llegados a San Lorenzo de Cerdá en la noche del mismo día, fué necesario valerse de un medio extraordinario y nuevo: deshacer las cuernas y llevarlas al hombro." Así lo declaraba el General Ricardos.

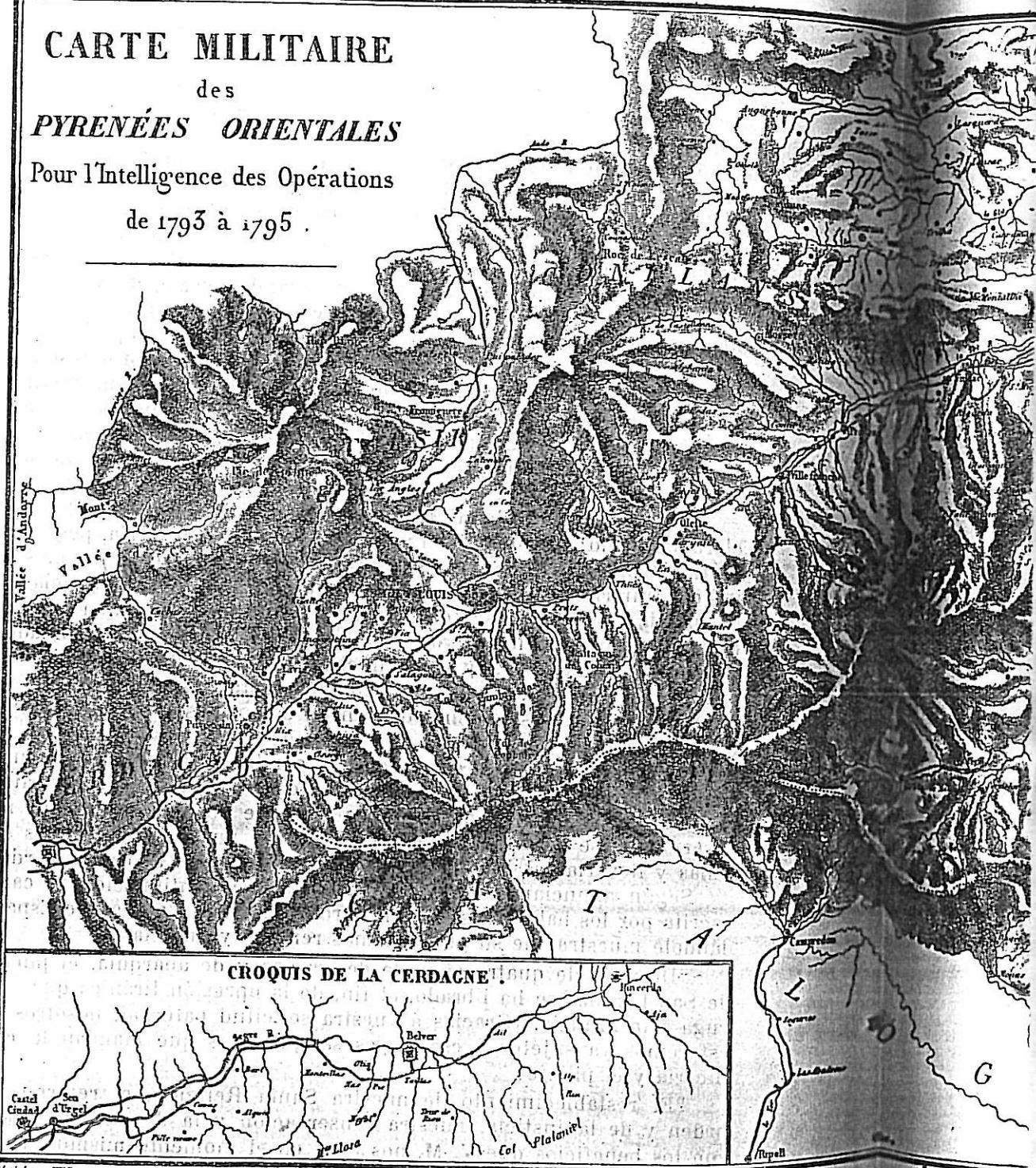
Según anunciamos antes, transcribimos a continuación la carta escrita por los habitantes de San Lorenzo de Cerdá al Rey de España dándole muestras de su gratitud más rendida y entusiasta:

"Después de cuatro años de desgracias y de anarquía, el pueblo de San Lorenzo se ha librado, al fin, de la opresión tiránica que subyuga á la Francia. ¡Gracias á vuestra solicitud paternal, nosotros no estaremos ya sujetos á esas leyes sanguinarias que mandan la carnicería y el pillaje!

"El restablecimiento de nuestra Santa Religión, el retorno del orden y de la justicia, nuestra conservación y la de nuestras casas son los beneficios que V. M. nos hace en el momento mismo en que nuestra buena conducta nos hacía víctimas de los sediciosos.

"¡Gracias á vuestro amor, á la conservación de la fe Católica,

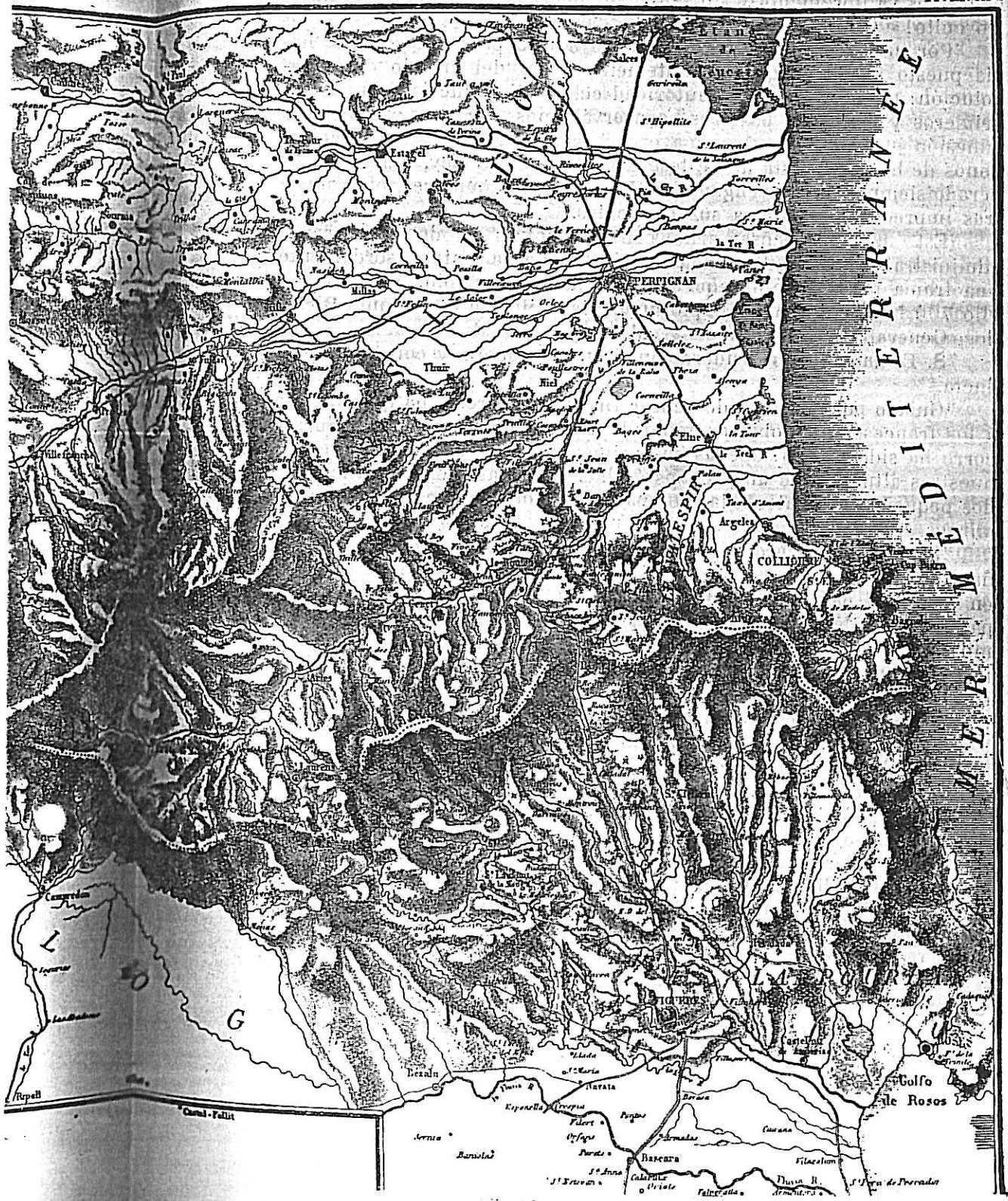
CARTE MILITAIRE
des
PYRENÉES ORIENTALES
Pour l'Intelligence des Opérations
de 1793 à 1795.



Imprimé par J. B. Bézard, Directeur Géographe à Paris, 1795. Ainsi que l'indique le titre, cette carte a été conçue pour l'intelligence des opérations militaires de 1793 à 1795.

Édité par M. Bézard, Directeur Géographe à Paris, 1795. Ainsi que l'indique le titre, cette carte a été conçue pour l'intelligence des opérations militaires de 1793 à 1795.

Édité par M. Bézard, Directeur Géographe à Paris, 1795. Ainsi que l'indique le titre, cette carte a été conçue pour l'intelligence des opérations militaires de 1793 à 1795.



podremos ya libremente y sin temor, dedicarnos al ejercicio de nuestro culto!

"Por una singularidad muy honrosa á esta pequeña villa, se había puesto y mantenido constantemente fuera del círculo de la revolución: no reconocía otra autoridad eclesiástica que la de nuestros primeros y legítimos pastores: conservábamos con perseverancia la adhesión jurada de nuestros mayores á la Monarquía: y estremeciéndonos de horror á vista de la desgracia de nuestro Rey, habíamos esperado siempre que la venganza de Dios, y de los hombres, oiría nuestras imprecaciones contra sus parricidas.

"Este modo de pensar armó contra nosotros á todos los cuerpos administrativos de la Provincia: supimos que se trataba sordamente una trama para venir á saquear y desolar este pueblo. Ya venían á ello 700 hombres cuando imploramos el auxilio de D. Antonio Ricardos, General del Exército de V. M.

"S. E. ha tenido consideración á nuestra buena y constante conducta.

"Guiado por su modo de pensar firme y generoso, ha querido dar á los franceses un doble ejemplo de valor y de generosidad. Su socorro ha sido pronto: apenas sus primeras tropas se dexaron ver en nuestras alturas, que uniéndonos á ellas inmediatamente, batimos en dos pequeños combates á las compañías nacionales que venían á oprimirnos.

"El paso del Exército Español por las cimas de nuestras montañas llenará de asombro á la nación francesa, que se creía singular en el arrojo para empresas militares. Su vana presunción de valor patriótico acaba de disiparse en las llanuras de Gerdá, donde tres mil españoles, fatigados de cansancio y sin un solo cañón, han hecho frente á un cuerpo de tres mil soldados defendidos por la ventaja y la elección del terreno y por una batería: la derrota ha sido completa y el enemigo ha tenido que abandonar la artillería.

"Esta prueba de intrepidez, junta á la exacta disciplina del soldado y á la humanidad de los xefes que le mandan, serán seguidas de un completo suceso.

"Pero ¿dónde habrá modo de manifestar á V. M. nuestro reconocimiento por tantos beneficios? La imposibilidad en que estamos de corresponder dignamente á los favores de V. M. hará que nos contentemos con dirigir nuestros ruegos al Cielo, para que aquel que tiene en su mano el destino de los imperios proteja las armas de la Monarquía, que fué siempre la primera en la clase de los defensores de la fe Católica.

"Y nosotros, súbditos fieles y reconocidos, deseando vivir bajo el paternal gobierno de V. M., ponemos á los pies del trono la súplica de ser tratadas como sus fieles vasallos, de gozar de los derechos de comercio de la España y de ser incorporadas á la Monarquía, hasta que la Providencia arregle la suerte de los franceses.

"Somos deudores a V. M. de nuestras vidas, de muchos bienes y de los socorros espirituales que facilitan la salvación de nuestras almas.

"Qualesquieran que fuesen nuestras ofertas, jamás igualarán á

los benefi
de más pi
de corres
colmado.

"De V
tamiento
nel.—Cos
Costa de

"Hecl
1793 en
Como
ser más
ticos. La
al tratar
escrito d
mación.

OCU
tan favo
Tech, el
nura, ha
había to
descansé
mismá i
mandó i
abril, se
mandad
fuerzas
la Unió
dad de
a ocupa
por 800
Los ene
a un la
vencer
lumnas,
Nuevo,
a tener

Lle
dada la
de los i
fuga a
tencia,
mándo
afirma
dado, i
tropa :

los beneficios de V. M. ¡Oxalá pudiéramos ofrecer á V. M. una cosa de más precio que nuestras personas, y que así halláramos el medio de corresponder por el reconocimiento á los favores de que nos ha colmado.

"De V. M. los muy humildes y fieles vasallos que forman el Ayuntamiento de la Villa: **D. A. Costa.**—**A. García Bayle.**—**Poch.**—**Cornel.**—**Costa, Cónsul Abd.**—**Noel.**—**Llobet.**—**Domeus.**—**Joseph Forné.** **Costa de Clos.**

"Hecha y determinada en la Casa de la Villa, á 24 de abril de 1793 en San Lorenzo de Cerdá."

Como podrán apreciar nuestros lectores, el documento no puede ser más claro ni más instructivo en su significación y alcance políticos. La declaración de Ossorio y Gallardo que hubimos de exponer al tratar del estado de opinión de los roselloneses, encuentra en el escrito de los habitantes de San Lorenzo de Cerdá su plena confirmación. La duda no tiene razón de ser.

Ocupación de Arlés

OCUPACION DE ARLES (día 18 de abril).—Iniciada de manera tan favorable la invasión por las tropas españolas del Alto Valle del Tech, el avance de las mismas, siguiendo el curso del río hacia la llanura, había de realizarse con la mayor rapidez posible. La tropa que había tomado parte en la empresa de San Lorenzo de Cerdá hubo de descansar durante la noche en este pueblo, y habiendo llegado en la misma noche a Massanet, el Mariscal de Campo, Conde de la Unión, mandó el General Ricardos que en la madrugada de este día, 18 de abril, se incorporase con sus fuerzas a las alojadas en San Lorenzo, mandadas por el Mariscal de Campo don Juan Escofet. Todas estas fuerzas habían de formar una sola columna, al mando del Conde de la Unión, como jefe superior de ella, y de don Juan Escofet, en calidad de su inmediato subalterno, debiendo marchar inmediatamente a ocupar la villa de Arlés, defendida, a juicio del Alto Mando español, por 800 hombres, tanto de tropa nacional como de la llamada de línea. Los enemigos habían tomado una posición ventajosa, emboscándose a un lado del pueblo, guarneidos del río. Dispuestos los nuestros a vencer toda resistencia, avanzaron subdivididos en tres pequeñas columnas, teniendo como objetivo a alcanzar: una de ellas, el Puente Nuevo, y las otras dos, por el opuesto lado, operación que les forzaba a tener que pasar el río a vado con bastante agua y rápida corriente.

Llegada nuestra tropa algo tarde a las inmediaciones de la villa, y dada la orden de ataque, fué tanta la intrepidez y buena disposición de los nuestros, que con gran facilidad pudieron poner en precipitada fuga a los franceses, quienes ofrecieron, como se ve, muy poca resistencia, no pudiendo hacerles prisioneros más que a 16 hombres, tomándoles los equipajes y algún ganado. Nuestra información oficial afirma que, por nuestra parte, no hubo otra pérdida que la de un soldado, que se ahogó al pasar el río. Ya entrada la noche, fatigada la tropa y teniendo que tomar varias disposiciones preventivas en un

pueblo que, aunque afecto, contenía algunos vecinos mal intencionados, fué forzoso dar algún descanso a la tropa.

Fija Fervel en 4.000 bayonetas y 200 jinetes el contingente de fuerzas españolas dedicadas a esta operación. El General Gautier Ker-vegen, jefe de Estado Mayor de La Houlière, había acudido a Arlés para oponerse al avance español. Pero no juzgando este General, Gautier, hallarse en condiciones para poder resistir con los suyos, dispuso su repliegue a Céret, limitándose en su marcha a reforzar la guarnición de Fort-les-Bains con algunos soldados.

“Hubo en Perpignán un momento de emoción, cuando los fuegos encendidos en las montañas como señales de aviso y los disparos del cañón de la Ciudadela, dando la señal de alarma, anunciaron la entrada de los españoles en Arlés; pero la reacción fué rápida, y esta localidad, que había tomado una parte entusiástica en los primeros transportes revolucionarios, mostró su firmeza. Multitud de ciudadanos corrieron a tomar las armas, ofreciése sin reserva la Guardia Nacional, y el día 19 un millar de hombres, mitad voluntarios, mitad soldados de línea, mandados por el General de Brigada Willot, partían para la frontera llenos de entusiasmo, repitiendo mil veces los gritos de ¡Viva la República!” (Fervel).

Combate de Céret

COMBATE DE CERET (día 20 de abril).—Las fatigas de las operaciones anteriores obligaron a las tropas españolas a descansar en Arlés, permitiendo al mando nuestro tomar sus disposiciones para el siguiente día. En éste, Ricardos dispuso prosiguiera el avance español sobre Céret, pueblo a donde habían ido a acogerse todos los derrotados de Arlés. Encontrábanse en el mismo los Generales franceses Willot y Gautier, y de común acuerdo se dispusieron a salir para intentar una reacción ofensiva sobre Arlés. Mas no habían intentado todavía realizar tal propósito cuando aparecieron los españoles, desembocando por el camino que seguía a lo largo del valle, después de bordear Fort-les-Bains sin tener que hacer disparo alguno, y dejando a Montboulou a la derecha. Mandaba la columna el Conde de la Unión, Mayor General del Generalísimo.

La conquista y ocupación de Céret revestía una señalada importancia, pues, como hicimos observar en un principio, en nuestra reseña geográfica, situado a la desembocadura del Vallspire, delante de una llanura que precede a la campiña del Rosellón, y poseyendo el único puente que en aquella ocasión había podido establecerse sobre el Tech, venía a constituir un punto estratégico de gran valor. Como la localidad, dominada por las alturas circundantes, no era susceptible de ninguna defensa, se imponía el establecerla en los repliegues y puestos de la montaña, pudiéndose sacar de estas condiciones, revestidas por la posición, un partido favorable. No desconocía nada de esto nuestro general en jefe, quien, según lo declara la propia información del “Diario Oficial”: “conocía la importancia de atacar la villa y puente de Céret, sin cuya posesión quedaba incompleto el objeto de

y 1 3
en columna
pañolas p
let.
y 2 5
puntos qu
que toma
de Catalu
regina, ,
guardia, ,
Generales
cañón y 1
en el inic
tos de las,
(Compañí
trabajadis
obtuvieron
muchas al
sente gue
perseguir
tar y ladri
ciendo el d
cubierta d
por la mor
rección en
nuestra d
el fuego d
nada ni n

El dia 20 de
cañones, y formados
Tropa sobre la cre
sobre la qual se ar
ca del qual se tom
17 heridos, de le
los; el 23 24 y 25
Puente; después re

**PLAN TOPOGRÁFICO
DE LA VILLA DE CERET EN EL CONDADO DEL ROSELLON,
Y DE SUS INMEDIACIONES,**

En que el Ejército Español al mando del General en Xefe D. Antonio Ricardos, atacó con ménos de tres mil hombres, mandados por el Mariscal de Campo D. Juan Escofet, á mas de tres mil Franceses que defendían el paso del Puente con artillería el dia 20 de Abril de 1793.



EXPLICACION DE LOS MOVIMIENTOS DEL EXERCITO.

Y 1 Señalan la marcha en columna de las Tropas Españolas por el camino de Arles.

2 **Y 2** Son las líneas de puntos que señalan el camino que tomaron los Voluntarios de Cataluña y parte de Tarragona, que iban a la vanguardia, al mando de los Generales Don Juan Escofet y Don José Esteban: en el instante que fueron vistas de los enemigos los Piratas (Compañía formada de contrabandistas Catalanes que obtuvieron el perdón de S. M. muchos años antes de la presente guerra; y su origen es perseguido a los contrabandistas y ladrones) que iban haciendo el descubrimiento o descubierta de nuestra columna por las montañas, en cuya dirección empezó el ataque por nuestra derecha y sufriendo el fuego de la artillería que marchó il-mate terreno sobre

derecha y frente, basta poner en fuga á los enemigos.

3 **Y 3** Son las líneas de puntos que señalan la marcha y posición de las Tropas Francesas.

A y B Manifiestan la linea de batalla de las Tropas Francesas, en cuyo extremo B y d su frente tenían colocada su artillería.

C y G Son las líneas de puntos que señalan el camino que siguió una columna Francesa, dirigida a ocupar las alturas señaladas con las letras D D.

D y D Que expresa la antecedente nota.

E Parage en donde empezó a retroceder esta columna Francesa cuando fue atacada por los Españoles.

F y F Señalan las líneas de puntos que siguieron los Franceses; esto es, el camino que tomaron en su fuga, sumiendo en desorden por linea

A y B que se puso en retirada, batiendo fuego de cañón, hasta pasado el puente inmediato á la letra H.

H A la otra parte de la letra manifiestan el camino nuevo y atrincheramiento de los Españoles á la cabeza del Puente, que es á la parte opuesta de esta letra, donde aun conservan los Españoles una batería de seis cañones.

I Campamento del Primer Batallón de Voluntarios de Cataluña y de Tarragona.

K Campamento que ocuparon los Granaderos y Brigadas Provinciales.

L Campamento que ocuparon las Guardias Españolas.

M y M Campamento que ocupó la Artillería.

N Campamento que ocuparon las Guardias Valonas.

O Campamento que ocuparon los Regimientos de Caballería Louriana y Calatrava.

P y P Posición que tomaron las

pequeñas Compañías de Guardias Españolas al mando del General Conde de la Unión para orientar a los Voluntarios de Cataluña por la izquierda, formando la primera línea con ellos, y asegurar el cuadro enemigo hasta parcerles en precisamente de pasar el puente inmediato á la letra H.

Q y Q Segunda linea que se formó de las Compañías de Granaderos de Granada, Málaga, Burgos y Valencia para sostener y auxiliar la primera linea.

R y R Tercera linea á Cuerpo de reserva, compuesta de los Batallones de Granada y Valencia; al mando del Brigadier Don José de Palazón.

S y S Campamento que se colocó en el Buitón y demás auxilios para los heridos.

S y S Manifiestan las alturas que en segundas

de los Franceses ocuparon al otro lado del Puente las Tropas Españolas, alargando á mas distancia por los caminos de San Feliú, Perpiñán y Paralda.

T Avanzada de las Tropas Españolas.

EXPLICACION

De los caminos de las inmediaciones de Ceret.

V y V Camino que va á San Feliú.

X y X Camino que va de Ceret á Perpiñán.

Y y Y Camino que va á Paralda.

Z y Z Camino que va á Arles.

4 y 4 Camino que va á Mirallat.

5 5 Nuevos Campamentos que ocuparon los Españoles después que fué aumentado el Ejército con los que venían.

RELACION EXACTA DE LO ACAECIDO EN LA TOMA DE CERET Y SU PUENTE.

El dia 20 de Abril fué atacada la Villa y Puente de Ceret, por los Españoles en menor número de 2000 hombres, donde se hallaba en número excedente de 3000 Franceses, con quatro columnas, formadas en batalla entre la Villa y el Puente en prolongación del camino. El Conde de la Unión (que exerció las veces de Mayor General) formó con el mayor acierto nuestra Tropa sobre la cresta de unas alturas, avanzando á los enemigos, y empezando la acción con las Tropas Ligeras de Cataluña, que inició oportunamente, despreciando el fuego de la artillería, sobre la qual se arrojaron con intrepidez nuestros Soldados, apoderándose de dos cañones y poniendo en precipitada fuga á los enemigos, de los que se abogaron en el río unos 200; y cerca de la cual se tomaron otros dos cañones. La pérdida de los Franceses entre muertos, heridos, abogados y prisioneros se reguló de 300 á 400 hombres, la de los Españoles no excede de 17 heridos, de los cuales murió uno. El dia 21 se ocupó en desarmar el Pueblo, del qual una parte del vecindario era imprudente: el 22 llegaron 10 Compañías de Granaderos Provinciales; el 23 24 y 25 se trabajó con la mayor virreya en abrir el nuevo camino del Coll de Portell, con el fin de facilitar el transporte de la artillería para asegurar la posición de Ceret y su Puente; después resultó un Cuerpo de 9 á 10000 Españoles, no solamente necesarios para la seguridad de Ceret, sino por los demás Pueblos conquistados.

la empresa, bien informado por las noticias que tenía anteriormente de la colocación y distancias de las tropas enemigas", por lo cual, calculando que "lo más que podía haber en Céret entre los refuerzos venidos del llano y los fugitivos de las anteriores etapas era un número poco mayor que el de nuestras tropas, susceptible de aumentarse al día siguiente, mandó que al instante se marchase al ataque de la villa y puente antes indicado".

El ejército español encargado de esta empresa no era ciertamente muy numeroso, pues ya exiguo en fuerzas desde el primer momento, había sido disminuido en 350 hombres dejados en San Lorenzo, 300 que habían de quedar en Arlés para contener la guarnición del Castillo de los Baños y otras bajas accidentales, no completando, por consiguiente, el número de 3.000. Pero por parte de los franceses la potencialidad no era mucho mayor, pues no pudiendo admitir como exacta la cantidad de 1.500 hombres, que da Fervel, aceptamos, como más ajustada a la realidad, la de otros 3.000 hombres como nosotros.

Estos 3.000 combatientes franceses se hallaban emboscados entre los olivares de la izquierda del camino y en la montaña inmediata, parte de ellos, y otra parte formados en batalla, entre la villa y puente, en prolongación del camino, con artillería que, por las noticias posteriores recogidas de los habitantes de Céret, llegaba a ocho piezas de a cuatro. Ante disposición tal, bien puede afirmarse que "de cuantos partidos podían adoptarse, Willot eligió el más malo". Y la razón no puede ser más convincente si recordamos cómo el pueblo está separado del puente por un barranco, ante el cual se extiende una pequeña llanura, única parcela de terreno despejado de los alrededores, que, aunque pudiera prestarse, por lo tanto, a la acción de las tropas, era el lugar menos apropiado para establecer toda línea defensiva. Con un lamentable desacuerdo, el general francés formó en ella su fuerza perpendicularmente al camino, apoyando su derecha en el curso del Tech y su izquierda en el pequeño bosque de olivos, al pie de las alturas.

Nuestras tropas, mandadas, según sabemos, por los Mariscales de Campo Conde de la Unión y don Juan Escofet, llegaron a las seis de la mañana a las inmediaciones de Céret, no sin haber tenido que guardar ciertas precauciones durante la marcha, pues habiendo de pasar bajo el tiro de fusil del Castillo de los Baños (Fort-les-Bains), se pusieron la tarde antes Compañías de cazadores y tropas ligeras en las alturas inmediatas fingiendo querer empezar el ataque y llamando la atención hacia esta parte; a media noche pasó por debajo del castillo la columna española sin otra desgracia que haber muerto un macho que venía a la retaguardia con la botica, alcanzado por un cañonazo porque le sintieron relinchar.

Frente al desacuerdo de las disposiciones tomadas por el general francés, el Conde de la Unión, que ejercía las veces de mayor general, "formó, con el mayor acierto, nuestra tropa sobre la cresta de unas alturas para descubrir bien, desde allí, la posición del enemigo y la dirigió, por sí mismo, al ataque, teniendo formadas dos líneas apoyadas por su flanco izquierdo en el cauce del río". Iniciado el ataque a la posición francesa, su desarrollo estaba previsto: "Las tropas

ligeras de los Regimientos de Cataluña y Tarragona empezaron la acción haciendo un vivísimo fuego sobre el enemigo, al que éste respondió con el de las tropas de infantería, al abrigo de los olivares y de las peñas de las alturas próximas, y con el de los dos cañones a metralla, emplazados en el llano. Inmediatamente mandó el Conde de la Unión que las dos Compañías de granaderos de Guardias Españolas, abriendose a derecha e izquierda con las de los Regimientos de Cataluña y Tarragona, fuesen a tomar dos cañones que antes de llegar al puente ensilaban el camino real, ejecutándose esto con un recíproco fuego muy vivo de una y otra parte y la mayor intrepidez de nuestras tropas, que se apoderaron de los dos cañones y, en seguida, de otros dos colocados al principio y en la mitad del puente, matando a un oficial de artillería que, con la espada en la mano, daba voces para contener a los suyos, que, en franca huída, le dejaban abandonado."

De esta suerte, rápidamente envuelta la izquierda francesa, dominado por la espalda y derrotado el pequeño ejército de Willot, hubiera todo él sido precipitado en el torrente, que en aquel día no estaba vadeable, a no ser por la energía de un Batallón de Champagne, que, mandado por el valiente Teniente Coronel Sauret, dió tiempo a los fugitivos para lanzarse, a través del puente, por el camino que conducía a Boulou. Bien pudo el parte oficial, publicado en la "Gaceta de Madrid", informar a los ciudadanos españoles "ser digno de los mayores elogios el valor de nuestra tropa en desalojar a los enemigos de una situación tan ventajosa como la que les prestaba el terreno y el apoyo de su artillería; el acierto y serenidad del Mariscal de Campo don Juan Escofet, comandante de la tropa, y el espíritu y tino del Conde de la Unión, que personalmente la condujo al ataque, dirigiéndola en medio del fuego de los enemigos, habiendo tenido en la función herido su caballo y atravesada su silla de dos balazos".

La información francesa declara que los suyos dejaron en el campo de la acción cuatro piezas de artillería, una de las cuales había reventado a la primera descarga, y 200 hombres entre heridos y muertos, ahogándose muchos de ellos en las aguas del Tech. El comunicado oficial español, al afirmar que los enemigos habían huído precipitadamente, fija en 400 el número total de las bajas francesas y da cuenta de habersele cogido al enemigo 47 prisioneros, dos banderas y los cuatro cañones, con sus correspondientes avantrenes y carros de municiones. Existe, por lo tanto, una apropiada correspondencia entre los datos publicados por una y otra información. Nuestras bajas fueron tan sólo 19, según el testimonio oficial.

Dos horas y media había durado la acción de que estamos tratando. A las diez de la mañana entró nuestra tropa en el pueblo de Géret; a tambor batiente formó en la plaza, y la municipalidad vino a entregarse y ponerse bajo la protección de nuestras armas. El día siguiente, 21, la tarea de los nuestros estuvo dedicada a desarmar al pueblo, del que una parte era sospechosa; en providenciar la curación de nuestros heridos y de los del enemigo, en asegurar los prisioneros, en el alojamiento de la tropa y en la recolección e inventario de los efectos apresados.

Consecuencias de la toma de Céret por
los españoles

CONSECUENCIAS DE LA TOMA DE CÉRET POR LOS ESPAÑOLES.—Este acontecimiento no podía por menos de revestir caracteres de importancia, por cuanto que los fugitivos habrían de llevar la alarma a su arribo a Perpignán. La plaza estaba acobardada y en la mayor consternación y hubiera llegado sin duda alguna a los mayores extremos de abandono y depresión moral si no hubiesen acudido a ella cuatro representantes del pueblo, quienes inmediatamente comenzaron a tomar las medidas más vigorosas. Decretaron el estado de sitio, pusieron en trance de requisición toda la propiedad particular y lo mismo la communal, hasta no dejar a la posesión privada más que los recursos estrictamente necesarios, llevándose todos los granos, provisiones de boca y forrajes de los Ayuntamientos circundantes. En esta plan de autoridad ilimitada dirigieron a los departamentos vecinos enérgicas proclamas, llamando a los ciudadanos a las filas del ejército, ordenando a Willot fuese a Toulouse a rendir cuentas de su torpe conducta. No podía librarse el anciano General La Houlière del consiguiente castigo, y así fué suspendido en su cargo. Este infeliz viejo, no pudiendo soportar la afrenta hecha a sus cabellos blancos, se saltó la tapa de los sesos (se brula la cervelle). Si hemos de creer a Fervel, todas estas disposiciones dieron el más positivo resultado: "Recobróse el valor—afirma textualmente—; pero lo que, en estos primeros días de confusión debía más eficazmente contribuir a salvarnos fué la timidez de los españoles, que no supieron aprovecharse de la audacia de su comienzo ofensivo. En efecto, no se preocuparon más que del pasaje de sus convoyes, de su artillería, del grueso de su ejército por el col del Porte, de donde había de partir su línea de operaciones."

Para confirmar las anteriores declaraciones, el historiador francés informa cómo en el transcurso del tiempo comprendido desde el día 21 de abril al 26 del mismo, y según lo manifestado por nuestros propios comunicados oficiales, nuestro Ejército se dedicó en el primero de dichos días a reconocer la salida o desembocadura del citado col y a esparcirse por la orilla derecha del Tech hasta Palau. Al día siguiente, la llegada de 10 compañías de Granaderos y de dos Escuadrones elegidos, permitió a los nuestros afirmarse a lo largo del río y batir el campo a vista de la Ciudadela de Perpignán. El día 23 y los siguientes, 2.000 hombres trabajaron sin descanso en la construcción de las dos rampas, ascendente y descendente, del Portell. Como sabemos, esta nueva vía de comunicación, abierta por nuestros trabajadores, partía de la gran calzada que desde España conduce al interior de Francia, a un cuarto de legua al sur de la Junquera y al remontarse iba desarrollándose por la pendiente de los contrafuertes que conducen al col. Traspasada la cresta, descendía a lo largo del ramal que separa las gargantas de las Illas de la aldea de Riunoguès y termina en Mureillas, desde donde un ramal iba a través de las lomas a alcanzar

a Céret, destinado en esta ocasión a servir de plaza de armas como en la invasión de 1674.

Fué el 26 de este mes cuando ya una primera pieza de artillería de sitio arrastrada por 40 mulos pudo pasar por la carretera recién construída. "Inmediatamente el Ejército español comenzó a desfilar y bien pronto se encontró en condiciones de poder penetrar hasta el interior del Rosellón." Pero ante esta consideración, el escrito militar francés acusa, tanto al General Ricardos como a sus soldados, de carecer del empuje o actividad que reclama una empresa llevada a fondo. Nosotros podíamos haber penetrado en el Rosellón gracias a una circunstancia favorable e imprevista, pero no éramos capaces de ello por nuestro propio impulso y, como si nos encontrásemos admirados de nuestra audacia, de esta grave infracción a nuestros lentes y tímidos hábitos de guerra, lejos de seguir avanzando, retrocederíamos para no ocuparnos más que de aquellos fuertes que, en un principio, habíamos tenido la inspiración feliz de dejarlos a un lado. Para Fervel: "esta circunspección del general español no hacía, desde luego, otra cosa que cumplir escrupulosamente los deseos de su Gobierno sobre el Rosellón. Pues era paso a paso, sin aventurar nada, ganando tiempo, como España quería recuperar, decía ella, una de sus antiguas provincias. Incluso llegó a decirse que se mostraba recelosa de reconquistar desde el primer momento la afección de sus súbditos de otro tiempo, al ver cómo en un principio la moderación estaba a la orden del día. De este modo la invasión en los Pirineos, lejos de comenzar como en los sectores de la frontera septentrional por amenazas salvajes, esforzóse, durante algunas semanas por lo menos, en atraerse el afecto de la población, en hacer prosélitos. Era el antiguo estandarte francés el que únicamente flameaba sobre nuestros campanarios invadidos; era el vencedor quien, en lugar de apremiar con contribuciones de guerra, atendía a los vencidos, distribuyendo gratis, o a bajo precio, pan a los habitantes pobres de la campiña."

Estima Fervel que estas disposiciones conciliadoras del Gobierno español no podían, evidentemente, resistir la prueba de la encarnizada lucha que estaba comenzando, aunque hubiese sido posible que ellas hubieran seguido adelante a causa de su propia naturaleza y aunque Ricardos fuese, sin duda alguna, el hombre en mejores condiciones para poder llevar a cabo tan delicada misión. El General Almirante acepta este juicio del historiador francés como una de las circunstancias justificativas de la actitud del General Ricardos. Para estimarla en su verdadero valor: "no ha de olvidarse la índole, el objeto de la guerra, que si en la apariencia era de invasión, de venganza, en el fondo era de anexión, de atracción. Se trataba de recobrar el Rosellón; se trataba quizás de algo más, pues las recientes Cortes de Castilla habían significado claramente que no tenían por válida la renuncia de Felipe V a la Corona de Francia. Y los realistas emigrados en Madrid, casi aclamaban por su Soberano a Carlos IV, en vista de que no se oponía a su advenimiento más que la vacilante cabeza de un niño débil, entregado a los verdugos de su padre. A la sazón, los Condes de Artois y de Provenza se consideraban excluidos, como prófugos que habían abandonado a su infeliz hermano. Ordenes expresas de Madrid prohi-

bían severamente el menor desmán con los habitantes del Rosellón y, en vez de requisiciones, se hacían abundantes y gratuitas distribuciones de víveres y dinero, entre los pobres. Todo esto purifica mejor la conducta de Ricardos que achacarle pobreza de espíritu, o, lo que es más atrevido, secretas simpatías por la Revolución, como al Conde de Aranda y a otros muchos."

Mas, por si esto no fuese bastante, razones de otro orden pesan en favor del proceder de nuestro general, pues éste sabía muy bien que, en aquella plaza de Perpignán, el espíritu revolucionario se había distinguido siempre por su exaltado fanatismo, siendo ahora avivado por los implacables Comisarios de la Convención que, como indicamos antes, alataban gente a toda prisa, requisaban víveres, y, sobre todo, levantaban guillotinas; **medio eficaz**, como apunta el mordaz e ilustre General Almirante, para levantar espíritus abatidos y cortar hilos de insidiosas maquinaciones.



CAPITULO II

Desarrollo de la campaña, desde la toma de Ceret hasta la batalla de Mas Deu

Marcha de los acontecimientos en el campo español. - Reconocimientos y pequeños golpes de mano realizados por las tropas invasoras. - Ataques españoles a los convoyes franceses y operaciones de castigo, así como para la requisita y aprovisionamientos de campaña. - Rendición de numerosos pueblos de la zona montañosa del Rosellón. - Ataque español a un convoy francés el día 10 de mayo. - Primera intimación de rendición al Castillo de los Baños (Fort-les-Bains). - Manifiesto del General Ricardos dirigido a los franceses, desde el Cuartel General de Ceret. - El Rey de España hace presente a sus tropas victoriosas su entusiasmo y gratitud

23

Marcha de los acontecimientos en campo español

D

ESDE el día 21 de abril, en que se llevó a cabo la ocupación efectiva del pueblo de Ceret, hasta el día 11 de mayo, en cuya fecha el General Ricardos se dispuso a realizar una operación que hubo de fracasar a causa de la lluvia, que, repetida el día 19, dió lugar a la victoria española de Mas Deu, los comunicados oficiales y la información histórica autorizada, no dan cuenta de acontecimiento alguno que merezca señalada mención. Como dice el General Almirante, sin duda alguna, la guerra iba despacio "como iba todo en aquellos tiempos". Nos referimos tan sólo, como puede comprenderse, a la actividad en nuestro campo. Los comunicados oficiales van dando cuenta de la incorporación de los Cuerpos y distintas Unidades a las guarniciones y puntos de defensa para reforzar el Ejército combatiente y el frente de combate. Así, el parte del día 22 comunica haber llegado al campamento general 10 Compañías de Granaderos, que Ricardos había hecho venir aceleradamente, e igualmente dos piquetes del Regimiento de Caballería del Infante. El del día 24, da cuenta de haber llegado a Ceret dos Batallones de Guardias Walonas, y el del día 25, manifiesta haber entrado en el lugar de Morellá, distante una hora de Ceret, cuatro Batallones de Guardias Españolas, mandando el Generalísimo que las Compañías de Granaderos que se hallaban en Ceret pasasen a incorporarse a sus Batallones, habiendo entrado en este pueblo el Regimiento de Dragones de Lusitania. El día 27 lo hizo también en Ceret el Batallón de Guardias Walonas que se hallaba en San Lorenzo y el día 6 de mayo, por la tarde, lo efectuó en el campamento antes citado, el Regimiento de Caballería de Calatrava.

Nuestro Alto Mando procuraba por todos los medios, no sólo disponer las fuerzas de la manera más apropiada para proseguir el avance, sino también adquirir la información más exacta, llevando a cabo varias veces personalmente el reconocimiento del campo y de las posiciones enemigas. Buena prueba de ello da el comunicado oficial del día 23, al informar que: "se **transfirió** el Capitán General desde San Lorenzo de Cerdá a Céret, donde estableció el Cuartel General, habiendo dejado dispuesto que el Brigadier don Eugenio Navarro bloquease el Castillo de los Baños, situado entre las Villas de Arlés y Ceret"; y, el del día 4 de mayo, informa que: "a las 7 de la mañana salió el General acompañado del Cuartel Maestre, el Duque de Osuna y el Conde de la Unión, a reconocer la inmediación del Castillo de los Baños, para colocar una batería de morteros y otra de cañones en Paleldá; dejaron los caballos y subieron a pie una montaña muy alta,

desde cuya cumbre se descubrió el castillo a medio tiro de cañón; su fortificación es un cuadrado de 70 varas de lado exterior y en los flancos tiene una cañonera, y no hay obras exteriores; se sacó un croquis de él y quedó acordado el sitio oportuno para la concentración de las baterías".

Pero había una circunstancia que reclamaba en aquellos primeros días, de un modo especial, la atención de nuestro mando superior. Sin los cañones de batalla y con el corto número de tropas que habían tomado a Ceret, la posición de este punto y de su puente no podía ser más aventurada, siendo decisivo, por otra parte, conservar uno y otro. Para remediar circunstancia tan desfavorable y poder transportar cuanto antes la artillería necesaria, había que activar los trabajos de apertura del col del Portell, donde trabajaban activamente los 700 hombres que indicamos anteriormente. A este fin de asegurar la posesión de Ceret y de su puente, el día 23 de abril Ricardos despachó las órdenes más ejecutivas a Olot, en donde estaban acantonados los Guardias Walonas; a Figueras, que guarnecean las Españolas, y a otros pueblos en los que se hallaban de tránsito tres Divisiones de Granaderos y Cazadores provinciales y de guarnición, los Regimientos de Dragones de Pavía y Lusitania, que al ir entrando en la villa de Ceret progresivamente, llegaron a constituir un Cuerpo de 9 a 10.000 hombres, que según el criterio de nuestra información oficial: "asegura la posesión de una gran parte del Rosellón, y luego que se halle reunida la artillería y un competente número de tiendas, pertrechos y víveres, se emprenderá la rendición del Castillo de Bellégarde, Collibre, Puerto Vendre y el Fuerte de San Telmo". El arribo de las primeras tiendas, el día 26 de abril, permitió a los Regimientos de Caballería del Infante y Dragones de Lusitania acampar detrás del río Tech, entre la villa de Ceret y su puente y, en este mismo día, el camino del col del Portell se encontró ya en estado de que por él pudiera subir al puerto mucha parte de la artillería de batallón (de acompañamiento) y algunas piezas de a 8. La apertura del camino del Portell permitió, asimismo, la llegada a Morellá del tren de artillería de campaña con 18 cañones, escoltado por el Regimiento de Dragones de Pavía, que recibió la orden de acampar en el mismo pueblo de Morellá, según lo manifiesta el comunicado oficial del día 27 de abril, dando cuenta también de que: "para la defensa del puente de Ceret, mandó el general que se construyese la correspondiente cabeza en la parte que mira al camino real de Perpiñán, estableciendo una tenaza revestida de fajinas o zarzos; trabajos de fortificación que dieron comienzo el propio día citado, enviándose piquetes del Ejército para retener los cañones que fuesen necesarios para el artillado de la misma".

Y no fueron tan sólo los reconocimientos que hemos citado, llevados a cabo por el General Ricardos, los días 23 de abril y 4 de mayo, los únicos que pudieran exponerse. El día anterior a este último, a las 8 de la mañana, salió el General acompañado del Mariscal de Campo Conde de la Unión y una escolta de 20 caballos, a reconocer las inmediaciones del castillo de Bellegarde, por esta parte de Francia, para elegir un paraje donde poner un campamento de tro-

pas y mantenerle en comunicación con los 700 hombres que están en la Junquera al mando del Brigadier don José Parte Arroyo, y el campamento de tropas que hay en lo alto del puerto del col del Portell al mando del Brigadier don Francisco Javier Negrete. El General Ricardos avanzó hasta la propia línea de centinelas, casi a tiro de fusil; afirmando el comunicado de referencia que: "se vió alguna tropa sobre las armas en la muralla y se oyeron las cajas, de cuyas resultas esta noche, temiéndose algún ataque, se ha estado haciendo fuego de fusilería hacia dicho paraje. Dos días después, el día 6 a las siete de la mañana, salió el General con el Cuartel Maestre, el Mayor General de Infantería y los demás Generales, hacia el camino de Perpignán y llegó más allá del lugar de Elna, distante tres horas de dicha plaza, escoltado por un destacamento de Infantería y otro de Caballería, con el fin de reconocer, con toda seguridad y elegir un sitio donde pudiese acampar el Ejército, tomando una posición ventajosa para rechazar, en cualquier caso, al enemigo y poder cortarle al castillo de Bellegarde toda comunicación con Perpignán. La previsión del ilustre General Ricardos no podía hallarse más de manifiesto.

La información española y operaciones de castigo

LA INFORMACION ESPAÑOLA Y OPERACIONES DE CASTIGO. Efectivamente, nuestro Alto Mando mantenía una constante y eficaz red de información que le permitía estar al corriente de los movimientos e intenciones del enemigo, pudiendo, en consecuencia, disponer la realización de pequeñas operaciones para contrariar unos y otras. Nuestro comunicado oficial del día 24 de abril da cuenta de cómo los espías hubieron de advertir a nuestro Alto Mando que en esta fecha había salido muy de mañana un convoy de víveres para Bellegarde escoltado de 1.000 hombres de tropa. A las once y media de la mañana se recibió este aviso y, con la mayor prontitud, dispuso el general que un Cuerpo de 1.600 infantes y 160 caballos, al mando del Mariscal de Campo don José Simón de Crespo y el Brigadier don Antonio Cornel, saliese a interceptarlo y, en caso de no llegar a tiempo, procurarse cortar la retirada de la escolta a Perpignán y batirla, al propio tiempo que llevaba orden de saquear el pueblo de Boulou, que seguía manteniéndose rebelde y estaba proveyendo de víveres al castillo de Bellegarde. La operación hubo de realizarse tal como estaba dispuesta y concebida. A las doce salió el destacamento, llegó al Boulou a las dos, y formó frente a él en orden de batalla, apoyando la derecha en el río Tech y con la caballería a los costados; como segunda línea y Cuerpo de reserva, en disposición de acudir donde la necesidad lo exigiese, formáronse dos columnas, cuya composición no precisan los informes oficiales. A la llegada de nuestra tropa huyó el Maire (Alcalde), algunos de la municipalidad y varios vecinos que dejaron cerradas sus casas. Entró en el pueblo el General Crespo con media Compañía de Granaderos españoles y algunos fusileros de Ca-

taluna, que, al ver abandonado gran parte del caserío abrieron las puertas, cerradas a viva fuerza, poniendo centinelas en las que estaban abiertas para garantizar su custodia. Al huir los franceses formaron un convoy en el que se llevaban cantidades considerables de harina, tocino, arroz, así como formaban parte del mismo 600 cabezas de ganado lanar y 36 vacas. La expedición iba destinada al castillo antes citado. De la feliz entrada del convoy en el mismo tuvieron noticias los nuestros una vez dentro del pueblo. En estas circunstancias, sólo cabía ya el cortar la retirada a la fuerza que había ido escoltando aquél, para lo cual el jefe español dispuso que pasaran el río algunos caballos, vadeándolo, llevando a la grupa soldados del Regimiento de Cataluña. Pero toda esta fuerza no tuvo que entrar en acción, pues habiéndose informado nuestro mando de que la referida escolta, huyendo de nuestra tropa, se había vuelto a Perpiñán por lo alto de las montañas, dió cuenta de todo ello al Generalísimo en parte llevado por un ordenanza a caballo, y como quiera que éste diese orden de retirada, las fuerzas, que en número limitado habían tomado parte en la operación, retornaron a su campamento a las tres de la mañana.

Otra operación por este estilo tuvo lugar el día 27 de abril. Un atentado del enemigo, al regreso de un sargento y cuatro hombres del Regimiento de Valencia, que desde Arlés se encaminaban a Ceret, fué causa de ella. La pequeña patrulla española al pasar por las inmediaciones del lugar de Palauda, que está cerca del castillo de los Baños, fué atacada por 200 soldados franceses que salieron de este lugar, haciendo sobre ellos un fuego vivísimo del que pudieron librarse lanzándose por la montaña abajo y pasando arriesgadamente el río, que corría caudaloso. Conseguida de tan penosa manera su escapada, al incorporarse a su Cuerpo, dieron cuenta al general de lo sucedido, advirtiendo que el paisano que les servía de guía era el principal causante del hecho, pues era él quien los había engañado haciéndoles pasar por donde sabía que estaban los enemigos. Disgustó al caballero Ricardo semejante felonía, y habiendo sabido que era el lugar de Palauda el que cabalmente proveía de víveres al castillo de los Baños, determinó escarmentar a sus habitantes de una vez y, para conseguirlo, envió a los dos Regimientos de Infantería Ligera de Cataluña y Tarragona con sus Coroneles don Luis Vives y el Marqués de Castrillo, respectivamente, aumentados con tres Compañías de Granaderos provinciales y con 30 caballos. Correspondía el mando de esta fuerza al primero de los Coroneles citados, como el más antiguo de los dos. Los nuestros pudieron ver satisfechos sus propósitos. Salida de Ceret a las once y media de la noche la columna indicada con los bagajes que pudieron encontrar, a las tres de la madrugada llegaron al lugar de Palauda y, sorprendido su vecindario, pudieron los nuestros recoger a todos los vecinos sus armas, víveres y 300 cabezas de ganado lanar, no teniendo más que lamentar que la muerte de uno de los nuestros. En efecto, para impedir que alguno de los habitantes del lugar subiese a la torre con ánimo de hacer señales, reclamando de los suyos el auxilio consiguiente, púsose en la puerta de entrada de la iglesia a un cabo y cuatro hombres

del Regimiento de Cataluña, y agredida esta fuerza, fué muerto el cabo que la mandaba, pudiéndose prender a dos paisanos que, al pronto, se creyeron cómplices del atentado y que fueron conducidos a Ceret.

Conseguido el castigo de los de Palauda, el destacamento español marchó al lugar de Faulis (?), donde logró lo propio, y por ponérse a llover y hacerse ya tarde, no pudo repetirse la misma operación con los caseríos inmediatos, restituyéndose la columna española, ya de noche, a Ceret.

Golpes de mano españoles sobre convoyes de aprovisionamiento de plazas fuertes y puntos fortificados de la línea francesa

GOLPES DE MANO ESPAÑOLES SOBRE LOS CONVOYES DE APROVISIONAMIENTO DE LAS PLAZAS FUERTES Y PUNTOS FORTIFICADOS DE LA LINEA FRANCESAS.—Muchas veces las operaciones dispuestas por el Alto Mando español no tenían otra finalidad que la de interceptar la marcha de los convoyes de aprovisionamiento enemigos, oponiéndose así al abastecimiento de las posiciones francesas y atendiendo, por el contrario, mediante las requisas, al imprescindible avituallamiento de nuestras tropas. Tal aconteció el día 28 de abril, en el que, teniendo nuestro Capitán General conocimiento de que, en el lugar del Boulou había porción considerable de trigo perteneciente a un patriota, con ánimo de ser introducido en el castillo de Bellegarde, dispuso saliese de Morella, a las once y media de la noche anterior, un destacamento formado por una Compañía de Granaderos de Guardias Españolas, dos de Provinciales y 50 caballos, todos ellos al mando del Brigadier don José Genaro de Salazar, Capitán de Guardias Españolas. Los nuestros, después de saquear la casa del patriota, arrojándole por las ventanas todos los efectos y muebles que tenía, volvieron trayéndose todo el trigo y algunas cantidades de cebada a las grupas de los caballos y de 26 caballerías que fueron conducidas al efecto.

En la misma fecha señalada, el General Ricardos ordenó saliese otro destacamento de 10 Compañías de Granaderos Provinciales y tres escuadrones de Caballería al mando del Coronel de Pavía don Luis Bretón, y se encaminase a los lugares de La Roque, Sorede (?) y San Genis, con el encargo de traerse los comestibles y cabezas de ganado que en ellos encontrasen, requisición impuesta a estos pueblos, por otra parte, como castigo al hecho de no haberse sometido e inquietar y ofender a aquellos que habían prestado obediencia a nuestro Mando. Eran las once de la noche del día anterior cuando llegó el destacamento al primero de los lugares citados y, apostada la tropa en los parajes convenientes, el Comandante que la mandaba convocó a la municipalidad obligándola a hacer entrega de cuantos víveres pudieron encontrarse. Y es, sin duda alguna, curiosa la información que a este propósito facilita el parte oficial español: "Este

pueblo de La Roque—dice textualmente—tiene la gente más perversa del Rosellón, de modo que, entre ellos mismos, se distinguen por malos; han sido terribles en esta Revolución y son fanáticos por mantener su Constitución. Tenían el árbol de la Libertad fijado en medio de la plaza, que echaron abajo nuestras tropas. Este árbol, que por su Constitución han de tener en todos los pueblos, consiste en un grueso madero, redondo, muy alto que remate en punta, metido en tierra por una extremidad; arrollado en él tiene una bandera tricolor, de los colores blanco, azul y encarnado, que es la señal de su divisa; encima una gran caramba de cintas de estos colores y, sobre ella, una bayoneta o punta que tiene un gorro encarnado. Este árbol, que es símbolo de la Libertad que se han propuesto, o por mejor decir, figurado, se ha de adorar públicamente por todos los vecinos, un día, a lo menos, en la semana y el no hacerlo así es un crimen de alta traición. Pero, ateniéndonos a nuestra propia información oficial, no parece que este derribamiento del empingorotado símbolo de la Libertad fuera definitivo. Según expresa declaración del comunicado referido: "al regresar la tropa supo el Comandante del destacamento que los de La Roque habían vuelto a levantar el árbol; desde este pueblo nuestros soldados pasaron a los de Sorède y San Genis y el 29, por la mañana, se restituyeron a Ceret, trayendo 4.000 cabezas de ganado menor y 46 vacas."

Estas operaciones de castigo tenían que dar el resultado apetecido y lo comprueba así nuestra propia información oficial, pues el comunicado del día 29 nos da cuenta de cómo en este día los vecinos del lugar de Taillet se presentaron a rendir el juramento de vasallaje, ofreciendo, a continuación, lista de los 24 pueblos y lugares que con éste quedaban sometidos al Rey de España. Esta lista contenía los siguientes nombres:

1. La villa de San Lorenzo de Cerdá.
2. Idem de Prats de Molló.
3. El lugar de Serralongue.
4. Idem de la Manère.
5. Idem de Costuga.
6. La villa de Arlés.
7. El lugar de Montboulou.
8. Idem de Montalbá.
9. Idem de Montferré.
10. Idem de Palauda.
11. Idem de San Marsal.
12. Idem de Taulis.
13. Idem de Gurcebu (?).
14. Idem de los Baños.
15. Idem de Oms.
16. Idem de Monteriot.
17. La villa de Ceret.
18. Idem de Maureillas.
19. Idem de San Juan de Pagés.
20. Idem del Boulou.
21. El lugar de l'Eclux (La exclusa).

22. Idem de Ribes.
23. Idem de Niduleras (?).
24. Idem de Taillet.

Transcribimos esta lista textualmente. Lo que supone que algunos de estos nombres no respondan a la verdadera designación de los lugares citados, pues, como es sabido, los españoles del siglo XVIII no se preocupaban grandemente de la corrección ortográfica.

Podemos conocer por la propia información oficial española, cuáles eran las formalidades con arreglo a las cuales los pueblos entregados daban fe de su fidelidad. "A los pueblos rendidos—expone el comunicado oficial del día 29 de abril—se les hace entregar las bandas tricolores que llevan el Mer (1) y oficiales de la Municipalidad, que conduzcan al Cuartel General todos los decretos de la Asamblea para quemarlos en casa del general y que observen la forma de gobierno que tenían antes de la Revolución, eligiéndose, según costumbre del Rosellón, un Baile o Alcalde y doce individuos de las tres clases del pueblo, que son: nobles o, en su defecto, labradores distinguídos, la primera; la segunda, artistas o hacendados, y la tercera, menestrales o jornaleros, cuatro de cada una, que componen el Consejo General para el gobierno del pueblo, de los cuales se nombran seis, cuatro o dos Cónsules o Regidores, según la mayor o menor extensión de cada lugar; para cuyos empleos hace cada uno la propuesta al general y nombra por el Rey al que le parece, sin perjuicio, para lo sucesivo, de los derechos de los señores del pueblo. Hecha esta elección vienen en debida forma, en nombre de todo el pueblo, a prestar juramento de fidelidad al Rey, seguir la Religión Católica y observar el antiguo Gobierno.

ATAQUE ESPAÑOL A UN CONVOY ENEMIGO E.
día 10 de mayo

ATAQUE ESPAÑOL A UN CONVOY ENEMIGO EL DIA 10 DE MAYO.—Alguna de estas operaciones de castigo o golpes de mano sobre los convoyes enemigos, llegaron a revestir cierta relativa importancia. Uno de éstos fué llevado a cabo en la fecha que se cita, con motivo de haber avisado los espías a nuestro servicio que: "De Perignán había salido un convoy de víveres para el Castillo de los Brios, con escolta de 200 hombres de tropa, y habiéndose confirmado esta noticia por el Comandante de Paleldá y el Alcalde del lugar de Taillet, quien vino al Cuartel General a dar cuenta de los desórdenes que los soldados franceses habían hecho al paso en algunas casas, mandó el General que, inmediatamente saliesen cuatro Compañías de Granaderos por el camino real a reforzar la tropa de aquel puesto y que 400 fusileros de Cataluña y Tarragona, al mando del Coronel don Juan Manuel Vives, fuesen por la montaña a cortarle la retirada. En Paleldá se presentaron, aproximadamente a las ocho de la mañana, algunos franceses, que al hacérseles fuego por un centinela nues-

(1) Contracción de la palabra francesa *Maire*, alcalde, regidor o presidente del Ayuntamiento.

tro en sitio muy avanzado sobre la montaña volvieron a ocultarse, y puesta en movimiento toda nuestra tropa y cogidas las alturas, fué arrestado un paisano que se adelantaba a darnos parte de que detrás venían las cargas del convoy, y estuvieron los enemigos haciendo casi todo el día fuego a nuestras avanzadas desde las ventanas de las casas del lugar de Los Baños, el cual está debajo del cañón del castillo, y nos hirieron a un soldado del Regimiento de Guardias Españolas. Vives alcanzó a los enemigos en el lugar de Calmella (?), en donde estaban muy descuidados bebiendo, y avisados por una mujer de que venían tropas españolas, huyeron precipitadamente y aunque les siguió la retaguardia (!) sólo pudo, con su fuego, matarles dos soldados y el caballo del capitán comandante, haciéndoles tres prisioneros y tomándoles cuatro carabinas y un sable. La aprehensión de estos tres prisioneros permitió dar a esta operación que estamos relatando una mayor amplitud, pues, en efecto, "uno de ellos declaró que habiendo llegado esta mañana con un convoy ante el centinela antes indicado, fijo en un puesto muy avanzado sobre la montaña de Paleldá, al poner en fuga al destacamento todo, según indicamos igualmente, la fuga fué tan precipitada que, para realizarla, cortaron las cinchas a los machos que se llevaron, dejándose las cargas, que hubieron de recoger los vecinos de San Marsal y de Faulis, y algunos otros de las casas inmediatas. El prisionero francés declaró que el aprovisionamiento del convoy consistía en galletas, carne salada y aguardiente, prestándose a indicar el paraje en donde habían quedado los suyos, en consecuencia de lo cual, dispuso Vives que, acompañado de 100 fusileros fuese a él, encontrándose en unos molinos seis cargas escondidas en los sótanos, que fueron conducidas al Cuartel General, trayendo presos a los paisanos, los cuales confesaron el nombre de los demás que se habían apoderado de las restantes cargas y las casas donde se hallaban y, acompañados de algunos piquetes de tropa, Vives, con estos paisanos y todo lo requisado, marchó a entregarlo todo en Ceret."

Los informes oficiales dan fe del entusiasmo y el arrojo de los soldados catalanes, afirmando que: "los voluntarios de Cataluña y Tarragona, colocados a la vanguardia en todas las acciones, se han portado con el mayor espíritu y bizarria, de modo que se han hecho el terror de los franceses, así soldados como paisanos, llamándolos **les Rouges**, es decir, los encarnados, a causa de ir vestidos de este color". De ser así, resulta muy lógico que pudieran darse casos o incidencias como los que relata nuestro "Diario de Operaciones": "En Camellas (?) se supo por los vecinos que, cuando estaban bebiendo los enemigos, el capitán comandante, sin embargo de que ya venía huyendo con toda su tropa del fuego de una sola centinela, estaba echando bravatas diciendo que daría cualquier cosa por hallarse con **les Rouges**, y sentía volver a Perpiñán sin verlos. A este tiempo llegó una mujer diciendo que se descubrían tropas españolas vestidas de encarnado, que venían hacia el lugar, y, sin aguardar más informes, treparon por las montañas en precipitada fuga, de modo que apenas pudo Vives alcanzarles la retaguardia".

De la exactitud del anterior relato no se muestra muy convenci-

do Ossorio y Gallardo, quien declara lo siguiente: "Un poco hiperbólico es todo esto. De ello convendrá rebajar aquella parte que parecía más propia para transmitirse oralmente en las cocinas que para perpetuarse en la Historia. No obstante, siempre quedará buen margen para reconocer el noble comportamiento de las fuerzas voluntarias, que tuvo después otras cien ocasiones de ser ratificado." Nosotros no estamos en este caso muy conformes con el parecer del citado escritor y, por el contrario, nos parecen muy verosimiles hechos de la naturaleza del antes referido. En más de una ocasión, nuestros soldados debieron imponer con su actitud y valerosa conducta, el terror consiguiente. Ahora bien, no dejamos también de reconocer, imparcialmente, que los voluntarios catalanes tan señaladamente marcados por su entusiasmo y constancia, lo fueran igualmente por su desordenada conducta, dando lugar a quejas justificadas; sobre todo si tenemos en cuenta que, entre los voluntarios catalanes, figuraban bastantes contrabandistas, gentes acostumbradas a toda clase de excesos y a los mayores peligros, y prueba de esto nos ofrece el manuscrito anónimo que figura en nuestra Biblioteca Nacional con el título de "Guerras de Francia con España", en el que se halla una nota fechada en Figueras, el 28 de abril, notificando que han sido copados algunos carros de provisiones que se dirigían a surtir la plaza francesa de Bellegarde, y eran conducidos por los ligeros **perros**". La significación de este apodo viene perfectamente definida por el documento que esto expone: "Estos los llaman así por su fiereza: son catalanes que antes fueron contrabandistas y después perseguidores de éstos." Y no es sólo ésta la única referencia que se nos ofrece. En otra parte se manifiesta cómo: "Los voluntarios del primer Regimiento de catalanes, con los de Aragón y algunos paisanos, sostenidos por la tropa de Caballería del Regimiento del Infante, han saqueado muy a su satisfacción el pueblo del Boulou", actos delictivos que tenían que levantar la consiguiente protesta e indignación de los pueblos y ciudadanos atropellados, y así se declara, con fecha 5 de mayo: "cómo avisan de Ceret ser muy repetidas las quejas de algunos pueblos contra los voluntarios de Cataluña, relativas al pillaje, y que, por esta causa, no han sido nombrados para la correría que se acaba de hacer, en la que se han interceptado los ganados que los franceses llevaban ya hacia Perpignán".

Pero hablar de excesos, atropellos y aun crímenes, cometidos por nuestros voluntarios en las campañas que estamos estudiando, sería en la actualidad, en pleno siglo XX, tras la experiencia de las grandes guerras que en el mismo se han desencadenado, caer en una verdadera ingenuidad. Desgraciadamente, la guerra lleva en sí el más completo desarrollo de cuantos bajos instintos anidan en el corazón del hombre, y el imperio de la civilización y del progreso, no parece haber reducido lo más mínimo, sino antes, por el contrario, acrecentado la crueldad y la barbarie de los hombres.

Primera intimación de rendición a los
defensores del Castillo de los Baños

PRIMERA INTIMACION DE RENDICION A LOS DEFENSORES DEL CASTILLO DE LOS BAÑOS.—Por el comunicado oficial, correspondiente al día 2 de mayo, los españoles pudieron conocer cómo nuestro Ejército había hecho la primera intimación de rendición a las posiciones francesas. Se trataba del Castillo de los Baños, y, según lo expuesto en dicho documento, con motivo de estrechar a este puesto y hacerle una **intema**, dispuso el general que se reforzaran los lugares de Arlés y Palelda con 600 hombres de artillería, al mando del Brigadier don Eugenio Navarro, y pasase el primer ayudante mayor de Guardias Walonas, don Carlos Dewit, a hablar al **Gobernador**. Hizo llamada con un tambor, y detenido por un centinela de las avanzadas que se informó del motivo de su venida, salió al rastillo el **Gobernador** con seis oficiales y seis soldados, todos con armas. Dewit le dijo que tenía que hablarle aparte de orden de su general, y el **Gobernador** le respondió **que todos eran allí compañeros y republicanos** y que podía hablar delante de todos. Prosiguió Dewit diciendo: "Que el General don Antonio Ricardos se hallaba a la cabeza de un Ejército de 20.000 hombres y un grueso tren de artillería; que se hallaba bloqueado por todas partes, que si se rendía dejaría a la oficialidad y tropa sus equipajes y concedería todos los honores militares a la guarnición rendida; que por evitar el derramar sangre, le enviaba aquel recado y que sentiría si el castillo hiciese fuego, usar con sus defensores el último rigor de la guerra, como lo ejecutaría."

A esta intimación, el **Gobernador** respondió estimando mucho el recado del general, pero declarando que, tanto él como sus soldados habían jurado a la nación defender el castillo hasta perder las vidas, hallándose dispuestos a hacerlo así **hasta el último extremo**. Reconocemos sin reparo alguno que la conducta no pudo ser más digna y caballerosa por una y otra parte. Esta nobleza de proceder muéstrase en otra noticia dada por nuestro comunicado oficial del día 8. Según éste, a las nueve de la mañana del mismo, presentóse en nuestro Cuartel General un trompeta venido de Perpignán, trayendo un pliego del General Gran Pré para el nuestro, solicitando se permitiese pasar a dicha plaza a Madame de Sallé, que se había quedado enferma en Ceret y era esposa de un capitán francés, encontrándose en cama bastante **agravada**. Nuestro general le respondió que cuando su estado de salud permitiese a esta señora efectuar dicho traslado, él mismo la enviaría su propio coche al efecto. El trompeta acompañaba una carta de Madame de Sallé para su esposo, comunicándole la gravedad de su estado de salud. Nuestro comunicado oficial añade que "el trompeta era natural de Ceret y muy conocido aquí de todos y reputado por hombre de bien y obligado a seguir a su nación por hallarse casado y lleno de familia en Perpignán".

Manifiesto dirigido a los pueblos
Francia en ambos idiomas por el gene-
ral en jefe del Ejército español

MANIFIESTO DIRIGIDO A LOS PUEBLOS DE FRANCIA EN AMBOS IDIOMAS POR EL GENERAL EN JEFE DEL EJERCITO ESPAÑOL.—El General Ricardos, desde el primer momento, no pensó dejar tan sólo a la acción de las armas el desarrollo de la guerra. Combinar las operaciones militares con una labor política de atracción y confianza fué, desde luego, un objetivo principal en la realización de su importante y difícil cometido. Al efecto, el día 5 de mayo se publicó, con aprobación de la Corte, un Manifiesto dirigido por el general español a todos los pueblos de Francia, que, copiado al pie de la letra, decía así:

“El Ejército, cuyo mando se ha dignado S. M. confiar a mi celo, no entra en Francia con objeto de hostilizarla; S. M., constante amigo de la Monarquía y de la nación francesa, se propone, al contrario, libertarla del espantoso despotismo con que la tiraniza y aflige una Junta ilegal, usurpadora y desenfrenada, que, después de haber subvertido y atropellado la Religión, las leyes, la seguridad y propiedad general e individual y haber cometido a sangre fría los asesinatos más inauditos en las personas más respetables e inocentes, ha puesto el colmo a la iniquidad con el asesinato más atroz vertiendo la sangre de su legítimo y benéfico Soberano.

Por estas causas me manda S. M. declarar, y en su real nombre declaro: que todos los buenos franceses, que detestando las máximas erróneas y perversas que han causado y causan tan enormes y lastimosos trastornos, se declaran partidarios de su legítimo Soberano, hallarán en el Rey toda protección y amparo; que las tropas que tengo la honra de mandar observarán la más exacta disciplina y respetarán la seguridad y propiedad de las personas; que se hará la justicia más pronta y equitativa a todo buen francés que produjese queja fundada contra cualquier individuo del Ejército español, y que se le pagará de contado por las tropas cuanto a éstas vendan o suministren.

Pero que, por el contrario, con todos aquellos que por la perversidad de sus falsos principios o la seducción de una libertad ilusoria con que la maldad pretende disfrazar un libertinaje absoluto y efectivo favorable sólo a los facinerosos, destructor del orden atentatorio de los derechos más sagrados, asesino e incendiario, permanecieren unidos y partidarios de la pretendida Convención Nacional y obraren directa e indirectamente con hostilidades, avisos o influencias contra la buena causa, serán tratados con el mayor rigor y considerados como rebeldes a su Religión, a su Soberano y a su Patria. Dado en el Cuartel General de Ceret, a 5 de mayo de 1793.—**Antonio Ricardos Carrillo.**”

Este razonable y generoso Manifiesto que acabamos de transcribir, fué publicado en español y en francés como se indica en el título, según lo reclamaban las circunstancias, y vino a ser completado más

tarde por una declaración suscrita en Thuir, el 3 de julio, y que daremos a conocer en ocasión oportuna, la cual aparecía escrita en catalán y en francés. En ambos documentos manifiéstanse bien a las claras cuáles eran el alcance y significación que nuestro General en Jefe, respondiendo a los propósitos de la Corte, trataba de imprimir a la empresa comenzada bajo auspicios tan favorables.

El Rey de España muestra su gratitud a las tropas que han realizado la invasión del territorio francés

EL REY DE ESPAÑA MUESTRA SU GRATITUD A LAS TROPAS QUE HAN REALIZADO LA INVASIÓN DEL TERRITORIO FRANCES. El día 6 de mayo por la tarde, las tropas que habían tomado parte en el ataque del puente de Geret fueron formadas al objeto de hacerlas saber la orden del Rey, en la que S. M. les concedía "cinco días de prest y se les daban las gracias por el valor y exacta disciplina que observaron en dicha función". La lectura del documento real fué correspondida por las más entusiásticas muestras de reconocimiento, tanzándose repetidas voces de ¡Viva el Rey! y ¡Viva el General! La alocución que el General Ricardos dirigió a las tropas formadas en Geret, decía lo siguiente:

"Bien enterado el Rey de las valerosas disposiciones de su Ejército, y de que reina, generalmente, en los ánimos aquel espíritu de disciplina, subordinación y bizarría, que en todos tiempos ha caracterizado a las tropas españolas y adquirídolas una superioridad decidida, no duda que cualesquiera Cuerpos a quienes hubiera cabido la suerte de ser los primeros que combatiesen a sus enemigos, habrían dado el grande ejemplo que en este mismo campo han dado Vms. observando, obedeciendo y ejecutando con exactitud, serenidad y valor brillante, las acertadas órdenes de sus Generales. Satisfecho S. M. de la pericia de éstos, me mandó darles las públicas gracias que, en su Real nombre, les doy, e igualmente a esta oficialidad y tropa que se ha cubierto de gloria.

"El Rey, en fin, por una leve señal de su gratitud (pero muy honrífica) para tan generosos soldados por ser concedida a su valor y servicios, manda dar a Vms. cinco días de prest doble."



CAPITULO III

Primeras operaciones del Ejército español en la Cerdanya francesa. - La situación en Perpiñán y en el campo francés antes del combate de Mas-Deu

los españoles se apoderan de la Cerdanya francesa. - Veintiséis pueblos de la misma hacen presente su sumisión al Rey de España. Angustiosa situación de la plaza de Perpiñán: inquietud y anarquía. Llegan a ella los nuevos representantes del pueblo. - La zona del Mediodía de Francia, dividida en dos sectores, al mando de los Generales Servan y De Flers. - El General Dagobert es destinado al ejército de los Pirineos Orientales. - Propone éste su plan de campaña. - Es desaprobado por la Junta Militar Revolucionaria. - Se acuerda la ocupación de la Península del Réar, asegurando su defensa contra el avance de nuestras tropas. - El General De Flers muestra su conformidad con tal determinación

Conquista de la Cerdanya francesa



MANIFESTABA nuestro comunicado oficial del día 6 que: "Para observar esta parte de Francia que linda con el partido de Puigcerdá, en cuyo distrito hay varios pueblos de la Cerdanya que pertenecen a España, se hallaba, del Ejército de Cataluña, un Cuerpo de 3.000 hombres, al mando del Mariscal de Campo D. Agustín de Lancáster, dependiente del Capitán General don Antonio Ricardos, quien recibió hoy un pliego de aquel comandante participándole haberse apoderado de 27 lugares de la Cerdanya francesa, que son los siguientes:

La Fox.	Vafanda o Vajanda (?).
Carol.	Lló.
Porta..	Llus (?).
Porté.	Santa Leocadia.
Iravall.	Nahuja.
Embec.	Hix y las Gringuetas.
Ur.	Caldegas.
Vilanova (Villeneuve).	Oncea.
Angostina (Angoustrine).	Palau.
Fargasona (Targasone).	Osseja.
Egat.	Balsebullosa (?).
Esteba (Estavar).	Badriñas.
Ró (?).	

Como aconteció con los lugares del Vallespir, la entrega de estas aldeas y de otras de menor consideración se había hecho sin tener que vencer resistencia alguna, ahuyentándose, desde el primer momento, las pocas tropas nacionales que pudiera haber de guarnición en algunos de ellos; asegurándose, como puede suponerse, con su ocupación la de toda la comarca, aunque ésta no resultara bien garantizada sin la posesión de las dos plazas fortificadas de Mont-Louis, en la Cerdanya francesa, y de Puigcerdá y Bellver, en territorio español. Esta posesión representaba para los franceses la mejor manera de cubrir la entrada del Ariège y todo el antiguo condado de Foix, y, según el testimonio de Fervel, esta opinión hallábase, por otra parte, tan extendida y acreditada entre los oficiales franceses que habían estudiado esta frontera, que cuando se iniciaron las hostilidades, a pesar de la extrema debilidad de los recursos de que

disponían, los Generales Serván y La Houlière quisieron apoderarse desde el primer momento de Puigcerdá.

Y es precisamente el citado historiador militar francés el que nos da a conocer cómo al estallar la guerra fué únicamente cuando el Mando superior del ejército de la Revolución se dispuso a defender las gargantas del Ariège, realizando las correspondientes obras de aprovechamiento del terreno, tanto más necesarias por cuanto que en aquella época era tan sólo el apoyo de los accidentes del terreno el único sistema defensivo con que podía contarse. Por otra parte, esta defensa se imponía, pues el 25 de abril, efectivamente, 3.000 españoles, que habían salido de Puigcerdá al mando del General Lancáster, acababan de tomar posición, a dos leguas de Mont-Louis, entre Err y Santa Leocadia. Cuatrocientos miqueletes penetraban al mismo tiempo por el valle de Carol, llegando hasta Hospitalet, primer pueblo del valle del Ariège en las faldas del Puigmoren. Fué entonces cuando, para contener esta invasión, establecióse, a media legua por encima de Ax, en la posición llamada la tercera Baserque, un campamento de 1.000 hombres, mandado por el Ayudante General Marbot, y que prontamente fué trasladado más allá de Basarque, por encima de Mérens. Pero esta operación estratégica, que había de asegurar el flanco izquierdo de nuestro frente de operaciones por tantas razones, hubo de fracasar, pues impidió el paso a través del col de la Perche a causa de las nieves, no obstante los trabajos realizados por 1.300 hombres para apartar aquéllas y facilitar la marcha de las tropas, nuestro ejército se vió reducido a hacer alto en su avance, y asentado ante el Castillo de Mont-Louis, observar los movimientos y actitud de su guarnición. Por otra parte, habiendo pasado al ejército del Rosellón, a servir su empleo de Mayor de la Caballería de Dragones, el Mariscal de Campo Marqués de la Torre, que había sustituido en los primeros días a D. Agustín Lancáster en el mando de estas fuerzas españolas, vino a reemplazarle el Mariscal de Campo D. Diego de la Peña.

Los rigores de la estación causaron las consiguientes enfermedades entre los nuestros. Las tropas españolas tuvieron que reintegrarse a Puigcerdá, y durante dos meses permanecieron en esta localidad en la más completa inacción. Creemos innecesario advertir que a estos pueblos de la Cerdanya, como a los del Rosellón, se les impuso las mismas formalidades de entrega, y así se les obligó a presentar toda clase de armas y a prestar el juramento de fidelidad al Rey Nuestro Señor, siguiendo fielmente y respetando a la Religión Católica y a su legítimo y antiguo Gobierno. Y como los pueblos de la Cerdanya francesa dependían de la jurisdicción del Obispo de la Seo de Urgel, solicitóse del Prelado "el envío de **curas de almas**, evacuados de dichos lugares, los cuales al retornar a sus antiguos puestos, pudieran administrarles el **pasto espiritual**" (frase textual de nuestro comunicado). Esta referencia, de carácter oficial, muestra hasta qué punto era firme y sincera la piedad de aquellos rudos naturales de la Cerdanya, tanto española como francesa, tan amantes de su libertad como fieles servidores de sus ideales tradicionales.

Pe
Al
ci
cu
fo
ro
en
29
de
hu
lín
ma
Ca
qu
de
Est
co
chi
en
Pau
de
dac
los
res
que
hon
Pré
bre
día
pas
neo
tivo
nue
cía
Dés
que
han
mo,
res

La situación en Perpiñán.—Informes
recogidos por la Información española

LA SITUACION EN PERPIGNAN.—INFORMES RECOGIDOS POR LA INFORMACION ESPAÑOLA.—Sin duda alguna, nuestro Alto Mando había podido establecer un eficaz sistema de información, extendido a ambos campos, y gracias al cual podía conocer cuanto importante acaeciera en la zona francesa. Parte de esta información era facilitada tanto por los espías como por los prisioneros o fugitivos de Perpiñán y otros puestos y localidades del país enemigo. De esta suerte, según nuestro comunicado oficial del día 29 de abril, un paisano que se había escapado de Perpiñán, en donde se encontraba preso, y se había presentado en nuestro campo hubo de declarar que en la plaza citada había tres regimientos de línea, llamados Champagne, Vermandoix y Medoc, disminuidos en más de la mitad por los destacamentos que tenían en Bellegarde y Castillo de los Baños, por cuya razón, de los 4.000 hombres armados que se encontraban en ella tan sólo 1.500 hombres eran del ejército de línea, siendo los 2.500 restantes individuos de la tropa nacional. Estos informes fueron confirmados más tarde, según lo declara el comunicado oficial del día 30, por uno de los espías llegado de dicha ciudad de Perpiñán, quien añadió que el general que mandaba en ella había hecho dimisión del mando al ver que la Convención de París no le enviaba los socorros que tenía pedidos para la defensa de la provincia. "Dijo que el campamento que había fuera de la ciudad era de unas 40 tiendas, y que se había enviado orden a todos los pueblos para que condujesen a la misma todo el ganado y víveres que tuviesen para atender a su subsistencia."

Los espías trajeron igualmente el día 4 de mayo la noticia de que el día anterior habían entrado en la capital del Rosellón 2.000 hombres de tropas nacionales y el nuevo general, llamado Grand Pré, a quien se le atribuía el propósito de reunir hasta 18.000 hombres, con el fin de atacar a nuestro ejército. En la tarde del mismo día los espías trajeron el Decreto, publicado en Perpiñán el 24 del pasado abril, dictado por el Consejo del Departamento de los Pirineos Orientales y dirigido a todos los pueblos del Rosellón con motivo de la entrada en él de nuestras tropas. Este decreto, que según nuestro comunicado estaba concebido en términos muy osados, decía lo siguiente: "Habiendo sabido el Consejo que las tropas del **Déspota Castellano** (1) han invadido el territorio de la República y que han sido favorecidos por algunos indignos franceses que no se han avergonzado de enarholar la cucarda blanca, señal de despotismo, y siendo preciso atajar los desórdenes de los infames desertores de la Libertad, se manda que en todos los pueblos en donde se

(1) ¡El calificativo no puede ser más impropio! ¿Déspota, Carlos IV?...

haya abatido o se abata el árbol de la Libertad y hayan dejado los oficiales municipales las cucardas de la nación, pasarán al arresto de los que han cometido tan horroroso crimen y procurarán volver a levantar el árbol, dando cuenta en el término de veinticuatro horas al Procurador General Síndico, y que a los que pasaren a los lugares ocupados por los españoles se les tratará como a emigrantes y traidores a la Patria". Desde luego, la rendición a nuestro mando de los lugares roselloneses a la proximidad de nuestras tropas no cesaba, y así los lugares de Brullá y Ortasa vinieron el día 4 de mayo a aumentar la lista que ya conocemos de pueblos entregados a la protección de España. Este mismo día, un desertor del Batallón Nacional de Nantes, que se encontraba en el Castillo de los Baños, manifestó que acababa de llegar de Perpiñán al Castillo cuando verificó su evasión, y con sus declaraciones confirmó las noticias de que hemos dado anteriormente cuenta. El desertor no tenía más que unos quince años, y aseguraba que, sobre poco más o menos, ésta era la edad de los que formaban el citado Batallón Nacional. Otro desertor de la tropa nacional del Batallón de los Altos Pirineos, que igualmente se encontraba en el Castillo de los Baños, declaró que la guarnición del mismo era de 350 hombres, de los cuales sólo dos compañías estaban constituidas por soldados de línea del Regimiento de Champagne, siendo los restantes nacionales, y que en el castillo había nueve cañones, de a 16 uno de ellos y los otros de 12, no contando con municiones más que para dos meses y víveres no más que para unos quince días.

El trompeta, natural de Ceret, que había llevado al General Rícardos la carta del General Grand Pré, solicitando permitiera el traslado de madame Sallé desde Ceret a Perpiñán, manifestó, por su parte, que en esta plaza estaban ya concentrados unos 15.000 hombres, reinando en ella el desorden y el robo y también el asesinato; que las tropas nacionales acudidas con motivo de nuestra invasión, al entrar en varios parajes interiores de Francia, habían cometido toda clase de excesos y delitos, violando las mujeres, pública e impunemente; que a mediado del día robaban a quien querían, y que el que se quejaba era acusado de traidor a la patria y degollado, por todo lo cual hallábase la ciudad en una perfecta anarquía y sumergida en la más deplorable situación, no teniendo seguras, los habitantes de la misma, ni sus mujeres, ni sus haciendas, ni sus propias vidas. De la Convención de París acababan de llegar cuatro comisarios con la orden de llevar a la guillotina más de 600 personas de las más principales, a quienes se las tenía por sospechosas y aristócratas... Pero todas estas noticias quedaban en cierto modo compensadas por el informe de cuatro desertores del Cuerpo de cazadores de Musac francés, de los cuales uno de ellos era italiano y los otros tres alemanes, habiendo sido hechos prisioneros en Niza y en el norte de Francia, respectivamente. Estos desertores manifestaban que se hallaban con 200 hombres acampados en dos lugares distantes de Perpiñán una o dos leguas y que hacía ocho días habían llegado a esta plaza, desde Narbona, 2.000 hombres de tropa y seis cañones de seis y ocho, que al día siguiente hubieron de hacerlo otros 1.000 más, ocurriendo otro

(1) noticia píritu
Se pagne, del Ca Guardi granad y le lle porción: guardia no con y a la t murió, bernad.

tanfo en días sucesivos, hasta llegar a juntar un Cuerpo de 16.000 hombres, todos nacionales, con 60 piezas de campaña, esperando poder reunir hasta 24.000 hombres. En correspondencia con esta incorporación de soldados, en la Ciudadela se trabajaba con mucho ardor construyéndose minas, asegurando los informadores que la caballería ascendía a 800 caballos, 500 de gendarmes (gens d'armes) venidos de París y los restantes nacionales. Entre todos estos elementos armados se declaraba ser su ánimo atacar nuestro ejército. Todos estos informes discrepan algo en lo que hacia referencia al número de tropas congregadas en Perpiñán con los que proporcionaron otros dos desertores, compañeros de los cuatro alemanes antes citados, que se presentaron en Morella poco tiempo después.

Por desgracia, y como es frecuente en estos casos, también tenían lugar las deserciones en nuestro campo, proporcionando estos desertores al enemigo datos acerca de nuestra situación. Tal ocurrió, según manifiesta el comunicado oficial del día 8, con tres desertores españoles, soldados de Guardias Walonas, que fueron conducidos inmediatamente a Perpiñán, dando cuenta al Mando enemigo de que nuestra fuerza consistía en 12.000 hombres de infantería y cuatro Regimientos de caballería; declarando nuestra información oficial que estos desertores "hablaban con alto desprecio de los españoles". Del mismo modo el comunicado nuestro del día 10 declaraba que dos soldados también walonas del destacamento de Paleldá habían abandonado nuestras filas, pasándose a la guarnición del Castillo de los Baños (1).

La situación en Perpiñán.—Llegada de los nuevos representantes del pueblo

LA SITUACION EN PERPIGNAN.—LLEGADA DE LOS NUEVOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO.—Los informes proporcionados por el trompeta venido de Perpiñán, como la mayoría de los adquiridos por nuestro Estado Mayor, correspondían fielmente a la verdadera situación en que se encontraba el campo francés y al desarrollo de los acontecimientos en él habidos. Los cuatro representantes del pueblo eran los que, según sabemos, acudieron el día 20 de abril a Perpiñán,

(1) El comunicado oficial español correspondiente al día 1.º de mayo facilita una noticia que no deja de ser digna de conocerse como dato para la apreciación del espíritu de la época. El referido documento informaba textualmente:

«Se condujo al Cuartel General como prisionero a un Oficial francés llamado Champagne, del Regimiento de Champagne, que con su criado había salido el día anterior del Castillo de los Baños. Declaró que había servido en la compañía flamenca de Guardias de Corps de España, que ayer tarde, queriendo probar una porción de granadas que se habían encontrado en un paraje oculto del Castillo, se revolvió una y le llevó dos dedos de la mano, estropeándose parte del brazo, que no teniendo porción de curarse allí se iba disfrazado de paisano a Perpiñán y fué detenido por las guardias avanzadas de Paleldá. Tenía una cartera de papeles, que se reconocieron y no contenían cosa particular; se condujo por orden del General a nuestro hospital, y a la tarde le cortaron la mano por estar formada la gangrena, y los dos días después murió, habiéndose confesado y hecho su testamento, que con un oficial se envió al Gobernador del Castillo para que constase la disposición que dejaba hecha de bienes.»

el mismo día de la derrota de Céret: Leyris, Rouyer, Brunel y Le Tourneur, a quienes más tarde se unieron otros dos convencionales, Gastón (representante del Aude) y Fayan. Recordaremos que el primero de ellos estaba especialmente designado para los Pirineos Orientales y que la misión correspondiente a los otros tres era de carácter más amplio, pues abrazaba a todos los departamentos limítrofes con nuestra Patria. Asimismo recordaremos que de todos ellos era el más distinguido Le Tourneur, como oficial de ingenieros de gran prestigio, amigo de Carnot, del que más tarde había de ser colega, tanto en el Comité de Salud Pública como, poco tiempo después, en el Directorio. Con sobrada razón puede afirmarse, como lo hemos de ver en el relato de esta campaña, que él constituyó el alma principal de la defensa francesa. De cuáles eran los propósitos y el espíritu que animaban a estos representantes más que del pueblo de la Convención, cuáles sus atribuciones y cuántos y de qué clase los medios de que podían disponer para llevar a cabo su empresa no hay ahora por qué hablar, pues de todos ellos dimos suficientemente cuenta, al tratar de la biografía de estos personajes, quienes, según el testimonio de las fuentes de información francesa, pudieron llevar a cabo su expeditiva y nada humanitaria misión con el mayor éxito y con el apoyo más entusiasta por parte de todos aquellos ciudadanos de la zona fronteriza, que acudían presurosos a su voz, según escribía a la Asamblea Sobrerana el 4 de mayo, el representante Gastón. De hecho, y de derecho, aquellos representantes del pueblo, institución típica de aquella revolución y de todas las sucesivas, ejercían un poder omnímodo, aunque también detrás de ellos se alzara, imponente, el decreto de la Convención, condenando a la guillotina en castigo de la más mínima debilidad o desacuerdo.

FRACCIONAMIENTO DEL MANDO EN LA ZONA DEL MEDIODÍA Mediodía de Francia en dos sectores

FRACCIONAMIENTO DEL MANDO EN LA ZONA DEL MEDIODÍA DE FRANCIA EN DOS SECTORES.—A la muerte del General La Houlière nombróse sucesor suyo en el mando al General de Brigada Champrón. Recordaremos que con carácter interino, en tanto efectuaba su incorporación este general, el divisionario Grandpré fué designado al efecto, pero la brevedad de su cometido y su propio carácter de interinidad no dieron a su actuación importancia de ninguna clase.

Aquel extenso territorio, formado por las zonas fronterizas francesas; aquella extensa línea de defensa, de 90 leguas, no podía ser atendida por un mando único, mucho más teniendo en cuenta que era tan sólo en los puntos extremos en los que cabía desarrollar una intensa actividad militar. Atendiendo a los informes y demandas del propio General Servan (1), el Comité de Salud Pública decretó el 30 de abril dividir el mando de los Pirineos entre Servan, que todavía permanecía en Bayona, en donde hubo de quedar establecido y que había de encargarse de la zona occidental, y el General De Flers, nom-

(1) Véase apéndice 8.

brado para el mando del sector de los Pirineos Orientales. Todos estos detalles son conocidos por nuestros lectores al hacer la biografía del joven general francés, tan noble por su nacimiento y hechos militares como desgraciado por su injusto y despiadado destino. No hemos de describir nuevamente la biografía del General De Flers. Insistiremos tan sólo en recordar las características de su temperamento y de su conducta y la circunstancia de que, procediendo del Estado Mayor del General Demouriez, su situación no podía ser más crítica, pues, tras la defección de este último, todos cuantos con él habían cooperado resultaban, para la mentalidad revolucionaria, sumamente sospechosos. En estas condiciones no es de extrañar que, como lo indica Fervel, prontamente pudiera ser desbordado.

"La sociedad popular de Perpignán, de la que formaban parte todas las autoridades administrativas del departamento, había organizado en su seno una comisión militar (Comité). En ella se había precipitado todo cuanto de más entusiasta (**ardiente** es la expresión francesa) existía entre los jacobinos de la comarca. Por esta razón dicho Comité no ocultó desde el primer momento su pretensión de dirigir al nuevo general en el desempeño de su cometido. Y sin embargo, este mismo Consejo o Comisión que tal cosa pretendía ignoraba la manera de cerrar la puerta a la traición más desvergonzada, pues de tal hay que llamar a la confusión o ignorancia de aquéllos, que en estos tiempos tempestuosos no vacilaron en prostituir su buena fe, concediendo su confianza al primer declamador recién llegado, que en esta ocasión no era otro que un impúdico aventurero, un vil espía, que había acumulado el grado de jefe de Batallón con el curato de Pollestres, ejerciendo un verdadero dominio sobre la Comisión referida." Si hemos de dar crédito al historiador que facilita esta información: "Este nuevo Simón, que así se le llamaba, trató de suplantar al general en jefe." Se llamaba Pepe Taquí, y según lo afirma Fervel, desapareció el 30 de agosto, después del paso del Tet por los españoles, reuniéndose con los nuestros al creer consumada la pérdida de los franceses.

El General Dagobert es destinado al Ejército francés de los Pirineos orientales

EL GENERAL DAGOBERT ES DESTINADO AL EJERCITO FRANCES DE LOS PIRINEOS ORIENTALES.—El nombramiento del General De Flers para el mando del ejército republicano que operaba en el Rosellón fué correspondido por el de otro general de indiscutible prestigio. Tratábase de Dagobert de Fontenille. Su incorporación a Perpignán realizóse el 13 de mayo, un día antes de la del General De Flers. De sus características personales hemos dado suficiente cuenta al redactar su biografía, características que habían hecho de él un tipo extraño, dándose el caso, verdaderamente inexplicable, de que apenas siendo escuchado el parecer de los profesionales y de rechazar el espíritu revolucionario, al igual de los demás, los privilegios del

saber y de la experiencia, no obstante, al tratarse de él no fuese así, mereciendo la admiración y confianza de unas muchedumbres que desdeñaba y la consideración y respeto de los dirigentes de una causa por la que, no obstante servirla, sentía por ella la mayor antipatía.

Dagobert, el viejo general, según apelativo que, aunque no del todo exacto, pues no contaba más que con cincuenta y siete años, se le aplicaba frecuentemente, traía un plan atrevido: el único partido susceptible de seguirse si se trataba de poseer, efectivamente, las partes llanas y las campiñas del Rosellón. Este plan suponía la ocupación de la comarca de los Aspres, bien conocida, como todo este territorio, por el General Dagobert. Realizar tal propósito representaba hacerse dueño del verdadero centro de resistencia de la defensiva del Rosellón y era el único medio por el que Dagobert prometía asegurar el encadenamiento de nuestras tropas a las márgenes del Tech.

Si recordamos la descripción que hemos hecho de la topografía de esta comarca montañosa, la realidad de este juicio no puede quedar más manifiesta. Si los Aspres son las verdaderas raíces, según lo afirma Fervel, del Canigó, si ellos constituyen la base sobre la que asienta éste enorme pico, que elevándose bruscamente en medio de la llanura rosellonesa ha extendido hasta el término lejano las ondulaciones de este levantamiento orográfico, y si, finalmente, según sabemos, esta región montañosa, adosada a la cresta oriental de este grande contrafuerte pirinaico, desciende en anfiteatro entre los valles del Tech y del Tet, hasta bordear casi los flancos de la gran vía que une a España con Francia, la importancia táctica y estratégica de la zona de los Aspres no admite duda alguna. Estratégicamente lo es, como centro de concurrencia de tres líneas de invasión del país, inmediatas a los puntos de descenso de los pasos de la cordillera, y tácticamente, hay que reconocerla como campo de batalla o más bien como reducto en el que pudiera hacerse fuerte la acción defensiva francesa. Semejantes propiedades militares venían determinadas por la serie de posiciones de toda clase que, desde las cimas graníticas, imposibles de flanquear, se extendían hasta las últimas ondulaciones que van a morir en las arenas de la playa. Sin duda alguna la zona de los Aspres constituye el verdadero lugar o centro de la defensiva del Rosellón, y esta circunstancia venía a constituir el fundamento en que se apoyaba el General Dagobert para garantizar el encadenamiento del enemigo—es decir, de nuestras tropas—a las orillas del Tech, según expusimos antes.

El plan de Dagobert

EL PLAN DE DAGOBERT.—No parece que la investigación histórica haya podido recoger el auténtico conocimiento de este plan defensivo. De todos modos, sí consta que al dar cuenta de él en el club militar se expusieron los siguientes extremos: "Los Aspres, al amenazar el col del Portell, único punto de paso de nuestro ejército; éste, desde el primer momento, podría ser detenido o, en caso de avance, ser atacado de flanco. Desde los Aspres podría contrarrestarse el sitio

de Bellegarde, dando valor a tres puestos casi inertes: Fort-les-Bains, Pratz de Molló y Villefranche. Además, la ejecución de marchas audaces, cuya posibilidad no pudiera incluso ser sospechada por los españoles, vendría a sembrar la alarma en su retaguardia, forzándole a repasar la brecha del Portell." A causa de la aspereza del terreno sería factible paralizar la acción de nuestra artillería, que los propios franceses reconocían ser formidable, y de una caballería de la que nada desfavorable podía decirse. De esta suerte, inutilizadas las acciones de dos armas tan importantes como la artillería y la caballería, los jóvenes voluntarios franceses, al no tener delante de sí más que la lenta infantería de nuestro **pesado** ejército, según equivocado concepto de Fervel y de otros historiadores franceses, sin duda no bien informados, podrían suplir con su ánimo, inteligencia y entusiasmo su natural inexperiencia de las cosas de la guerra. El plan de Dagobert resultaba tanto más acertado por cuanto que, en efecto, nada era más apropiado al genio revolucionario que una guerra de montaña en medio y con el apoyo de una población conmovida, que se veía obligada a defender sus propios hogares.

El plan de Dagobert es desechado.—Se acuerda ocupar defensivamente la Península del Rear

EL PLAN DE DAGOBERT ES DESECHADO.—SE ACUERDA OCUPAR DEFENSIVAMENTE LA PENÍNSULA DEL REAR.—Pero, caso extraño y que pone en evidencia lo absurdo de confiar la aceptación de los planes de campaña y la dirección de las operaciones a elementos extraños al ejército! Aquella Junta militar revolucionaria, compuesta de fogosos y jóvenes revolucionarios, según tipo frecuente en los días del año 1793, estimó que las operaciones propuestas por Dagobert resultaban demasiado temerarias, y es posible que alguna mente de aquéllas, bajo la constante sospecha de la traición, pensara que el viejo general trataba con sus planes de dejar abiertas al enemigo las puertas de entrada a Perpignán. En cambio, se juzgó pusilánime el proyecto de fortificarse a la inmediación de las murallas de la antigua ciudad, proyecto éste que, después del anterior de ocupación de los Aspres, era, sin duda alguna, el más apropiado para poder conseguir su defensa. Tras las consiguientes discusiones, decidióse adoptar una solución que pudiéramos llamar intermedia entre ambos planes que acabamos de exponer, y fué la de tomar posición entre los Aspres y Perpignán, en la península del Rear, determinación que si se tienen en cuenta las cualidades militares de esta zona de terreno no podía ser más desacertada, pues si por sus condiciones topográficas y geológicas podía constituir un excelente campo de batalla para la ofensiva de nuestro ejército, no lo era, en cambio, para la defensiva francesa.

Ya en el capítulo I, al tratar de la descripción geográfica del teatro de las operaciones que vamos a estudiar, indicábamos que la Península del Rear constituida por una larga lengua de tierra comprendida entre los dos torrentes llamados el Rear y el Cantarrana, formaban una serie de pequeñas mesetas descubiertas que apenas domina-

ban los terrenos circundantes. En cuanto a los dos torrentes citados, que recogiendo las aguas de las vertientes interiores de los Aspres, corren, en un principio, en direcciones casi paralelas para verificar su confluencia un poco más allá de la vía internacional que ellos atraviesan, a un miríametro aproximado de Perpignán, al tener sus lechos profundamente encajonados y ordinariamente sin agua, no podían considerarse, según ya expusimos, como verdaderas líneas militares defensivas. Y nos es igualmente interesante hacer recordar, que a una distancia de unas tres leguas a derecha e izquierda de la península que nos ocupa, hallábanse establecidas dos importantes localidades. Thuir y Elne, ambas en condiciones de poder ser estimadas como dos buenas posiciones para guardar las comunicaciones de la capital del Rosellón, con los puestos de la montaña del lado de la primera, y con los de la costa del correspondiente, a la segunda. Esta era la razón por la cual, desde el primer momento, al llegar el mes de mayo, se establecieron en una y otra localidad, dos fuertes destacamentos de tropas encargadas de su defensa.

Dadas las características personales del General De Flers y su disposición de ánimo frente a las exigencias de los revolucionarios, no es de suponer que al hacer suya la decisión del club, lo hiciera presionado por su influencia o autoridad. Además el General francés podía contar, en todo caso, con el apoyo enérgico del representante Le Tourneur, quien, por su temple y carácter, era hombre capaz de imponer o hacer respetar la independencia del Mando militar. Sin duda alguna, De Flers juzgó razonable la decisión del club revolucionario al exponer a la Convención de París cómo había dispuesto llevar a cabo la mencionada ocupación de la Península del Rear, por cuanto que "esta posición protegía nuestros acantonamientos, favorecía la incorporación de las tropas y las colocaba lejos de las delicias de Perpignán." Estas eran, por lo menos, las únicas razones que daba el General De Flers al Ministro de la Guerra en justificación de su importante acuerdo.

Como consecuencia de la determinación adoptada, De Flers dispuso el establecimiento del campo atrincherado de Mas Deu, que, a vista de Perpignán, trataba de oponerse al avance español sobre las líneas defensivas del Tet y del Agli. Su ataque, por nuestra parte, era cosa que se imponía, tan pronto se iniciara el avance de las tropas reunidas en el campo atrincherado de Geret. Ricardos no podía ignorar su existencia ni las condiciones que pudiera reunir para, en su consecuencia, adoptar las disposiciones para poder llevar a cabo la acción o acciones militares que las circunstancias fueran exigiendo.

Victi

Inicia
el G
avanc
línea
Mas-
Brillar
de lo

CAPITULO IV

Victorioso ataque de los españoles al campamento de Mas-Deu

Iniciación formal de la ofensiva española. - Pasado el mal tiempo, el General Ricardos se decide a emprender su movimiento de avance. - Ataque a los cuatro primeros puestos más fuertes de la línea enemiga ante Perpiñán. - El campo atrincherado francés de Mas-Deu, objetivo principal de la empresa. - Batalla de Mas-Deu. Brillante victoria española. - Su significación en la marcha general de los acontecimientos, tanto desde el punto de vista militar como político

El general Ricardos se determina a iniciar las operaciones propias de la campaña



L mal tiempo que sobrevino en los primeros días del mes de mayo forzó al ilustre general español a tener que concretarse en su decidido propósito de atacar al enemigo, impidiéndole desarrollar el plan que había concebido y que, como puede comprenderse, no era otro que el de desarticular toda la primera línea defensiva francesa, atacando los diferentes apoyos o puestos principales que los revolucionarios ocuparan, ante los muros de Perpignán. Este obligado plazo de inacción de nuestro Ejército hubo de ser aprovechado por los franceses para reforzar la posición de Thuir, posición que les era doblemente ventajosa, por cuanto que, si por un concepto ella guardaba las avenidas de Perpignán, por otro, facilitaba los medios de socorro más fáciles para asegurar la defensa de los fuertes de La Guardia, del de Los Baños, la posesión de los dos pueblos de Elne y Argelés desde los cuales se mantenía la apropiada comunicación con las plazas de Collioure (Colibre), Port-Vendres y Bellegarde. Pero, ya antes de mediar el mes citado pareció que el tiempo mejoraba, y en vista de ello el día 11 "pensó el General en sorprender a un mismo tiempo a cuatro lugares inmediatos a Perpignán, hacerle prisionera toda la gente armada y apoderarse de cuantos caballos, acémilas, carros, víveres, municiones y ganado se hallase, y porque dichos lugares se hallaban guarneidos con tropas de caballería, infantería y algunos cañones, dispuso ejecutar esta sorpresa con la fuerza de 7.000 hombres, 1.000 caballos, cuatro obuses y 12 cañones de batallón en dos columnas".

No hemos podido conocer cuáles eran concretamente estos cuatro lugares, pero por las circunstancias propias de los ataques realizados, colegimos que éstos eran aquéllos en los que se apoyaba el campo francés de Mas Deu. Veámos cómo se realizó el mencionado ataque:

Ataque español del día 11 a cuatro lugares inmediatos a Perpignán

ATAQUE ESPAÑOL DEL DIA 11 A CUATRO LUGARES INMEDIATOS A PERPIGNAN.—Las dos columnas de referencia estaban compuestas de la siguiente manera: la primera, la componían los cuatro batallones de Guardias Españolas, uno de Granaderos Provinciales de Andalucía y el de Mallorca; de los Regimientos de Caballe-

ría del Príncipe e Infante, del de Dragones de Pavía, de cuatro obuses de 6 y 12 cañones de a cuatro, con los artilleros correspondientes; todas estas fuerzas mandadas por el Teniente General Duque de Osuna, y los Mariscales de Campo don Pedro Mendiuneta y Duque de Montellano.

La segunda columna se componía de los tres batallones de Guardias Walonas, uno de Granaderos Provinciales de Castilla la Nueva, tres Compañías de Granaderos, correspondientes a los Regimientos de Granada, Valencia y Burgos, tres Compañías del de Tarragona y el Regimiento de Dragones de Lusitania, figurando al frente de esta columna el Teniente General don Juan Curten, con los Mariscales de Campo don Rafael Adorno y don José Crespo. Y a continuación de estos datos, facilitados por nuestro "Diario Oficial", algo más expone éste que no deja de ser interesante. En efecto, según su propia exposición: "Detrás de ambas columnas seguían artilleros con camisas embreadas y hachas de contraviento, los cirujanos con sus cajas de instrumentos y algunos machos con municiones y víveres. Se dieron a los generales guías de confianza y las órdenes reservadas para que, al rayar el día, de mañana cayesen sobre los enemigos."

En cuanto al modo de disponer y llevarse a cabo la operación, dejaremos al contenido propio de la información oficial española su apropiada relación. "La columna del Duque de Osuna había de ir al lugar de Boló, donde se le incorporarían compañías de fusileros de Cataluña y un escuadrón del Regimiento de Caballería de Calatrava, y la de don Juan Curten había de tomar por la izquierda hacia el lugar de Vives." Al anochecer se puso en movimiento esta tropa, y para que esta salida fuese menos notada (**reparable**, dice el parte oficial) estaba dispuesto que el Mariscal de Camp, de día, al reconocer las avanzadas, avisase de que se descubrían enemigos y mandase tocar la generala; lo que se ejecutó, ignorando todos las órdenes dadas".

Pero esta operación así dispuesta, no pudo llevarse a buen término, pues habiendo empezado a llover a poco de haber anochecido y continuando la lluvia hasta las doce de la noche, ya, desde el primer momento, empezó a realizarse bajo malos auspicios; mas como "la lluvia caía a pausas, de modo que no incomodaba, en un principio no pensó en suspenderla. Pero "desde esta hora continuó con tal fuerza la referida lluvia que, en menos de una de ellas, tomó tanta agua el río Tech, que casi llegaba a cubrir un puente de madera provisional que junto al Boló se había echado para que la columna de Guardias Españolas pasase por él y, sin embargo, empezaron a pasar estos batallones, pero el último no pudo ejecutarlo a causa de haberse llevado la corriente el puente". En circunstancias tales no cabía proseguir en el avance iniciado y, por esta razón: "viendo el general que la noche se cerraba más, que la lluvia continuaba con mucha furia y que todos los arroyos del camino estaban ya llenos de agua, dió las más activas órdenes por su Ayudante de Campo para que, avisando a todas las tropas, se retirasen a Ceret. Y el General Ricardos, que ya se hallaba en el Boló, se volvió a las cuatro de la mañana".

Diffíciles e incómodas debieron ser las circunstancias en medio de las cuales hubo que cumplimentar dicha orden. Grandes debieron

ser los trabajos y penalidades que tuvieron que realizar y sufrir nuestros soldados. Bien lo da así a entender la exposición proporcionada por el comunicado oficial de referencia, el que textualmente declara: "La retirada se ejecutó en mucha incomodidad de la tropa porque todo el terreno se inundó de agua y tuvieron que pasar muchos arroyos, metiéndose en el agua hasta la cintura; la noche estaba tan obscura que a un palmo de distancia no se descubría objeto alguno, y hasta los guías, que eran paisanos diestros en el terreno, se perdieron, contribuyendo a esto el ruido que causaban los infinitos arroyos, que de una y otra parte de las montañas se despeñaban, que hacían un ruido espantoso, los silbos del aire, y la fuerza de las corrientes que derribó muchos caballos y tenían los soldados que agarrarse unos a otros para que el agua no los arrastrase. Estuvo lloviendo catorce horas seguidas." De las citadas dificultades y del consiguiente desorden por ellas acarreado en nuestras filas, da buena idea el comunicado oficial del siguiente día 12, informando que, a las diez de la mañana, llegaron a su campamento algunas tropas que se habían refugiado la noche antecedente en los caseríos y lugares que encontraron en el camino y se dió disposición para reemplazar las municiones perdidas.

16/7/1938

Ataque al campamento de Mas Deu
Brillante victoria española

ATAQUE AL CAMPAMENTO DE MAS DEU. BRILLANTE VICTORIA ESPAÑOLA.—Mas el tiempo apremiaba, y a pesar del contra tiempo sufrido, no le era posible mantenerse a nuestro Ejército en la inacción. Por ello, el día 19, resolvió el general "repetir la expedición contra los cuatro lugares de referencia inmediatos a Perpignán, y que, por la lluvia del día 11, no tuvo efecto". Como expone Fervel, Ricardos no había esperado más que el tiempo estrictamente necesario para que las aguas, que interceptaban las comunicaciones, pudieran retirarse, y cuarenta y ocho horas después de la instalación de los franceses en la Península del Rear, condujo desde Ceret hasta Boulou todas sus fuerzas disponibles. En efecto, el propósito de nuestro Generalísimo era el de levantar, al propio tiempo, el campo de Ceret y presentarlo en el lugar del Boulou, distante dos horas hacia Perpignán, para estar más próximo al Castillo de Bellegarde y en mejor proporción de bloquearle, auxiliar al Cuerpo de Tropas que hay campado en el col del Portell, contra aquella fortaleza y poner a cubierto los lugares ya rendidos de las vejaciones que cada día les hacían los patriotas". Para esto comunicó sólo a los comandantes generales de las Divisiones las órdenes que debían ejecutar, y que, después que la tropa saliese del campamento se levantasen las tiendas por los que habían de quedarse y fuesen a sentar el campo en el paraje dicho.

Las disposiciones tomadas obedecían, por otra parte, a los informes que acerca de la situación en el campo enemigo poseía nuestro general, pues por ellos se sabía que los enemigos habían aumentado

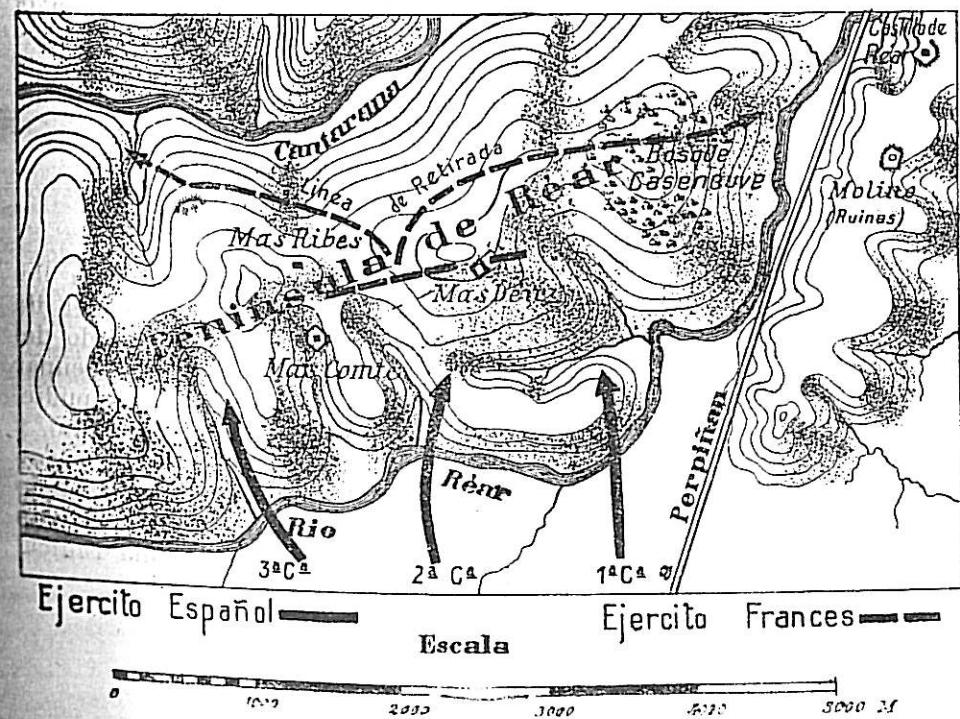
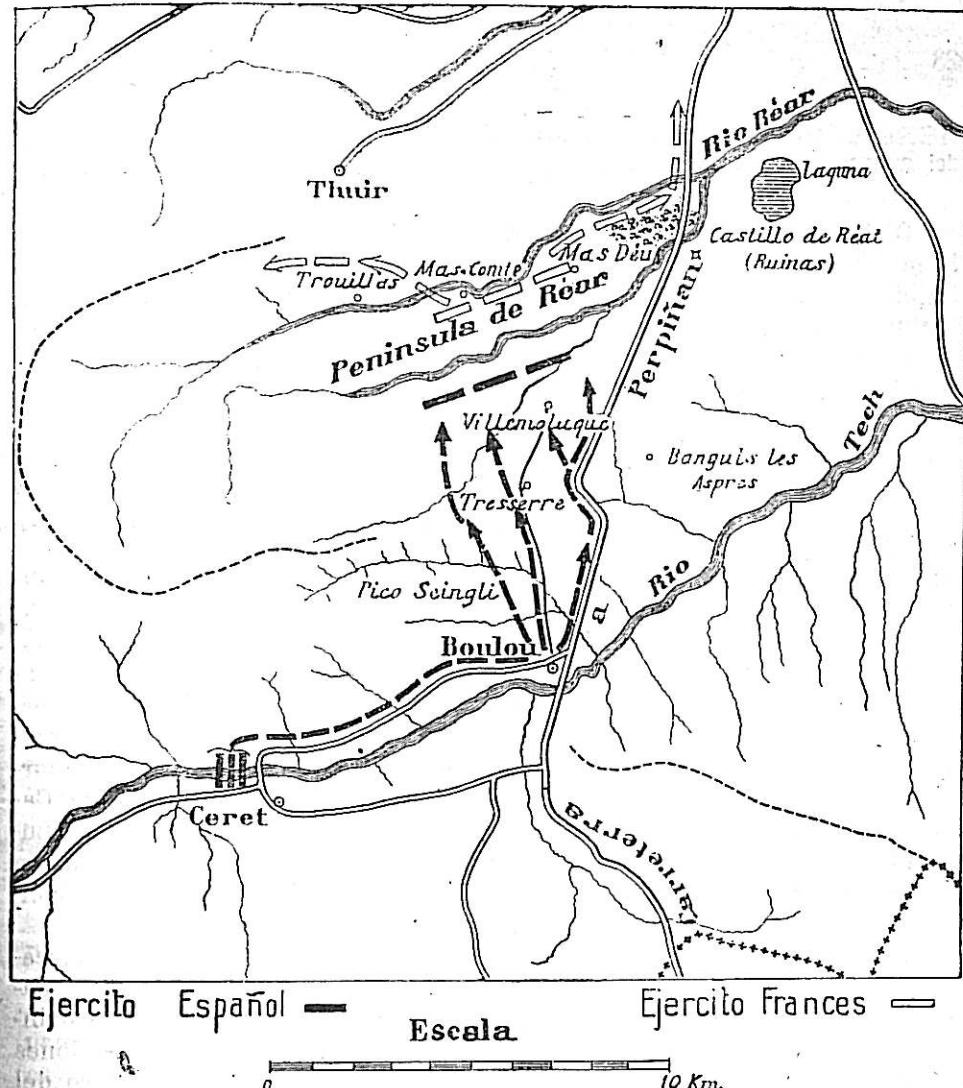
en estos últimos días la tropa del lugar de Thuir, hasta el número de 2.500 hombres de infantería y caballería, con artillería de campaña, y reforzado, a proporción, lo demás. Ante tales noticias, se determinó a ir por sí a mandar esta acción con un cuerpo de tropa suficiente para esta empresa y poder, al mismo tiempo, presentarse a vista de Perpignán con parte del Ejército, a fin de cortar la retirada a los que saliesen de los lugares invadidos y oponerse a los socorros que de dicha plaza podían prestarles. Un Cuerpo de 12.000 hombres de infantería y caballería, cuatro obuses y 28 cañones de a 12 y 4, con porción considerable, también esta vez, de camisas embreadas y hachas de contraviento, había de estar pronto a llevar a cabo la empresa. Según la información que nos facilita Fervel, este Cuerpo de 12.000 hombres iba acompañado de 3.000 caballos.

**Dispositivo francés de defensa establecido
en la Península del Rear**

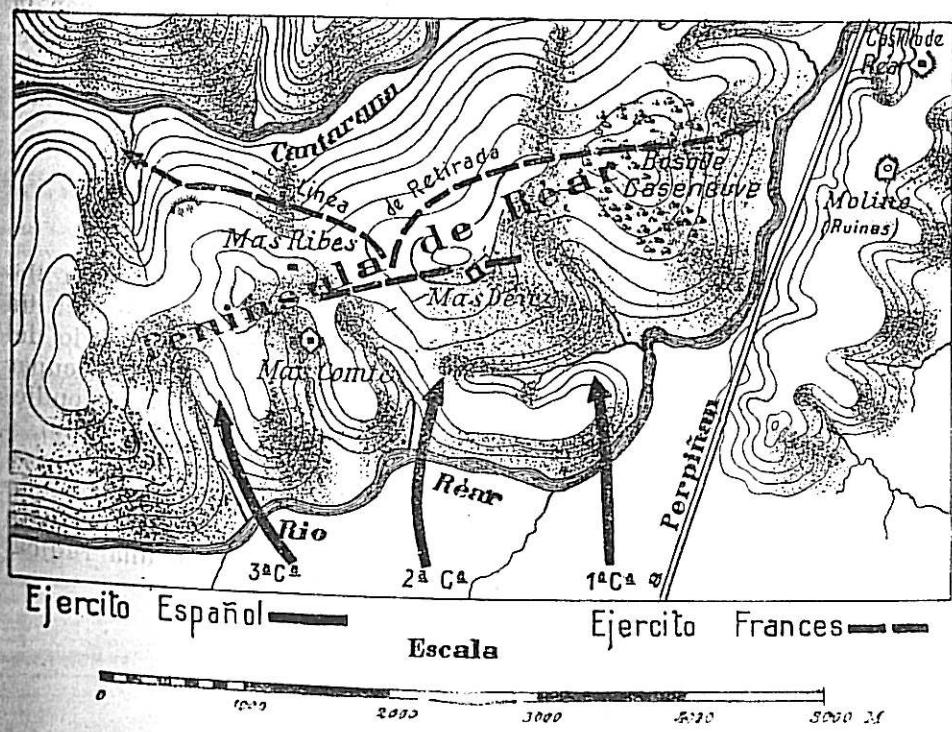
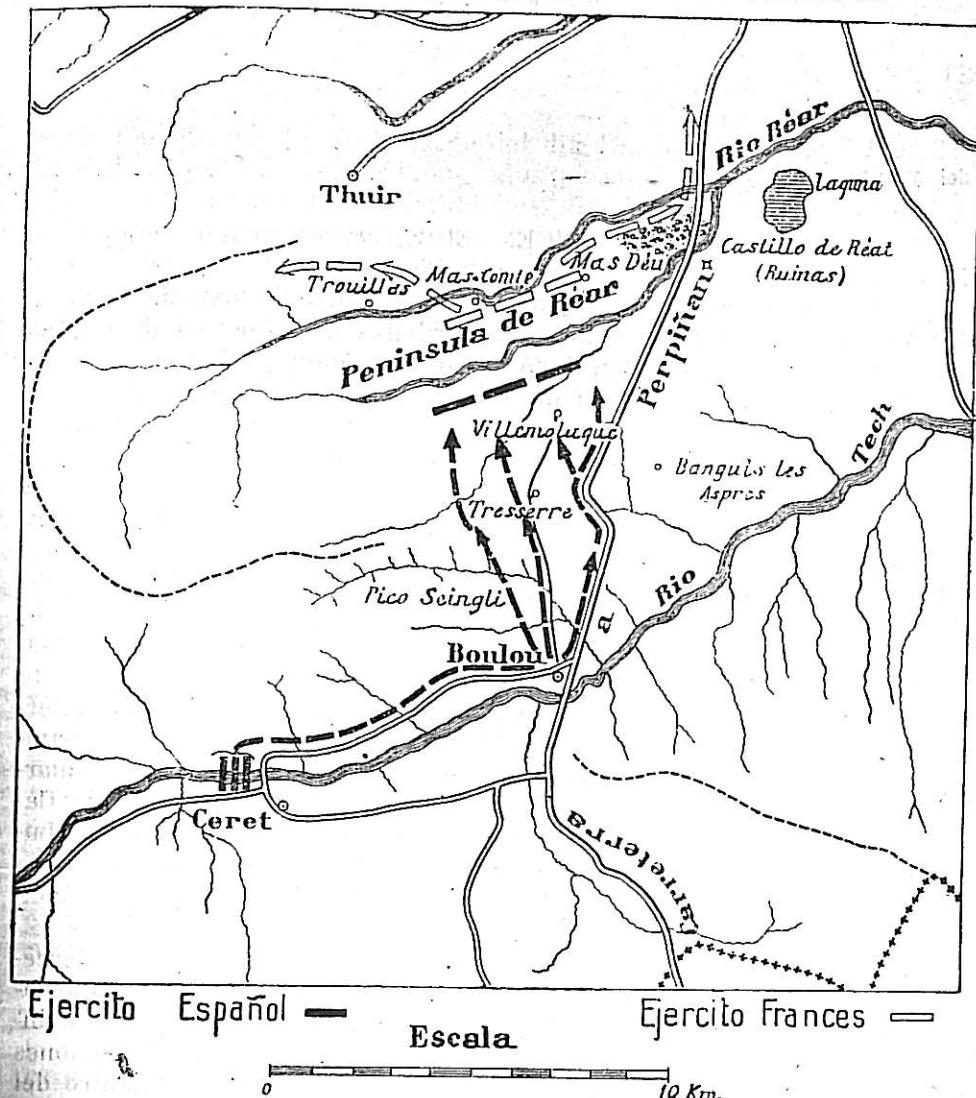
DISPOSITIVO FRANCES DE DEFENSA ESTABLECIDO EN LA PENINSULA DEL REAR.—Frente a los propósitos y disposiciones del Alto Mando español, ¿cuáles eran los dispositivos de defensa adoptados por el Alto Mando francés, como consecuencia del plan aceptado por el General De Flers de ocupar defensivamente, como centro de resistencia, la Península del Rear? Pronto vamos a verlo.

Confiando en la capacidad y prestigio de su compañero el General Dagobert, De Flers le encargó asegurar la posesión de Thuir, estableciendo, para ello, tres campos alrededor del mismo, con un contingente de guarnición que Marsillac eleva a 16.000 hombres, pero que Fervel informa no disponer más que de 5.000 hombres de infantería, 300 gendarmes de a caballo y 15 piezas de cañón: "Pequeño Cuerpo que fué llamado vanguardia, aunque, en realidad, constituye la casi totalidad de nuestras fuerzas". Para oponerse al avance del Ejército español, era necesario establecer la línea defensiva a lo largo del borde meridional de la Península del Rear, a la que servía como de foso el lecho del río de este nombre, y así, efectivamente, Dagobert estableció sus posiciones entre Mas Deu y Mas Conte, siendo el primero un antiguo convento de Templarios asentado en una meseta no lejos de la carretera internacional de Figueras a Perpignán, y el segundo, otro puesto emplazado sobre una elevación del terreno, 1.500 metros al Este de aquél. Pero, para asegurar más los flancos de esta línea de defensa, el general francés que mencionamos, hizo ocupar, además, en su extrema izquierda, las colinas que bordean por el Este la gran vía de referencia y que son conocidas vulgarmente con el nombre de alturas del Rear, fijando su eje de resistencia en el Castillo de este nombre, edificado un poco a retaguardia de Mas Deu.

BATALLA DE MAS-DEU-20 MAYO DE 1793



BAIALLA DE MAS-DEU-20 MAYO DE 1793



Dispositivo del avance

DISPOSITIVO DEL AVANCE.—El Ejército español, compuesto de las fuerzas que antes indicamos, había de avanzar al despuntar el día, formado en cuatro columnas, **en cuyo orden habían de emprender su marcha.** La vanguardia, a las órdenes del Mariscal de Campo Duque de Montellano y don José Crespo, la componían los dos regimientos de tropas ligeras de Cataluña y Tarragona; el de Dragones de Pavía con cuatro cañones de a 12 y 4 obuses, a más de los batallones de Soria, Granada, Mallorca y Valencia con sus dos compañías de granaderos. Era, por lo tanto, ésta una columna propiamente de infantería, pues el número de combatientes de esta arma era muy superior a los de la caballería, compuesta tan sólo por el citado regimiento de Dragones de Pavía. **La columna de la derecha,** al mando del Teniente General Duque de Osuna y demás oficiales generales de la Casa Real, estaba formada por la brigada de Carabineros Reales, con los cuatro batallones de Guardias españolas y del regimiento de Caballería del Infante, con seis cañones de a cuatro. **La de la izquierda,** a cargo del Teniente General don Juan Curten y Mariscal de Campo don José Eslava, quedaba integrada por tres batallones de Guardias Walonas, uno del regimiento de Burgos y una División de Caballería constituida por los cuatro regimientos de Dragones de Lusitania, de Villaviciosa y los de Príncipe y Calatrava. La columna, en la que predominaba de modo tan acentuado la masa de jinetes, contaba, además, con seis cañones de a cuatro.

Una cuarta columna, al mando del Teniente General don Garcerán de Villalba y del Mariscal de Campo don Rafael Adorno, quedaría compuesta por 30 compañías de Granaderos y Cazadores provinciales y un batallón del regimiento de Ibernia, con cuatro cañones de a 8 y 2 de a 4. Esta columna había de marchar por el centro del dispositivo de avance y a retaguardia del mismo, juntándose con la de vanguardia, que debía detenerse ante la posición enemiga, observando una actitud, en cierto modo, pasiva al constituir el centro de nuestra línea de ataque. Parte de ella, en último extremo, podría actuar como fuerza de reserva.

Modificación del primer plan de ataque

MODIFICACION DEL PRIMER PLAN DE ATAQUE.—“Para llevar a cabo la operación proyectada, a las cuatro de la tarde del día 18, salieron los regimientos de Cataluña y Tarragona, al mando del Coronel don Juan Miguel de Vives, al lugar de Boulou para ocupar las alturas inmediatas y las salidas del pueblo, a fin de que no pudiesen los vecinos llevar a los enemigos aviso de nuestro movimiento, y los restantes de la tropa referida se pusieron en marcha por el orden dicho, de modo que a las dos y media de la noche se hallaba ya toda la columna reunida y su vanguardia frente al Boulou.” Pero el plan ideado por el General Ricardos tuvo que experimentar una radical

variación. En efecto, en la tarde del día 18, el Coronel don Juan Manuel de Vives había arrestado a dos paisanos procedentes de Perpiñán, y recogiendo sus declaraciones, dió parte al general de que, según ellas, en Mas Deu, a legua y media, tenían los franceses establecidos tres campamentos inmediatos, guarneidos con hombres de infantería, caballería y cañones. En vista de estos informes, Ricardo consideró que distando sólo tres cuartos de legua el lugar de Thuir del campo de los enemigos, no podía ya ejecutar la operación proyectada, sin exponerse a ser cortado por un Cuerpo tan considerable de tropas (10.000), determinó allí mismo abandonar este pensamiento de atacar el campo, para lo cual juntó a los generales y les comunicó sus ideas, diciéndoles que procediendo al reconocimiento del terreno, el propio general practicaría con su Cuartel Maestre, según la disposición en que se hallasen los enemigos, y las prevendría lo que debían ejecutar.

Efectivamente, al amanecer llegaron a descubrirse los campamentos, "establecidos—según lo declara nuestro comunicado oficial—, con mucho conocimiento del terreno, que, por otra parte, les proporcionaba una disposición muy ventajosa". Y, a continuación, dicho comunicado proporciona una información que nos ofrece un dispositivo de la defensa francesa, conforme en todo con el que anteriormente dimos a conocer. Por esta información podemos conocer, asimismo, que el castillo llamado de Mas Deu, distante una hora de Perpiñán y un cuarto de legua de Villamulaca, hallábase colocado sobre la falda de una colina, que, por la parte inferior, terminaba en un gran arroyo que le servía como de foso, y que tenían otra colina, no tan elevada, de la parte de nuestro ejército. Contando, en la parte superior de la colina primera, con una batería de 14 cañones de a 12 y 4, que abrigaban y defendían la extensión de los tres campamentos, enfilando todas las avenidas desde el lugar de Villamulaca hasta la última de las baterías de la izquierda.

119

Orden de avance y plan de batalla del
Ejército español

76 Gurdan

ORDEN DE AVANCE Y PLAN DE BATALLA DEL EJERCITO ESPAÑOL.—Reconocido el terreno por nuestro general, mandó que la columna del Duque de Osuna entrase por la derecha y formase una línea de batalla con la artillería y la brigada de Carabineros, situándose frente al lugar de Conte. La columna de la izquierda debía amenazar el flanco derecho del enemigo; que la vanguardia quedase como Cuerpo de reserva y que la artillería se aproximara y dispusiese sus baterías para hacer fuego contra los enemigos.

Dispositivo francés de defensa frente al
ataque español

DISPOSITIVO FRANCES DE DEFENSA FRENTE AL ATAQUE ESPAÑOL.—Al primer aviso de nuestro avance, el General Dagobert formó su tropa en tres columnas, de las cuales era la más fuerte la que guarnecía la derecha del frente de batalla. La reducida fuerza de caballería fué distribuida del modo más conveniente al caso. La artillería, constituida por un material excelente y servida por muy diestros artilleros, hallábase emplazada al borde de la meseta, dominando todas las avenidas que pudieran conducir a ella. Según Marsillac, que declara también cómo los franceses se dispusieron en tres columnas, éstas maniobraron cual si trataran de atacar y envolver el flanco izquierdo de los españoles. Realmente el terreno favorecía grandemente los propósitos franceses, pues si el centro de su línea de defensa estaba defendido por las entalladuras del lecho del Rear, la izquierda estaba cubierta por un bosque considerable, dominado por el Castillo de Mas Deu, y la derecha ofrecía una formidable resistencia, por cuanto que los profundos barrancos, que se extendían hasta cerca de Mas Conte, estaban perfectamente batidos por la artillería francesa. Por otra parte, las tropas que componían el ejército de la Revolución, estaban formadas, en su mayoría, de voluntarios, además de los regimientos de línea Medoc, Champagne y Vermandois y un poco de caballería. Tanto en Thuir como en Elne, hallábanse establecidos fuertes destacamentos para asegurar las comunicaciones de Villafranca y Mont Libre y las de Collioure a Perpiñán, respectivamente. Ateniéndonos a las declaraciones francesas, era en esta posición, puramente defensiva, en la que los suyos esperaban nuevos refuerzos de tropas y socorros de toda clase, cuando nuestros valientes soldados se presentaron en forma apropiada para poder atacar el 19 de mayo por la mañana.

Creemos oportuno advertir también, cómo entre Mas Deu y el Castillo del Réar se extendía el bosque de Caseneuve, y no debe olvidarse tampoco que al este de la vía de comunicación internacional, se alzaban las pequeñas elevaciones denominadas alturas del Rear, debiendo tenerse en cuenta que, frente a la posición francesa, y a no mucha distancia de ella, se encontraban los lugares ya citados de Vilmolaque y Traserres. Como lo hacen observar los informes franceses, la anterior línea de defensa suya venía a formar, con la de nuestro frente de ataque, a modo de un ángulo agudo, cuyo vértice correspondía a la posición de Mas Conte, es decir, hacia la derecha del frente francés, y su abertura venía a quedar establecida, como es lógico, hacia su costado izquierdo. Todas estas circunstancias habían de forzar a Ricardos a la disposición de un plan de batalla, tal cual él hubo, en efecto, de ponerlo en ejecución y nosotros hemos ya indicado. Resultando, con arreglo a cuanto se acaba de exponer, más próxima y fácilmente expuesta a ser desbordada la derecha enemiga y siendo, por el contrario, mayor el trayecto que habían de recorrer

nuestras tropas, caso de intentar el envolvimiento del ala izquierda francesa, el ataque sobre el primer punto debía revestir el carácter de una intensa acción ofensiva para favorecer, con el envolvimiento de este flanco izquierdo, el avance de nuestra derecha sobre la izquierda enemiga, cortando la retirada del ejército francés en su intento para acogerse a la defensa de las murallas de Perpiñán.

Viene a completar la información que acabamos de dar sobre el dispositivo francés de defensa, la declaración de Fervel en su notable trabajo histórico que conocemos, pues, según ella, Dagobert, probablemente, hubo de apoyar su izquierda al borde del talud pendiente y algo cubierto de bosque que relaciona la Península del Réar con la carretera de España a Perpignán, pero su derecha quedaba en el aire. Inquieto por la suerte de este ala, que amenazaba la marcha oblicua de Curten y renunciando, lo que constituía una falta, a disputar el paso del torrente, apresuróse a trasladar su derecha a retaguardia de Mas Conté, adosándola a un pequeño valle que corta transversalmente la península citada a la altura de Truillas.

Desarrollo de la acción

DESARROLLO DE LA ACCION.—A las cinco de la mañana se hablaban ya todas las tropas en sus puestos y rompieron nuestras baterías el fuego, que fué correspondido por las de los enemigos con mucho orden y viveza, y al instante se vió tomar a sus tropas diferentes posiciones: en el Castillo de Mas Deu tenía formada mucha parte de caballería; el lugar de Villamulaque estaba también ocupado con tropas; delante del campamento del centro había algunos batallones, cuyas banderas se distinguían muy bien, formados en batalla, y, entre sus dos últimas baterías de la izquierda, una porción grande de tropas. Asegura el escritor francés antes citado, que nosotros habíamos podido asentar 14 piezas frente al barranco que se extendía a lo largo de los pies de la meseta, donde estaban establecidos los franceses. La existencia de esta artillería nuestra obligó a Dagobert a concentrar por esta parte la casi totalidad de la suya, y como lo confirma la propia declaración de nuestra información oficial que acabamos de exponer sobre la calidad y acierto de tiro de la artillería enemiga, Fervel declara que esta artillería estaba bien asentada, bien servida, circunstancias por las cuales consiguió bien pronto la ventaja, imponiendo varias veces silencio al cañón español. Observemos igualmente que Fervel da una cantidad de 14 cañones por nuestra parte, y que este mismo número es el que nuestro comunicado oficial asigna al de las piezas establecidas en el frente de batalla francés.

Llevaba el combate, o mejor dicho, duelo de artillería, tres horas ^{08.00} de duración y, en vano, los artilleros españoles trataban de contrarrestar la manifiesta superioridad del fuego de la artillería francesa. Nuestro esfuerzo parecía amenazado de un total fracaso, pues, hasta aquel momento, era el enemigo el que llevaba la mejor parte. Impaciente, por reconocerlo así, el General Ricardos, "viendo que las ba-

terías de los enemigos molestaban a algunos Cuerpos de nuestro Ejército y que aquéllos no abandonarían nunca la posición tan ventajosa que tenían, cifrando su defensa, tanto en ella como en sus cañones, determinó atacarlos en su propio campo, y mandó que el Teniente General Duque de Osuna, con los cuatro batallones de Guardias españolas, formados en columna con la brigada de Carabineros Reales, los atacase por la izquierda y desalojase del lugar de Villamulaca, dirigiéndose de modo que, dando un pequeño rodeo, fuese a tomar el flanco derecho de dicho lugar; lo que puso en ejecución inmediatamente, uniéndosele los voluntarios del regimiento de Cataluña, el batallón de Valencia y, poco después, los regimientos de Calatrava y el Príncipe. Al mismo tiempo mandó que, para sostener este ataque, se formasen dos columnas: la una, compuesta por el batallón de Ibernia y de los regimientos de Mallorca y Burgos, y la otra, de los Granaderos provinciales, y que ambas, por distintas direcciones, se dirigiesen al referido lugar de Villamulaca". Según nuestro comunicado oficial, la primera de estas dos columnas fué formada por el propio Ricardos.

Mas no se limitó a esto solo la previsión de nuestro general, pues "con el fin de divertir el fuego de las baterías enemigas y auxiliar este ataque, dispuso inmediatamente otro contra la derecha francesa con la caballería para cortarles—dice textualmente nuestro comunicado oficial—, mandó que los regimientos del Infante, Villaviciosa y Lusitania, formando una línea de batalla, le siguiesen, y poniéndose el general delante de ellos los condujo, por fin, al ataque sobre el frente de las dos últimas baterías de su izquierda, las cuales avivaron de tal modo su fuego, ante el movimiento de nuestra tropa, que se cruzaban las balas de ambas y ocasionaron algunas desgracias, partiendo por medio a un soldado del Infante, que estaba a pocos pasos detrás del General. Continuó, sin embargo, el avance hasta ponerse a medio tiro de cañón y encontrándose con un terreno quebrado en el que la caballería no podía maniobrar, vióse obligado a hacer alto y a suspender, por entonces, este ataque, buscando otro camino por donde poderlo ejecutar".

Todas las fuentes de información, tanto española como francesa, dan cuenta de este ataque de la caballería española, al mando personal del propio Ricardos, aunque todas las referencias le colocan al frente, no de los tres regimientos de caballería citado por nuestro comunicado oficial, sino de los cuatro regimientos que antes indicamos como elementos componentes de la columna mandada por el Teniente General Curten. Sin batir suficientemente por el fuego de nuestra artillería al frente enemigo; bien defendido éste por la suya en posición dominante, tan pronto como nuestra caballería descendiera al barranco, tenía que verse expuesta a ser acribillada por la metralla, viéndose obligada a batirse en retirada, como así fué. Pero este ataque fallido, que pudiera acarrear el fracaso total de la operación, tuvo para nosotros, gracias a la Proviñdencia Divina, un resultado completamente diferente.

En efecto, bien porque Dagobert creyese, en vista de la acción desarrollada por nuestra columna de la izquierda, que era de este

lado por donde había de venir el empuje mayor de nuestras tropas, o bien, como trata de darlo a entender Fervel: "demasiado afanoso Dagobert por aprovecharse de la superioridad o ventaja que le proporcionaba el fracaso del ataque español, y no disponiendo de fuerzas de reserva, apresuróse a desguarnecer su ala izquierda, sacando de ella tropas que fueran a reforzar el ala derecha", pero bien advertido de esta operación nuestro Teniente General, dispuso inmediatamente a aprovecharse de las ventajas que, para nuestra empresa, pudiera ofrecer tan manifiesta equivocación.

Bastó la presencia de nuestras tropas para que los defensores de Villamoluque iniciaran su retirada sin ofrecer resistencia alguna, tomando la dirección del campo de Mas Deu. No es difícil darse cuenta de la depresión moral que estos fugitivos causarían a su llegada a las filas de los suyos. El Duque de Osuna prosiguió su victorioso avance, a pesar del fuego de la batería asentada junto al castillo. Los fusileros de Cataluña, que iban a la vanguardia de esta columna, subieron por la colina a tomar el flanco de la batería, llegando los primeros 26 atacantes con el Coronel don Juan Miguel de Vives, además de 10 caballeros reales y siete soldados del regimiento del Infante con el segundo Comandante de la Real Brigada de los mismos, don Antonio Córdoba y Heredia, los Capitanes del propio Cuerpo, don Antonio Calatayud y don José Iturriaga y el Coronel del Infante don Manuel Tovar. El desenlace no se hizo esperar. Ante el fuego de nuestras avanzadas, los franceses abandonaron su formación, precipitándose en franca huída, pudiendo ver los nuestros cómo se dejaban abandonados sus cañones, haciendo prisionero al oficial que con ellos quedaba, y encontrándose, al ocupar las posiciones enemigas, a varios sirvientes muertos por los disparos de nuestra fusilería. La resistencia francesa inició su total quebrantamiento. Los primeros fugitivos huyeron a través del bosque de Gaseneuve, en dirección al Castillo del Réar. Tras ellos se precipitaron las restantes tropas que cubrían el frente de batalla.

La derrota no podía ser más evidente, pero Dagobert, el viejo general, no era un hombre dispuesto a ceder al primer golpe. Aunque su izquierda estuviese perdida, dispuso a mantener firme el ala derecha hasta el último extremo; pero falto de municiones, el fuego de las tropas republicanas tuvo, por fin, que cesar, y ante semejante circunstancia, dióse en nuestro ejército la orden general de avance, escalando nuestras tropas las pendientes opuestas del barranco y coronando el plano superior de la meseta. Nuevamente la caballería española se lanzó a la carga sobre las tropas enemigas en franca y desordenada retirada. Fué en vano que, para impedir la derrota de los suyos, su general se colocase a la cabeza de 300 gendarmes ordenando a los trompetas dar el toque de carga, con ánimo de caer sobre los nuestros. Lejos de ser obedecido es cobardamente abandonado por estos jinetes, que al ver el caballo de su general herido y a su Ayudante de Campo prisionero, inmediatamente vuelvenbridas sin haber siquiera cruzado sus fuegos con los del enemigo y huyendo cobardemente a los gritos de ¡Sálvese el que pueda! y no sin arrollar a su infantería, parte de la cual es arrastrada en su desordenada carrera.

¿Lo recuerda?

Como el ala izquierda, el centro francés abandona su posición, pero Dagobert soporta valientemente este último golpe. Cargado por nuestra caballería, con lo que le queda de su tropa, en la huída casi general de toda ella, forma el cuadro y se retira lentamente de la Península, acogiéndose a Mas Forcada. Nuestro comunicado oficial informa que este cuadro venía a estar compuesto de unos 2.000 hombres, quienes hicieron fuego a los que subían a atacarlos. La huída de los franceses fué tan apresurada, que, para mayor facilidad en su ejecución, iban arrojando por el camino varias prendas de ropa que les estorbaban para correr.

En cuanto a las tropas de la izquierda, que se hallaban formadas en batalla detrás de los 14 cañones franceses asentados al borde de la meseta, al darse cuenta de la entrada de los españoles en Mas Dén y sentir el empuje de los nuestros sobre su propio frente, abandonaron su puesto e iniciaron la retirada, siendo perseguidos por los regimientos de Dragones de Pavía y de Villaviciosa, cuya marcha protegía una batería nuestra de obuses que, con la mayor prontitud, se adelantó sobre una colina e hizo un fuego vivísimo que "desordenó a los enemigos, causándoles algunas pérdidas". Estos se refugiaron al abrigo del cañón de un castillo que a su espalda tenían y cuyo fuego impidió que los Dragones lograran cortarles la retirada.

Las tropas españolas se apoderan de los campamentos franceses y de la documentación del Cuartel General francés

LAS TROPAS ESPAÑOLAS SE APODERAN DE LOS CAMPAMENTOS FRANCESES Y DE LA DOCUMENTACION DEL CUARTEL GENERAL FRANCES.—Al rebasar los nuestros el borde de la meseta, formada por la Península del Réar, apoderándose de los campamentos en ella establecidos, y de todos los efectos que dentro de las tiendas había, los cuales, según nuestro comunicado oficial del día 9, eran muchos y buenos, comiendo los ranchos que los enemigos tenían dispuestos para aquel día. Nos apoderamos también de siete cañones y 18 carros de municiones, pólvora, piedras de chispa, cartuchos de fusil y el almacén de pan que tenían dentro de la Iglesia del castillo, rompiéndolas e inutilizando lo que no pudo llevarse. Tuvieron 50 muertos que encontramos tendidos por todo su cuerpo, se mató al caballo del General Dagobert, que mandaba el ejército francés, y su persona se escapó, por el ardid de haberse fingido criado del oficial prisionero, poniéndose un capote encima, y aunque nuestros soldados le hablaron no tuvieron cuidado de él, creyendo que seguiría al que dijo ser su amo, y pudo así escaparse". Y por si esto no fuese bastante ya de por sí, algo más pudieron recoger nuestros soldados, de cuya importancia no hay por qué hablar ni encarecer: Tal era "la correspondencia que el citado general mantenía con el Ministro de la Guerra, en la que le daba parte de haberse encargado del Ejército del Rosellón el 10 de mayo y las ideas que abrigaba para atacarnos por las montañas de Olot, cayendo sobre las fábricas de municiones de la

ón,
or
asi
la
ial
m-
da
su
ue

as
de
eu
ia-
gi-
te-
se
a
al
30

Muga y, al mismo tiempo, sobre nuestro campo de Ceret". A continuación de estos datos, nuestro comunicado expone textualmente lo que sigue, refiriéndose al contenido de la mencionada correspondencia: "Dice que su ejército consta sólo de 15.000 hombres, y entre ellos, cuatro batallones de línea; que la caballería está formada de muchos caballos de labradores, por cuya mala calidad jamás podrá oponerse a la nuestra, y así será su primer cuidado no presentarse en terreno donde podamos hacer uso de ella".

Nuestra información oficial fija en 34 muertos y heridos el número de nuestras bajas, asegurando que los enemigos, además de los 50 muertos que, según queda dicho, encontramos en el campo, tuvieron 100 más y 250 heridos, en total 400, según declaración de los desertores venidos de Perpignán, que unánimemente dieron cuenta del estrago causado por nuestras granadas y de cómo se condujeron muchos carros cargados de heridos. Declaraban, asimismo, estos dos desertores, que las tropas acampadas eran en número de 8.000 hombres en primera línea y 4.000 de reserva, y que todo este contingente de fuerzas formadas detrás de las baterías de la izquierda, constituyan "el cuerpo numeroso de tropas en batalla" que había figurado durante el desarrollo de la acción.

Retirada de los españoles al campamento del Boulou, y de los franceses fugitivos a Perpignán

RETIRADA DE LOS ESPAÑOLES AL CAMPAMENTO DEL BOULOU Y DE LOS FRANCESES FUGITIVOS A PERPIGNAN.—Declara la información francesa que nuestros soldados no pudieron perseguir a los franceses, en franca huida, a causa de las dificultades que para la marcha de la caballería, sobre todo, presentaba la existencia del bosque de Mas Deu, así como el terreno sumamente cortado por los profundos barrancos que surcaban la meseta, y, si hubiésemos de dar fe a las declaraciones de Fervel, por un momento nuestros escuadrones trataron de avanzar bajo el fuego de las alturas del Réar, con el propósito de cortar a los franceses el paso por la carretera de Perpignán, pero, este intento hubo de resultar fallido ante la buena contención de la artillería del castillo, que hubo de forzarles a retroceder. Para el historiador francés de que tratamos, la firmeza desplegada por Dagobert y los restos de sus tropas en su retirada, concluyó por cansar a los españoles: "Bien pronto hubieron de limitarse tan sólo a una persecución blanda y deshilvanada". "Ils ne tentent plus qu'une poursuite molle et décousue". Tales son sus palabras: "Desanimado, abrumado de fatiga, el Ejército español inició su retirada sobre el Boulou, comenzando por la derecha, llevando por todo trofeo dos piezas de a 4."

Mucho habría que decir sobre la exactitud de estos conceptos de Fervel, pero, positivamente: "A las once de la mañana entró el General Ricardos en Mas Deu, donde fué recibido por toda la tropa con repetidas voces de ¡Viva el Rey! y ¡Viva el General!". Este mandó que se repartiese entre las tropas el pan que, como dijimos antes, se ha-

11.201.

bía encontrado en los campamentos franceses conquistados, y, después de haber descansado un gran rato, dispuso que se pusiesen en marcha, siguiendo un orden inverso a aquél que habían traído. Lo que se ejecutó, saliendo nuestro ejército a la una de la tarde para el lugar de Boulou, donde halló sus tiendas y sus ranchos ya hechos.

De lo que pudiera ocurrir en el campo francés, dejaremos al testimonio de Fervel su total declaración. La brillante victoria española no representaba un fracaso importante para el ánimo francés, que pudo encontrar, en nuestra debilidad al término de la lucha, una circunstancia favorable para la reacción de aquél. "La extraña debilidad de los españoles permitió a los franceses reconocerse por sí mismos." "El General De Flers, conocedor del desastre de los suyos, se trasladó con 1.200 hombres a Serrat-d'en-Vaqué, recogiendo y ordenando a los fugitivos e impaciente para correr en socorro de Dagobert. Este, por su parte, se disponía a recuperar el campamento de Mas Deu, que nosotros habíamos abandonado, cuando un nuevo enemigo contra el cual todos los esfuerzos del valor son impotentes, vino a abatirle irremisiblemente. Como quiera que el día comenzaba a caer, extendióse entre los soldados franceses la noticia de que los españoles retornaban en número considerable y, súbitamente, las filas fueron rotas; todo el mundo se precipita a la desbandada sobre las tropas de De Flers, que son arrastradas, y toda esta muchedumbre, en el más vergonzoso desorden, corre a amontonarse a los pies de los muros de Perpignán. La plaza, ante semejante espectáculo, se llena de alarma; cierra sus puertas y creyendo ser los españoles victoriosos los fugitivos recién llegados, dispara los cañones y cubre de metralla a los propios combatientes suyos. Hasta la mañana siguiente, al despuntar el día, no pudo deshacerse el error. A juicio del historiador francés, las bajas francesas no eran más que de 20 hombres muertos y 64 heridos. Toda la artillería, excepción hecha de dos piezas y todos los efectos de campamento, fueron encontrados a la mañana siguiente sobre el campo de batalla. "Pero si la pérdida material era insignificante, no ocurría otro tanto con el efecto moral; éste fué inmenso, carecíamos de ejército y la desmoralización llegó a tal extremo, que un batallón de voluntarios, el cuarto de Gard, declaró públicamente que no quería más pelear contra los españoles". Este batallón, compuesto de unos 800 hombres, había recibido del General De Flers la orden de trasladarse al campo de Mas Ros, pero, dominado por el temor, permaneció sordo a tres intimaciones a la obediencia. A la cuarta llamada, una parte obedeció, otra resistió. En vista de ello, el general francés tuvo que limitarse a desarmar a los cobardes e ignominiosamente volverlos al interior del país.

Nuestra información oficial no deja de dar cuenta de estos sucesos, coincidiendo con lo manifestado anteriormente. "A cosa de las nueve de la noche—expone el comunicado oficial del día 9—entraron desordenadas en Perpignán las tropas patrióticas (sic) que habían sido batidas en el citado campo de Mas Deu. En dicha plaza no había quedado, en aquel día, más que la Guardia nacional, que guardaba la ciudadela. El número de tropas del citado campo ascendía de 13 a 14.000 hombres y al mismo tiempo que tuyeron orden de

retirarse, la tuvieron igualmente las que se hallaban en el lugar de Thuir. Ignorando unas y otras a dónde debían dirigirse respectivamente, se encontraron así en las inmediaciones de Perpignán y creyendo que las perseguían aún los españoles, dispararon algunos soldados sobre sus mismos compañeros, de lo cual resultó un crecido número de muertos. Los artilleros, que se hallaban en la muralla de la plaza, iban, asimismo, a hacerles fuego, cuando reconocieron por la voz ser sus compañeros. Otra parte del Ejército al pasar por la Plaza de los Capuchinos, dirigiéndose a la puerta del NO., sufrió una descarga de fusilería de los miqueletes que se hallaban en la calzada o dique de Orri; este incidente amedrentó de tal modo a la susodicha tropa, que la mayor parte procuró atravesar el río Tech, a cuyo paso se ahogaron tres soldados. Finalmente, a las diez y media de la noche, entraron en Perpignán con el mayor desorden, después de haber sufrido mucho." Desde luego, Thuir y Elne fueron inmediatamente evacuados; reconociendo los propios franceses que, a raíz de la batalla de Mas Deu, hubieron de ser efectivamente lanzados o arrojados de la península del Réar.

"Cinco horas había durado el combate y, en este corto tiempo, supo el valor de nuestras tropas arrollar un ejército de 12.000 hombres—afirma nuestro comunicado oficial—, cuya fuerza se aumentaba considerablemente con la posición del terreno y la buena colocación de las baterías que sirven con extraordinaria viveza y buena dirección. Pero, a pesar de tan superiores ventajas, vióseles huir vergonzosamente." Esta era la realidad de los hechos acaecidos, y la que la información histórica ha podido recoger con toda fidelidad.

Juicio crítico de la batalla de Mas Deu

JUICIO CRÍTICO DE LA BATALLA DE MAS DEU.—Las circunstancias que concurrieron en la preparación y desarrollo de esta acción de guerra y el proceso de las operaciones consiguientes, hacen interesante, ya que no necesario, el formular este juicio crítico. Tanto en su preparación como en las disposiciones tomadas para el despliegue de las tropas y para el ataque de las mismas a las posiciones enemigas, todos los preceptos del arte militar son fielmente seguidos por el mando español y por las tropas a sus órdenes. Otro tanto hay que reconocer respecto al plan defensivo de los franceses, aunque, tanto en su establecimiento como en su desarrollo, se cometiesen los errores que no cabe desconocer y no manifestase el ejército revolucionario poseer aquella disciplina y cohesión, sin las cuales es imposible alcanzar la victoria.

El ataque dispuesto por el General Ricardos sobre el campamento de Mas Deu, es objeto de un reconocimiento, si no minucioso, por lo menos, detallado y suficiente. Si hemos de dar crédito a la información proporcionada por el "Diario Oficial" francés, dos destacamentos de unos 200 hombres, realizaron un reconocimiento sobre ambas alas del frente francés, y viendo nuestro general por el cono-

cimiento adquirido de la imposibilidad de atacar el centro del mismo, dada su fortaleza, tanto por lo que hacia referencia a la cantidad y calidad de la artillería de que disponía, como a las condiciones favorables del terreno, resolvió de "nous tourner et de nous prendre en flanc". Con razón puede, por lo tanto, declarar el General Gómez de Arteche, que: "Como el centro del francés aparecía inatacable por lo quebrado del terreno, toda la acción tenía que desarrollarse sobre los flancos, en los que, naturalmente, uno y otro de los Generales en Jefe hicieron establecer la mayor fuerza de su artillería."

Conforme a estas condiciones fundamentales, establecido el sistema defensivo francés en la forma que no es conocida, nada más razonable que el plan de ataque concebido por Ricardos. Sin duda alguna, por las razones que ya expusimos, el punto más débil del frente enemigo correspondía a su flanco derecho, hacia Mas Conte. De este lado dispone la formación o distribución de sus tropas, en forma tal, que pueda llevarse a cabo el envolvimiento o derrota de este flanco derecho enemigo. Por ello la columna izquierda española va formada, casi en su totalidad, por la masa principal de su caballería. Aunque esta columna de la izquierda va mandada por el Teniente General Curten, llegado el momento llevará a su frente al propio General en Jefe. Y como la posición francesa está establecida en condiciones de indiscutible ventaja, una línea de artillería, en cantidad apropiada, ha de romper con sus fuegos la resistencia del contrario.

Dagobert ha cometido, sin duda alguna, un fatal desacuerdo. Confiado acaso en la fortaleza de su frente, no deja a su retaguardia contingente alguno de reserva. Esta omisión será causa de su derrota. En compensación, por nuestra parte, cabe censurar, acaso, a nuestro General en jefe su impaciencia en disponer el avance de la caballería sin haber conseguido un efecto positivo nuestra artillería sobre la línea de resistencia de la derecha francesa, que puede mantener en todo su vigor e intensidad el fuego de la suya, adquiriendo una manifiesta superioridad, y teniendo que atravesar un barranco que, como sabemos, estaba plenamente dominado por los fuegos de las baterías enemigas. Tal vez a causa de la inferioridad de las condiciones en que desde el punto de vista topográfico había de asentar sus piezas nuestra artillería, sus fuegos no pudieron, en modo alguno, acallar el bélico estampido de los cañones franceses. Al descender al barranco, nuestra caballería habría de verse en la crítica situación que conocemos.

La disciplina del Ejército español no puede quedar mejor puesta de relieve. Intachable se manifiesta la conducta de nuestra Infantería, en todo momento animosa, tanto en sus marchas como en sus ataques. No menos valiente y ordenada la Caballería, de cuya cohesión y empuje da buena prueba el hecho de que, precipitada en el barranco y ametrallada por los cañones enemigos, al recibir la orden de retirada puede verificarlo, quedando en disposición de poder actuar luego eficazmente. Unicamente resulta sensible que nuestra Artillería, no escasa en material, y éste tan bueno como el francés, y con un personal técnico escogido y muy bien instruido, no pudiera con sus fuegos acallar los disparos de la Artillería enemiga, dando

lugar con su impotencia a que la referida carga de la Caballería se hiciese en las condiciones desfavorables que sabemos. Y una vez más, ante este ejemplo de sólida disciplina y noble valor de nuestro ejército, hemos de poner, en contra, de relieve la indisciplina y el desorden de las tropas revolucionarias. Casos aislados de manifiesta insubordinación, y aun de cobardía, como los del 4.º batallón del Regimiento del Gard, nos autorizan a formular tan desfavorable juicio.

En cuanto a la disposición y acierto del Alto Mando español, nada puede afirmarse que no esté confirmado por el testimonio de los propios hechos. Si es censurable la imprevisión del General Dagobert al no establecer en su frente de batalla, que por propia naturaleza revestía un carácter defensivo o de resistencia, una reserva en condiciones de poder obrar en todo momento, es verdaderamente digna de encomio la rapidez con que el Duque de Osuna trata de aprovecharse de la grave y desafortunada determinación tomada por el General francés al ordenar el traslado de parte de las tropas formadas en el ala izquierda al costado derecho, a fin de reforzarlo, viéndolo atacado por nuestra Caballería. Semejante operación había de realizarse en circunstancias muy desfavorables, pues las cortas distancias entre los frentes y las líneas de combate permitían en todo momento darse cuenta a cada combatiente de las maniobras realizadas por el contrario. No cabía efecto alguno de sorpresa. Además, Dagobert, como expone nuestro General e historiador Gómez de Arteche, dos errores había cometido: uno de ellos, el no haberse atrincherado en sus posiciones ante enemigo tan emprendedor como Ricardos, y el otro, el de no haber comprendido exactamente la ineeficacia de la caballería ante la masa de piezas que había establecido sobre su derecha en posición que, además, ofrecía no pocas dificultades para una carga en los accidentes del terreno, los cuales obligaban a combatir en un orden no todo lo compacto que en aquel caso se hacia necesario. No resultaba, por lo tanto, muy valiosa la capacidad del Mando del viejo y pericísmo General que, a juicio de Arteche, pudiéramos llamar **el héroe francés de la campaña del Rosellón**.

Ante semejantes equivocaciones, nuestros Generales supieron actuar oportunamente, y así, es muy lógico que el propio Luis de Marsillac, al dar cuenta de la desacertada disposición de Dagobert al separar parte de las tropas de su ala izquierda para llevarlas a reforzar la derecha, exponga textualmente: "Le Duc d'Ossuna s'en aperçut, et en général habile, il se jeta sur eux avec intrépété, les fit plier, et pénétra dans leur camp." Es, pues, un autorizado testimonio francés el que reconoce al Teniente General Duque de Osuna las cualidades de ser un General hábil, tan intrépido como inteligente.

En cuanto al juicio crítico que pueda merecer la conducta del General Ricardos en esta ocasión, solamente cabe discusión sobre dos puntos concretos: El primero, la imprevisión de su ataque a la derecha francesa con la caballería sin haber acallado el fuego de la artillería enemiga, dejándose llevar, como hubimos de hacerlo presente, de su disgusto e impaciencia al ver cómo pasaba el tiempo sin que el fuego de nuestros cañones diera muestras de su eficacia. Y el segundo, su pasividad al no desencadenar sobre el enemigo, en franca

huída, una persecución enérgica y decidida. Por lo que al primer extremo respecta, diríase que nuestro general no hubo de darse cuenta de la importancia que el fuego había ya adquirido y de la fortaleza y los obstáculos que el terreno pudiera ofrecer a la acción militar. Pero en este caso, y según lo hubimos de advertir anteriormente, la intervención de los imponderables hizo trocar en una circunstancia favorable lo que, de por sí, pudo ser muy bien la causa fatal de una derrota.

En cuanto a la persecución, es de justicia reconocer que no se mostraba muy fácil de ser realizada satisfactoriamente. Según el testimonio de Marsillac, cronista de guerra de nuestro Cuartel General, "los soldados españoles estaban agotados de fatiga; llevaban seis horas con las armas en la mano, habían realizado cinco leguas de marcha antes del ataque y les faltaba todavía dos y media para ganar el campo del Boulou, establecido antes de la batalla, y en el que habían de ser racionados a su regreso". Ciertamente que, a pesar de todas las circunstancias expuestas, mucho cabía esperar del ánimo y de la disciplina de los nuestros: fatigados y sin descanso, nuestros soldados, al conquistar las posiciones enemigas, voluntariamente quisieron arrastrar consigo las piezas tomadas a los franceses, pero, por su considerable peso, esto era imposible, y faltando las mulas para realizar semejante operación de arrastre, hubo que abandonarlas en sus puestos o asentamientos. Después de haber saqueado el campo francés, incendiado las pólvoras y apoderado de los víveres, nuestro Ejército retrocedió a ocupar el campo del Boulou, posición que debía servir de base al ataque de las plazas de Bellegarde, Collioure y Port-Vendres. Afirmar que nuestras tropas abandonaron el campo de Mas Deu con tanta precipitación como las tropas francesas, según lo hace el "Diario Oficial" francés que conocemos, es dar a los hechos una interpretación completamente falsa. Nuestra retirada al campamento del Boulou en esta ocasión, como más tarde habrá de ocurrir a continuación de la batalla de Trouillas, se realiza tras haber conseguido una indiscutible victoria y en el mayor orden y buena disposición.

Para Gómez de Arteche, el Ejército español no podía proseguir la victoria alcanzada, obligado por la escasez de recursos, y más aún por la de sus transportes, a volver al campo del Boulou, de donde había partido para la batalla. Las fatigas del día, todo él empleado en batirse; la falta de ración y la seguridad de no poderlas obtener inmediatamente en país que ocupaba el enemigo, protegido por la inmediación de la plaza de Perpiñán y por los socorros que le llevaba el General De Flers, puesto a retaguardia del Ejército vencido, obligaban imperiosamente a retroceder al Boulou, a cuyo campamento volvieron los españoles aquella misma noche, no habiendo dejado abandonadas las piezas de artillería francesa que hubiese en Mas Deu, según lo declara Marsillac, sino arrastrándolas, a brazo, hasta nuestro campamento.

Y algo más expone Arteche que no puede dejarse de transcribir aquí: "Fervel no atribuye más bajas al ejército francés en aquella jornada que las dé 20 muertos y 64 heridos, salvándose—dice—toda

la artillería, excepto dos piezas y los efectos de campamento, que al día siguiente se encontraron en el campo de batalla". Y decimos nosotros: ¿Qué clase de tropas eran las francesas de aquel día, que, aun regidas por un hombre de tan eminentes cualidades militares y de tanto prestigio como el General Dagobert, desamparaban sus posiciones, entregándose a fuga tan vergonzosa por pérdida como la insignificante que se les atribuye, aun en un combate de tantas horas de duración? Es verdad que el distinguido ingeniero dice a resglo seguido que si la pérdida material era insignificante, fué en cambio inmenso el efecto moral, desanimándose el ejército francés, a punto de que un batallón de voluntarios, el ya citado del Gard, declarase públicamente, según sabemos, que no quería batirse más contra los españoles. ¿Se quiere prueba más concluyente de lo decisivo de la batalla de Mas Deu y del respeto, si no miedo, que imponía el Ejército español, aun retirándose, como no podía menos, al Boulou? Pues bien, al recoger De Flers a los fugitivos, aun pensó en ir al socorro de Dagobert, según expusimos nosotros en el relato de la batalla, pensando que al prepararse los españoles a retirarse, él podría recuperar la perdida posición del Mas Deu, pero el ascendiente conquistado por los españoles sobre los revolucionarios era tal, que, como recordaremos, bastó que se extendiese entre ellos la voz de que Ricardos proseguía su victoria tras de los vencidos para que se produjese en ellos tal pavor, que todos, rompiendo las filas y dando al desprecio las órdenes de sus jefes, se precipitaron en la más espantosa confusión hacia Perpignán, a punto de que la artillería de aquella plaza tuviese que tirar sobre ellos, tomándolos por españoles que intentaran el asalto de sus muros.

Jomini y otros tratadistas e historiadores franceses insinúan como una circunstancia desfavorable para el Alto Mando español el no haberse aprovechado de su victoria para lanzarse a la conquista de la capital del Rosellón. Pero a esta insinuación responde, de un modo concreto y fundamentado, el general e historiador militar español que hemos citado: "El General Ricardos había conseguido el objeto principal, que le llevó al campo enemigo de Mas Deu. ¿Debería continuar su marcha invasora hasta los muros de Perpignán? Aun suponiendo que no hallara obstáculo alguno hasta avistarlos y formalizar su sitio, para lo cual no llevaba medios suficientes ni los tenía en su posición del Boulou, ¿iría a realizar pensamiento tan grande, por otra parte, para su orgullo militar y sus ínfusas de vencedor, dejando a la espalda intactas y sólo en parte bloqueadas las fortalezas francesas, que cubrían la frontera? Digan lo que queran los detractores, no hay que olvidar el principio axiomático de no avanzar nunca un ejército sin la absoluta seguridad de su comunicación con la base de operaciones, y es preciso calcular cuál hubiera sido la suerte de las tropas españolas si rechazadas en los fosos de Perpignán, como era probable, visto el número de sus defensores, que por lo menos serían los combatientes de Mas Deu, el entusismo, siquier revolucionario de sus habitantes, y la fortaleza de sus murallas, tuvieran que retirarse por un país todo él enemigo y cruzar una línea erizada de fortificaciones, intactas, como hemos dicho, hasta

entonces. La iniciativa enérgica de Ricardos, si había de mostrarse eficaz, tenía que traducirse en prudencia consumada para dar resultados positivos, verdaderamente prácticos en una campaña que por sus motivos tenía tanto de política como de militar".

Gómez de Arteche encuentra la mejor prueba de este último aserto en la conducta de Ricardos en aquella campaña, la cual, aunque viniera impuesta por un Gobierno que renunciaba, como el nuestro, a todo género de conquistas en Francia para sustentar sólo una idea, era tan bien observada por el ilustre General en Jefe de nuestro Ejército, que los mismos enemigos de España han tenido que confesar su escrupulosidad en seguirla, elogiándola mil veces en sus escritos. Al cumplimiento de esta consigna obedecía el que en los pueblos invadidos no se hiciese flamear otra bandera que la antigua francesa de la Monarquía, y en vez de exigirles las acostumbradas contribuciones, por el contrario, nuestro ejército aliviaba las desgracias de los vencidos distribuyendo el pan gratis o a vil precio a los pobres de aquel país. Con sobrado motivo, por lo tanto, puede Fervel calificar al General Ricardos de **dulce y humano**, y no con menos sobrada razón ante hechos tales puede declarar el General Gómez de Arteche: "Se ha dicho no hace mucho que Francia era la única nación que sabía batirse y aun sacrificarse por una idea; pero puede responderse que cuando lo proclamaba así Napoleón III, al despedir a las tropas expedicionarias de Siria, no recordaría rasgos como los nobilísimos que caracterizaron nuestra campaña de 1793 en el Rosellón, que, después de todo, había sido provincia española y nada hubiera tenido de particular que se deseara recuperarla".

concepto final acerca de la significación
militar del ataque español al campo
de Mas Deu

CONCEPTO FINAL ACERCA DE LA SIGNIFICACION MILITAR DEL ATAQUE ESPAÑOL AL CAMPO DE MAS DEU.—Expuesto en los párrafos anteriores lo que fué el desarrollo de esta operación militar, una última consideración creemos oportuno hacer. Arteche, según hemos visto, llama a este ataque batalla de Mas Deu. ¿Merece, en efecto, esta calificación la serie de operaciones y movimientos realizados por ambos ejércitos durante el mismo? A juicio nuestro, son unas y otros los que plenamente justifican semejante calificativo. Si, como define nuestro ilustre escritor militar Villamartín: "Batalla es el combate en campo abierto de dos ejércitos, en el que toma parte más o menos activa todo el grueso de cada uno de ellos, o por lo menos de uno de los dos, prescindiendo de los destacamentos, guarniciones y otras fuerzas que precisamente han de estar segregadas de la masa principal", todas estas circunstancias diéronse en el hecho militar de que tratamos, mucho más si tenemos en cuenta que, como advierte nuestro tratadista militar: "Es un error creer que para que un combate pueda llamarse batalla ha de ser decisivo".

y sangriento y han de jugar las tres armas. Hay batallas que nada deciden, y no por eso la lucha general de las dos masas beligerantes, cualquiera que sea su composición y su fuerza, deja de ser una verdadera batalla".

En el relato que hemos expuesto de los hechos acaecidos el 19 de mayo en la meseta que corona la península del Réar, nuestros lectores podrán apreciar el cumplimiento de las referidas circunstancias y condiciones en el desarrollo total de los mismos. No cabe, por lo tanto, dar otro nombre que el de **Batalla de Mas Deu** a la acción militar que hemos descrito. Y para sintetizar todo cuanto hemos expuesto referente a su importancia dejaremos que sea el propio juicio de los franceses el que defina y precise la significación e influencia de la misma, y no por lo que la acción militar pudiera representar en sí, sino por la repercusión que la victoria española era lógico tuviese en la marcha del proceso político que estaba desarrollándose en la nación vecina. La Revolución francesa se veía vencida en esta frontera de los Pirineos Orientales, precisamente cuando los acontecimientos desarrollados en otros frentes y en el interior del país no le eran nada favorables. La crisis parecía sin remedio. Era la época de los grandes reveses en la frontera norte, de la muerte de Dampierre, de la pérdida del campo de Famars. En estas condiciones, ¿qué podían responder los jefes del Estado a los gritos de desesperación que les lanzaban desde los Pirineos?: "Vous demandez du lait à une mère épuisée! N'attendez rien que de vous-mêmes. Votre courage nous paraît une barrière suffisante; montrez-vous fiers de cet abandon, et que cette fierté soit votre salut!"

El testimonio francés no podía ser más terminante y preciso. Los hombres que figuraban al frente de los destinos de Francia declaraban hallarse en las condiciones de una madre que ha agotado el néctar generoso de sus pechos, próvidos y delicados. Y ante semejante situación, los patriotas, los fieles hijos de la Revolución, no podían esperar del Poder central auxilio alguno que del mismo procediese. Nada que no fuese extraído de sus propias energías. Para los dirigentes de París, el valor y consistencia de las fuerzas republicanas que se batían en la frontera pirinaica habían de constituir de por sí una barrera suficiente a contrarrestar el para ellos débil y despreciable esfuerzo español. (¡El miserable empuje de los viles esclavos del tirano de Castilla!)

Lejos de lamentar este abandono, por parte de los suyos, los combatientes franceses en la zona fronteriza de los Pirineos habían de sentirse orgullosos de ser objeto de él, a extremo tal de que, precisamente en esta satisfacción y en este orgullo, habían de encontrar las energías suficientes para lograr obtener la seguridad de su victoria.

¡Este era el criterio de aquellos hombres que la Revolución había colocado al frente de los destinos de Francia en aquel crítico momento de su Historia!

CAPITULO V

El Ejército español se apodera de la línea de fuertes establecida por los franceses al pie de la vertiente septentrional de los Pirineos. - Toma de los fuertes de los Baños (Fort-les-Bains), Prats de Molló y el fuerte Lagarde

Establecimiento del ejército español en el campamento del Boulou. Conquista de Argelés. - Ocupación de Elna y Cornellá. - Reconocimiento sobre la costa. - Incidental cambio de correspondencia entre nuestro General y De Flers. - Toma de Prats de Molló. - Ataque a un convoy francés en socorro de su guarnición de Prats de Molló. - Rendición del Castillo de los Baños. - Rendición del fuerte de Lagarde

Primeras disposiciones del General Ricardos al establecer en el Boulou campamento principal de sus fuerzas combatientes



L terminar la jornada del 19 de mayo, nuestras tropas, victoriosas en Mas Deu, entraron en el Campo del Boulou, que, por las propiedades de su emplazamiento, representaba una excelente posición estratégica. La victoria tan brillantemente alcanzada sobre los revolucionarios en la península del Réar había puesto en poder del General Ricardos una línea de circunvalación natural, como lo era la del curso y valle del Tech. El campamento español resultaba así colocado sobre la orilla izquierda del mismo; en el centro de la línea y en una llanura que venía a formar, como sabemos, el peldaño inferior de la rampa que sube a Bellegarde. Y como esta llanura terminaba hacia el Norte por un ramal de los Aspres que corre paralelamente al curso del Tech y va a caer sobre él, junto al puente de Ceret, el general español, con el acierto que le era habitual, desplegó en él su vanguardia, estableciendo así el enlace entre su centro y su izquierda, asentadas en las referidas posiciones del Boulou y del Ceret. Puede, desde luego, comprenderse que el Cuartel General fué trasladado desde este último punto al primero.

En estas condiciones, nuestra derecha tenía que encontrar su apoyo natural en el mar Mediterráneo, por el cual debía maniobrar libremente nuestra escuadra, nada despreciable por cierto, por lo menos en cuanto hacia referencia al número y calidad de los navíos y a la potencia de sus cañones. Cortar las comunicaciones entre la capital del Rosellón y las plazas costeras de Collioure y Port-Vendres era condición precisa para poder extender la derecha española y abarcar en una línea general de circunvalación todas las plazas francesas fronterizas. La posesión de estas plazas costeras, como la de los fuertes indicados, se imponía desde el momento en que nuestro Ejército iniciase su avance hacia la linea del Tet. Y no menos se imponía buscar un punto de apoyo a la derecha española a lo largo de la costa, independiente del que pudieran prestar por sus condiciones naturales las plazas asentadas en el macizo montañoso costero. Colocado Argelés a caballo sobre la vía de comunicación de Perpignán con Collioure, en el punto de arranque de un camino que bordea hasta el Boulou el pie de los montes Alberes, éste tenía que ser el punto de apoyo elegido, y, como veremos, efectivamente, así lo fué.

Recordemos que, según hubimos de indicarlo en la reseña histórica que encabeza este tomo, Argelés era, por otros conceptos, un pueblo grande, rodeado de una vieja muralla, continuada por un foso. Afirma, por otra parte, Fervel que sus defensores no pasaban de ser unos 500 voluntarios. Ya veremos más adelante, en momento oportuno, el concepto que, a juicio de este historiador militar, como de otros tratadistas franceses, merece esta determinación del Alto Mando español de apoderarse de la línea de fuertes que nos ocupa, abandonando todo propósito o intento de un ataque inmediato a Perpignán, aprovechándose de la impresión en ella causada por la derrota del Ejército francés en el campo de Mas Deu. Ahora bien, para que, desde luego, nuestros lectores puedan formar debidamente por sí el juicio que crean razonable, advertiremos que en la información proporcionada por nuestro "Diario Oficial" se decía: "En la plaza ya no mandaba M. De la Houlière, sino el General Flers, que lo es en jefe, siendo su segundo M. Dagobert, y el tercero, M. Dabarre, que es también ingeniero general. No hay actualmente en Perpignán sino 200 hombres de caballería, la mayor parte de los que llaman Gens d'Armes y los restantes de Dragones nacionales, con 25 dragones de línea de Nosilles". Si esto era cierto, hay que reconocer que desde el punto de vista de su guarnición, Perpignán estaba casi abandonado y a merced de la voluntad de un atacante energico y decidido.

Toma de Argelés

TOMA DE ARGELES.—Más que conquista, la ocupación de este pueblo viene descrita con todo detalle por la información oficial española correspondiente al día 23. El propósito del General Ricardos está plenamente consignado: "Dueño ya el General, desde la función de Mas Deu—expone textualmente nuestro comunicado—, de la mayor parte del terreno que baña el río Tech y de muchos lugares que los enemigos habían abandonado, decidió tomar establecimiento en Argelés, lugar distante del mar un cuarto de hora y muy importante por la concurrencia de los tres caminos de Perpignán, el puerto de Collioure y Bellegarde, desde donde podía, con facilidad, interceptar la comunicación de este castillo con la capital del Rosellón. La operación hubo de realizarse del modo más rápido y feliz, pues la resistencia ofrecida por el enemigo no fué ninguna, como vamos a ver. La noche anterior Ricardos ordenó que el Mariscal de Campo don José de Crespo, acompañado del Maestre General don Tomás Morla, saliese con un cuerpo de 3.200 hombres de infantería, 240 caballos, ocho cañones de a ocho y cuatro y dos obuses, en dirección del pueblo citado con la misión de sorprender a los 500 hombres de tropa nacional que, según las noticias de que antes dimos cuenta, se hallaban en Argelés y, una vez ocupado el pueblo, dejar en él un puesto o destacamento para cortar la comunicación entre Collioure y Perpignán. Dicho puesto había de quedar establecido en lugar inmediato a la villa. La marcha de nuestra tropa en la madrugada del 23 no dejó de experimentar algunos atrasos a causa de los muchos canales, cer-

cas y bosques de que estaba lleno el camino que había que recorrer. Nuestros soldados llegaron, por fin, a vista de Argelés, pero avisados los franceses por un vigía que tenían en lo alto de una torre de que venían tropas españolas, se pusieron en huída hacia Collioure, dejando atrás los 500 nacionales de referencia y dos granaderos que pudieron ser aprehendidos.

Prudente y advertido el General Crespo de esta rápida huída, mandó desplegar de todos modos la columna que mandaba en el orden de batalla delante de Argelés y ordenó a un Escuadrón de dragones que con las tropas ligeras, dos obuses y cuatro Compañías de granaderos persiguiese a los fugitivos. Estos, en su retirada, se les vió por un momento establecerse en unas alturas, detrás de las cuales está Collioure (Colibre), pero su intento de resistencia no debió ser muy serio por cuanto que al aproximarse nuestras tropas hubieron de retirarse precipitadamente, colocándose al abrigo de la artillería de esta plaza y de la del fuerte de San Telmo, aunque, como advierte nuestro comunicado oficial, esta última se hallase fuera de tiro. Habiendo, en efecto, los cañones de estas posiciones francesas iniciado su fuego sobre los nuestros fué necesario separarse de la vía que se llevaba, y al realizarlo así, los franceses volvieron a aparecer, obligando a nuestra artillería a desalojarlos, tirándoles nuestros obuses algunas granadas. Ante este fuego nuestro, el enemigo se retiró precipitadamente. Como incidentes dignos de ser conocidos, nuestro "Diario Oficial" señala dos: la huída en una lancha durante la operación de unos 20 hombres que había en un reducto a la orilla del mar y el apoderamiento por nuestras tropas de unas 500 cabezas de ganado menor, 150 cerdos, 20 vacas y seis caballos pertenecientes a un compatriota de Collioure. Sin duda se estimaba que noticias semejantes habían de causar un buen efecto en la opinión pública española.

Se ordena reforzar la posición de Argelés
Los Ayuntamientos y vecinos de este
pueblo prestan juramento de fidelidad a
Rey de España.—Pequeño ataque francé

SE ORDENA REFORZAR LA POSICION DE ARGELES.—LOS AYUNTAMIENTOS Y VECINOS DE ESTE PUEBLO PRESTAN JURAMENTO DE FIDELIDAD AL REY DE ESPAÑA.—PEQUEÑO ATAQUE FRANCES.—Nuestro General en jefe había dispuesto dejar en Argelés tan sólo la mitad del destacamento que había tomado parte en la operación, pero pareciendo al Mariscal de Campo don José Crespo y al Cuartel Maestre que se necesitaban allí más tropas para mantenerse con seguridad en aquel establecimiento, trasladóse este último general con toda celeridad al Boulú para informar a Ricardos de que en la vecina plaza de Collioure había una guarnición compuesta de 2.300 hombres de tropa y que las condiciones de defensa de Argelés no eran favorables a evitar cualquier golpe de mano por parte de estas fuerzas enemigas, pues a media legua de este pueblo el Tech era vadeable, estando las cercanías del mismo cortadas por barrancos,

cercas de piedras y bosques, encontrándose a 500 tosesas de distancia las únicas posiciones ventajosas que pudieran ser utilizadas, necesitándose por lo menos 4.000 hombres para defender la posición y teniendo siempre en cuenta que la retirada era difícil y que la villa no era otra cosa que "un cuadro de fortificación antigua, reforzado modernamente por su parte interior y rodeado de un imperfecto foso". De resultas de este informe dado por el Cuartel Maestre mandó el general que permaneciera en Argelés todo el destacamento, que fué reforzado al día siguiente por un Escuadrón del Regimiento de Santiago, y disponiendo asimismo que se alojase la tropa en la villa y ésta procurase fortificarse en ella.

"En cumplimiento de esta orden—sigue informando nuestro comunicado oficial—dispuso el Cuartel Maestre, con el dictamen del primer ayudante y del Teniente Coronel de ingenieros don Antonio Samper, que ha dirigido con acierto los trabajos, demoler la parte superior y débil de los torreones y terraplenarla para poner en ella sillaría, restaurar la parte de muro arruinado, resguardando las dos puertas con fosos y puentes levadizos provisionales, reedificar los tambores y habilitar una cerca que, corriendo paralela a la muralla desde la puerta de Perpignán a la de Collioure, sirva de parapeto al camino cubierto que media entre ella y la plaza, debiendo formar algunos espaldones y traveses para evitar la enfilada." Nuestra información oficial no podía ser más precisa, como puede verse.

Esta misma información nos manifiesta que al día siguiente de la ocupación de Argelés, es decir, el 24 de mayo: "Prestaron los del Gobierno y vecinos de Argelés, en manos del General Crespo, el juramento de fidelidad al Rey Nuestro Señor, seguir la religión católica y volver al antiguo Gobierno que antes de la Revolución tenían." Y a raíz de todos estos hechos, "a los dos días bajaron los enemigos, en número de 300, desde las alturas de Collioure hacia el plano de Argelés, y saliendo al encuentro nuestras avanzadas de tropas ligeras, reforzadas con otra del mismo cuerpo, se trabó un choque, sostenido con vigor por ambas partes, pero habiendo avanzado tres cañones nuestros se retiraron con precipitación al primer fuego, habiendo perdido ocho hombres y por nuestra parte un muerto del 1.º de Cataluña". Las disposiciones tomadas por Ricardos como consecuencia de los informes que le facilitara el Cuartel Maestre, de conformidad con la opinión del Mariscal de Campo don José de Crespo, al reforzar los medios de defensa de Argelés para ponerle a cubierto de todo golpe de mano por parte de la guarnición de Collioure resultaban, como puede verse, plenamente justificadas.

I General Ricardos dispone la ocupación

3 Elma y Cornellá.—Reconocimientos

españoles sobre la costa

EL GENERAL RICARDOS DISPONE LA OCUPACION DE ELNA Y CORNELLÁ. — RECONOCIMIENTOS ESPAÑOLES SOBRE LA COSTA.—No bastaban las obras de fortificación realizadas en Arge-

lés ni el mantenimiento en ella de una guarnición relativamente fuerte para considerar que esta posición se hallaba en francas condiciones de mantenimiento. Y estimándolo así nuestro General en jefe, "el propio día 23 dispuso, con el objeto de dejar bien asegurado el puesto que iba a establecer en la villa de Argelés, rendir a la obediencia del Rey los lugares inmediatos de Elna y Cornellá, desarmarlos y quitarles los carros, mulas, ganado, víveres, etc.". Semejante operación dejaría establecida la comunicación entre Argelés y el Cuartel General, dado que, por su posición, ambos lugares flanqueaban al **Castillo de Be**
llegarde.

Para realizar la operación organizóse un cuerpo de 4.300 infantes, 600 caballos y tres Brigadas de artillería, tomando el mando de este cuerpo el Teniente General Duque de Osuna. La empresa había de llevarse a cabo en el propio día 23 y a la misma hora en que el Mariscal de Campo don José de Crespo realizase la operación de que hemos dado cuenta. Tratábase de una acción simultánea que había de verificarse el día 23, tanto sobre Argelés, de un lado, como de Elna y Cornellá, de otro. Conocemos cómo se realizó la primera. Vamos a ver cómo hubo de llevarse a efecto la segunda: "A las doce de la noche salió este destacamento con el Mayor General de infantería don Pedro Mentinueta y el Mariscal de Campo don José Eslava, a cuyas órdenes iba la vanguardia de él, que se dirigió a la villa de Elna, a donde llegó al amanecer, y, según las órdenes que tenía, la rodeó para impedir que los habitantes se huyesen al avistarse nuestra tropa; al propio tiempo el Duque de Osuna, con el destacamento restante, se había dirigido a Cornellá para cubrir la operación de Elna, y después de haber tomado allí una posición ventajosa y establecido sus baterías, entregó el mando al Mariscal de Campo don Pedro Mentinueta, con orden de que ningún soldado se separase de su puesto y de que enviarase algunas partidas de tropas ligeras para recoger el ganado que se encontrase. Y esto dispuesto pasó a Elna, en donde ya le esperaban el Maire (Alcalde) y oficiales municipales, revestidos de las insignias tricolores de la nación, en la casa de la villa y le pidieron la seguridad de las personas y propiedades, lo que fué acordado en nombre del Rey, exceptuando las de aquellos ciudadanos que, por su fanatismo, se habían distinguido en la Revolución. Despojados los municipales de sus bandas, condujeron al Duque de Osuna a la sala del Ayuntamiento, en donde mandó se recogiesen luego las armas de todos los vecinos, las de la casa de la villa, la bandera nacional y un cajón de cartuchos que en ella había; que se quemaseen todos los decretos de la Asamblea, recibiendo el juramento de fidelidad al Rey Nuestro Señor, de seguir la Religión Católica y establecer el antiguo Gobierno. Al propio tiempo mandó el Duque de Osuna se reconociesen los reductos que hay próximos a la mar, que se hallaron desamparados, y se quemó una barca que había en el Tech, en el camino de Argelés." Y una indicación hace a continuación nuestro comunicado oficial, que no debe pasar inadvertida. "Durante estas operaciones las tropas que cercaron al pueblo conservaron sus puestos, con cuya providencia se impidió entrasen en él y cometieran el menor desorden." La previsión de que con esto daba prueba nuestro Alto Mando patentiza hasta qué

punto dominaba en el pensamiento de la acción militar, en íntima armonía con el espíritu de la política del Gobierno, el convencimiento de que era preciso desarrollar una labor de atracción y de generoso comportamiento, que al atraer la confianza y simpatía de los roselloneses, les inspirara la seguridad plena de lo noble y desinteresado de nuestros propósitos.

A las diez de la noche se restituyó el destacamento al Cuartel General, conduciendo 5.377 cabezas de ganado lanar, 170 de vacuno, 14 de caballar, 40 carros de sacos de harina y cebada y 800 panes, que tenían dispuestos para la guarnición de Bellegarde. El éxito de la operación no había podido ser más completo.

n incidente motiva el cambio de correspondencia entre el General De Flers y nuestro Generalísimo

UN INCIDENTE MOTIVA EL CAMBIO DE CORRESPONDENCIA ENTRE EL GENERAL DE FLERS Y NUESTRO GENERALÍSIMO.— Nada más apropiado para que el lector se dé cuenta de este hecho que dejar a la misma información española la exposición del mismo. Trátese del comunicado oficial del día 23, que nos ha proporcionado el relato anteriormente expuesto: "Este propio día—manifiesta textualmente—se recibió por un trompeta de Perpignán un oficio del General del Ejército francés De Flers, dirigido al nuestro, sobre canje del ayudante de campo de unos sus generales, Avinet (así escribe nuestro comunicado oficial, pero este nombre es el de Daviné, facilitado por la propia información francesa), hecho prisionero en la función de Mas Deu, que es como sigue:

"El General Comandante de las Tropas de la República Francesa en el Departamento de los Pirineos Orientales.

Al General Comandante del Ejército Español.

General:

Un ayudante de campo del ejército que mando, llamado Avinet, ha sido hecho prisionero; en canje os ofrezco uno de los oficiales españoles hecho prisionero en el valle de Arán, detenido en Tolosa. He oído con admiración que este ayudante de campo ha sido maltratado e injuriado; no he dado crédito porque he tenido siempre a la nación española por demasiado generosa para permitir que se maltrate a los hombres que, cumpliendo su deber, la suerte no ha correspondido a su valor.

"Os pido mandéis que el derecho de gentes se respete con los prisioneros y los habitantes de la campaña, esto evitará las represalias, cuyos efectos, tarde o temprano, sabe hacer sentir una nación tan poderosa como la República francesa.

"Al General Dagobert se le quedó olvidada en Mas Deu una maleta que contiene algunos papeles de su familia que desea tener.

"Perpignán, 23 de mayo del 93, el segundo año de la República francesa.—El General Comandante del Ejército, Flers."

Respuesta de nuestro general

RESPUESTA DE NUESTRO GENERAL.—"Con motivo de haberme escrito el General Grand Pre pidiéndome le enviase Madame la Salle, esposa de un oficial francés, que quedó enferma en Ceret, lo que no pudo verificarse por su fallecimiento, propuse a dicho General la nominación de comisarios de una y otra parte a fin de arreglar un tratado de canje de prisioneros y artículos de policía y conveniencia recíproca entre ambos ejércitos, y aunque no habiendo tenido respuesta, no rigen reglas establecidas sobre el tratado y canje dicho, se ha procedido y procede con los prisioneros franceses con aquella atención y humanidad que le es característica a la nación española.

"El Ayudante de Campo Avinet fué, efectivamente, hecho prisionero en la función de Mas Deu, y si él quiere hacer justicia dirá que los oficiales españoles le libertaron la vida de aquel primer **insiderado** furor del vencimiento; ha sido tratado con toda la consideración posible, creído, sobre su palabra, en cuanto al grado de Teniente Coronel que dice tener, asignándole con qué subsistir y, últimamente, enviado a la plaza de Figueras. A este trato (que dudo hayan experimentado igual nuestros oficiales prisioneros en Arán) ha correspondido con palabras descompuestas y proposiciones sediciosas de la especie que quita los derechos a un prisionero y le dejan en estado de sufrir los más severos castigos, que tarde o temprano se atraerá si no se corrige o canjea.

"No tengo reparo en canjearle por el Capitán Leiva, hecho prisionero en el valle de Arán, que se halla en Tolosa, pero como hay aún oficiales franceses en Figueras, juzgo que sería conveniente suspenderlo hasta establecer un cuartel, para lo cual estoy pronto a recibir o enviar un comisario.

"Por lo que mira a los consejos que V. E. se toma la pena de dar, relativos a la humanidad y observancia del derecho de gentes con los prisioneros y pueblos y las represalias con que le parece poder amenazar, debo decirle, en cuanto a los primeros, que ha pocos años que la nación francesa por su cultura, cortesanía y humanidad podía servir de modelo aun a las naciones que no lo necesitan, como es la mía; pero que cuando una parte de esta nación emplea la preponderancia pasajera que adquiere sobre sus ciudadanos en oprimirlos, despojarlos y asesinarlos a sangre fría, cuando, en fin, aprovecha la fácil invasión del miserable valle de Arán para degollar a los indefensos, no le está bien dar consejos de humanidad ni dulzura.

"En cuanto al procedimiento con los prisioneros y pueblos, la magnanimidad de corazón del Rey prescribe que se trate a los prisioneros como corresponde, y mirando a los roselloneses como vasallos suyos, tratará como a éstos a los buenos y castigará a los malos que perseveren secuaces o partidarios regicidas.

"Las represalias no las teme quien no las merece y puede cometerlas en multiplicadas ocasiones.

"La carta y paquete para el Edecán Avinet le será remitida, y en

todo cuanto sea compatible con el estado de guerra en que nos hallamos me hallará V. E. propenso a servirle.—**Antonio Ricardos**, General en jefe."

En la correspondencia que antecede creemos advertir una prueba más de la favorable disposición de ánimo del General De Flers hacia España y los españoles, muy en correspondencia con la noble condición de su espíritu, desde luego influído grandemente por el ideal de justicia que pudiera encerrar en sí la doctrina revolucionaria, pero refractario a la残酷 y barbarie de aquellas masas populares, entregadas a todo el desenfreno de sus bajos instintos. *615*

Pero en el momento de que estamos tratando, todo el Vallespir y muy especialmente Prats de Molló, odiaba a la Revolución y estaba presto a servir los planes concebidos por los emigrados. Este espíritu favorable al antiguo régimen creaba a la guarnición de la plaza, compuesta tan sólo de un pequeño destacamento de 250 hombres del bravo Regimiento de Champagne, una crítica situación, máxime si tenemos en cuenta que el Gobernador de la misma participaba de dicho espíritu de hostilidad contra el nuevo orden de cosas. Llamábase este hombre Lefèvre, y no era otro que el antiguo Gobernador, quien, no obstante sus opiniones monárquicas, suficientemente comprobadas, había sido mantenido imprudentemente en su destino. Desde los primeros días del bloqueo por parte de nuestras tropas, aprovechándose del apoyo que los realistas le prestaban y del mal efecto que había causado la deserción del Capitán de ingenieros Sainte-Croix, pasándose a las filas españolas, trató de persuadir a la guarnición de que debía retirarse al fuerte Lagarde, no pudiendo sostenerse en el pueblo.

Para realizar su propósito, Lefèvre se trasladó ocultamente al Cuartel del comandante que mandaba las tropas nuestras encargadas del sitio de la plaza, llamado don José de Calva. Comenzó por declarar que, a pesar de sus esfuerzos, las tropas a sus órdenes rehusaban el rendirse; pero, en compensación traía los planes y los estados de situación del fuerte Lagarde, de Fort-les-Bains e incluso de Bellegarde; finalmente, ofrecía al general español el facilitar su entrada en la localidad. Antes de esta diligencia, el 25 de mayo, había sido ejecutada la retirada de los 250 hombres de la guarnición francesa al fuerte Lagarde.

Fervel describe detalladamente la ocupación de Prats de Molló en la noche del 25 al 26 de mayo. "Aprovechándose de las tinieblas, los españoles partieron de la aldea vecina de Tech, siguiendo el borde del Talbet hasta colocarse al alcance del cañón de la localidad, rebasando ésta, corriéndose por la derecha del fuerte Lagarde y descendiendo en seguida nuevamente al valle, río arriba de la plaza, deslizándose a lo largo de la orilla izquierda hasta la puerta de España, que encontraron abierta gracias a la previsión de los realistas acogidos al interior de ella. Como quiera que se sabía que el fuerte antes citado poseía todavía víveres para mantenerse un mes y que, por otra parte, su guarnición estaba dispuesta a mantenerse firme hasta el agotamiento de sus recursos, el mando español decidió esperar pacientemente a que rendido Fort-les-Bains, entregado al fatal destino de una

inminente entrega dada su crítica situación, su caída acarreara irremisiblemente la del fuerte Lagarde, cuya guarnición no ignoraba los acontecimientos que hemos relatado.

Se malogra la expedición de un convoy en socorro de Prats de Molló

SE MALOGRA LA EXPEDICIÓN DE UN CONVOY EN SOCORRO DE PRATS DE MOLLO.—Antes de que todo esto ocurriese, el mando francés trató de auxiliar a sus puestos fronterizos, y así, el mismo día de la entrega de Prats de Molló dispuso el General De Flers se preparara una expedición con el propósito de avituallar a esta plaza. El 25 a media noche partió un convoy de Perpignán para Villafranca, desde donde había de organizarse en forma para trasladarse a Prats de Molló, dado que desde esta localidad podía ganarse directamente el descenso al valle del Tech, remontando la garganta de Vernet y franqueando la cresta occidental de Canigou, a través del llano de Guillen, que es uno de los pasos más elevados y más salvajes de estas ásperas regiones. El convoy iba mandado por un tal Viennet; se componía de ocho Compañías de miqueletes o cazadores de los Pirineos Orientales del Batallón del Aude, del cual era Viennet el jefe, y de algunos destacamentos de tropas de línea. Esta fuerza escoltaba al convoy, compuesto de 350 paisanos, llevando cada uno de ellos 25 libras de harina y una botella de aguardiente. Los miqueletes formaban la vanguardia y debían dirigir la marcha del convoy por las gargantas del Sahor.

La empresa encomendada a este convoy no pudo ser más desgraciada. A la entrada de la noche del 27 al 28, Viennet salió de Villafranca y fué a vivaquear en la montaña, con el propósito de atravesar las nieves lo más pronto posible de la madrugada, antes de que la salida del sol ablandara con el deshielo las mismas. La vanguardia marchó con resolución y prontitud, a punto tal de que al alborear el día llegaba a la meseta. Pero desdichadamente para los franceses, el convoy no pudo proseguir su marcha. Antes al contrario, inició su retroceso, pues la indisciplina de las tropas, la ineptitud del jefe, el miedo y la traición habían producido una confusión extrema. Es posible que el convoy hubiera podido llevar a cabo su retirada si los españoles, advertidos con la presencia de la vanguardia francesa de la llegada del convoy, no hubieran ocupado las principales alturas, que dominan el descenso al valle del Tech. Establecidos en ellas, nuestros soldados pudieron batir con sus fuegos, durante largo tiempo, las fuerzas enemigas, y hacia las cuatro de la tarde pudieron darse cuenta de cómo, por fin, desembocaba en la meseta el convoy, penosamente conducido y formado en tres columnas por el Capitán Pontet. Pero bastó la presencia de los nuestros para que la derecha y la izquierda francesa, presas de un pánico irresistible, ante los gritos de alarma de algunos traidores, se detuvieran y luego se desbandaran, huyendo los unos y yendo los otros a apelotonarse desordenadamente a espaldas del centro de su formación. A pesar de todo, éste pudo proseguir su camino,

incluso llegó a forzar el llano de Moulins, pero un vivo fuego de fusilería de nuestros soldados emplazados en las alturas de Granols introdujo por segunda vez el desorden entre unos soldados que el mismo Fervel califica de tímidos. Bastó perdieran tan sólo 12 hombres para que retrocediesen sin vergüenza alguna delante de un enemigo inferior en número, concluyendo por ir a vivaquear en plena nieve, en el revés septentrional de la meseta.

Toda esta información de origen francés viene confirmada plenamente y ampliada por el relato oficial que de la operación ofrece nuestro comunicado oficial de los días 28 y 29, que transcrita al pie de la letra dice así:

“Avisaron nuestros espías que del lado del Conflans occidental y de la comarca en donde asienta el castillo de Prats de Molló los franceses se disponían, en número de unos 8.000 hombres, a introducir víveres en el mismo y socorrer a la guarnición. Aunque, desde luego, juzgáronse exageradas las proporciones dadas a esta información, con objeto de prevenirse efectivamente contra todo intento o golpe de mano enemigo, dióse aviso al comandante de las armas de aquel puesto, don José de Calva, para que estuviese con algún cuidado y en disposición de actuar inmediatamente lo requirieran las circunstancias. En efecto, a las siete de la mañana del día 29 “se vió bajar a los enemigos por el Pla Guillen, y habiendo dejado Calva la precisa tropa para bloquear el castillo y guardar la villa, salió a la mañana a buscálos con 350 hombres; empezó un fuego muy vivo, que duró hasta las dos y media de la tarde, en que se retiraron, quedando en una altura ventajosa unos 50 soldados de una columna numerosa, que fueron desalojados por 30 hombres, contrabandistas indultados, y del Regimiento de Navarra, que dirigió el cadete don Santiago Portas y, al mismo tiempo, el comandante citado don José de Calva, con varias partidas al mando del Capitán de voluntarios don Antonio Portas, del de Navarra don Ventura Guinea y del Subteniente don Vicente Ortega, lograron poner en fuga a los demás, tomándoles seis prisioneros, los cuales declararon que la gente que venía al socorro eran 3.000 hombres de tropa y 350 paisanos, que cada uno traía un saco con 25 libras de harina y algunos con 50 y una garrafa de aguardiente, con resolución firme de entrarlo a viva fuerza en el castillo”. Según la declaración hecha por nuestro comunicado oficial, esta noticia, que fué confirmada al declarar cada uno de los prisioneros separadamente lo mismo, fué motivo para que don José de Calva ordenara ocupar las alturas del cerro Vernet, Granalos (?) y col de Lluix, que se hallan situadas encima del Pla de Molina, a continuación del de Guillen, en previsión de que el enemigo intentase volver a repetir su anterior operación. Semejante disposición no podía ser más acertada, pues, en efecto, a las cuatro de la misma tarde vióse a aquél descender por el Pla de Molina, formado en tres columnas, y en vista de ello, a las cinco horas, nuestro destacamento del cerro Vernet rompió el fuego contra unos 200 franceses que avanzaban por la derecha. En vista de ello, los que así avanzaban retiráronse, marchando a juntarse con la columna que bajaba hacia el Mas de Molina, no sin haber dejado formados en la altura como unos 1.500 hombres. La columna francesa

de referencia llegó al llano y pretendió seguir su marcha, inclinándose hacia el lado izquierdo en su dirección hacia la ribera del Tech. Pero no pudieron realizar su intento, pues al llegar en su avance al lugar en donde se hallaban establecidas nuestras fuerzas, en esta ocasión se hallaron 60 soldados del Regimiento de Navarra, 160 contrabandistas indultados, los emigrados franceses voluntarios, que han de formar un Batallón con el nombre de Vallespir, y los paisanos armados, formando todos ellos un contingente de unos 500 hombres, a los que debía añadirse la Compañía de granaderos de Granada, que, al mando del primer Teniente don Juan de Omi, acudió al segundo ataque. Concluida la acción, llegaron dos Compañías de granaderos provinciales y 60 hombres del Regimiento de Navarra procedentes del destacamento de San Lorenzo de Cerdá, a más de 4.500 paisanos, habitantes de los pueblos inmediatos, los cuales venían armados con escopetas, espadas, hachas y palos."

La guarnición del fuerte Lagarde intenta apoyar el avance del convoy francés

LA GUARNICION DEL FUERTE LAGARDE INTENTA APOYAR EL AVANCE DEL CONVOY FRANCES.—En efecto, esta guarnición, advertida de la marcha del convoy en socorro de Prats de Molló, trató de llevar a cabo una salida que pudiera contener la acción de los nuestros. Pero su propósito no pudo realizarse, pues no obstante el empuje de estos desdichados soldados, tan odiosamente traicionados por los suyos, fueron bien pronto rechazados por los nuestros, obligándoles a encerrarse en su fuerte.

Y como quiera que en la mañana del día 29, 300 aldeanos franceses de los pueblos del contorno, perfectos conocedores de la comarca, se hubieran presentado en los puestos españoles, ofreciendo su leal concurso, nuestros soldados, mejor guiados de lo que pudieran haberlo estado anteriormente, reanudaron su carga contra la columna francesa, persiguiéndola hasta Py, marchando desde aquí a refugiarse en Prades, en pleno fracaso de su empresa y en el mayor desconcierto moral y material.

Empresa tan desgraciada para los revolucionarios no podía por menos de apresurar la rendición de Fort-les-Bains, que en la situación angustiosa en que se hallaba no podía abrigar ya esperanza alguna de ser socorrida oportunamente.

Rendición del Castillo de los Baños

RENDICION DEL CASTILLO DE LOS BAÑOS.—Efectivamente, esta rendición no se hizo esperar mucho tiempo ni costó gran trabajo el conseguirla. Ya el día 27, como quiera que el General Ricardos tuviera noticia por un confidente de que, en el lugar de los Baños, que está debajo del castillo, había considerable porción de sacos de harina, ya que todas las noches bajaba de la guarnición un destacamento para guardar el lugar, mandó que saliesen 200 fusileros de Cata-

luña con camisas embreadas para pegar fuego a viva fuerza al lugar, recogiendo antes todos los víveres y sorprendiendo a los enemigos que allí hubiese. Tan reducida fuerza había de ser auxiliada por la guarnición española establecida en Paleldá. La operación pudo realizarse tal como había sido proyectada: "Al amanecer llegó el destacamento, sorprendió una guardia de un sargento y seis hombres que había en dicho lugar, además de ocho paisanos armados; hicieron fuego los nuestros sobre ellos, de resultas del cual fué herido el sargento, y al escapar los franceses, dejaron en nuestro poder cuatro soldados y un paisano." Algo, sin embargo, no pudo lograrse. Tal ocurrió con los víveres que se esperaba encontrar en el lugar, pues del reconocimiento que del mismo se hizo no pudo darse con ellos, habiéndose de contentar los nuestros con pegarle fuego, retirándose al Cuartel General a las diez de la mañana. La mayor parte del pueblo de los Baños fué pasto de las llamas.

Pero quedaba en pie el fuerte, destinado, como sabemos, a cortar más allá de la entalladura o garganta de Saint-Laurent el camino a lo largo del valle del Tech. Según el criterio de Dagobert, y según lo hacía él notar, el principal papel que Fort-les-Bains debía desempeñar en esta frontera era el de apoyar con toda seguridad la derecha de un ejército que, a la defensiva, tomara posición en la accidentada comarca de los Aspres.

En cuanto a la disposición del fuerte, como ya indicamos, tan sólo estaba constituido por un pequeño cuadrilátero, asentado en la cima de Montalba, a 120 metros por encima del camino, en posición desde la cual se descubrían por todas partes amplios horizontes. A pesar de situación tan dominante, tanto por el frente como por la espalda, hallábase dominado por las alturas circundantes. El cuadrilátero disponía de los correspondientes bastiones, construidos en las esquinas. No era, por lo tanto, muy consistente que digamos la resistencia que pudiera ofrecer el fuerte que consideramos, mas, a pesar de ello, como quiera que en la invasión española de 1674 había llevado a cabo satisfactoriamente su defensa y que en el mismo se hallaba una guarnición de 320 buenos soldados de línea, al mando de un gobernador como el Capitán Miguel Daudiès, oficial bravo y de carácter firme que, bajo las miradas de sus compatriotas, ardía en deseos de dar ocasión a merecer su estima; bajo tan favorables circunstancias cabía la esperanza de llevar a cabo en esta ocasión otra feliz defensa contando, como es lógico, con víveres y municiones suficientes, pero desgraciadamente unos y otras vinieron a faltar en absoluto.

Desde los comienzos de nuestra invasión hasta fines de abril, como hemos tenido ocasión de conocer en nuestros relatos anteriores, los españoles se contentaron con impedir la llegada de los grandes convoyes, estableciendo para ello algunos puestos de vigilancia en las alturas de Montalba y de Montboulou. Mas cuando el primero de mayo nuestros destacamentos ocuparon Palauda, tendiendo frente a este lugar un puente sobre el Tech, el bloqueo quedaba verdaderamente establecido, y desde aquel momento en adelante todas las tentativas de avituallamiento y auxilio habían de fracasar. Más de un mes hubo de transcurrir así, recibiendo durante todo este tiempo Dau-

diès cuatro intimaciones de rendición por parte de nuestro Alto Mando. Como consecuencia de la derrota francesa en el pla Guillen del convoy procedente de Villafranca, el Capitán francés recibió una quinta proposición de entrega. En ella, con la caballerosidad y humanitarismo que eran característicos en el General Ricardos, se les ofrecía la rendición con todos los honores de guerra. Daudiès respondió que deseaba merecerlos, y efectivamente, los españoles creyeronse inmediatamente en el deber de proporcionarle la ocasión de ello. El 29 de mayo llevóse a cabo, según lo hemos descrito, la operación que les permitió entregar a las llamas el lugar de los Baños, en castigo de la valerosa asistencia que sus habitantes habían prestado incesantemente a la guarnición del fuerte.

Ataque español

Pero en los primeros días del mes de junio nuestro mando superior decidió llevar a cabo de un modo efectivo la rendición del mismo, y para ello mandó se construyeran dos baterías; una compuesta de cuatro cañones de a cuatro, de la parte de Arlés, en una elevación próxima que dominaba al castillo, y otra con cuatro cañones de a 12 y dos obuses en otra altura del lado de Palella. Esta era, por lo tanto, más potente que la primera y el lugar de su asentamiento no era otro que el pla de Moulins. No obstante esta superioridad en cantidad y calidad del material, como quiera que dicho asentamiento de la batería no era nada favorable a la eficacia del tiro de las piezas, al hallarse a 600 metros de distancia horizontal de las murallas y a unos 90 metros por debajo de ellas, poco podía temer de sus efectos la guarnición francesa. Dispuso, igualmente, nuestro Alto Mando que 200 hombres se apoderasen del lugar de los Baños en la noche antecedente al día 3 y que, después de hacer fuego con la artillería, pasase su Ayudante de Campo don Manuel Moreno a intimar, por última vez, al gobernador, proponiéndole la rendición. A las cuatro de la mañana nuestras baterías rompieron el fuego, que fué correspondido por los enemigos, y tal como se había previsto, ocupado efectivamente por nuestros soldados el lugar de los Baños a las doce de la noche, y suspendido el fuego de nuestras piezas, "pasó Moreno al castillo, y a medio camino no le salió a recibir un oficial, que, enterado de su comisión, se retiró a dar cuenta del hecho al gobernador del castillo, pero volviendo a poco tiempo con él. Nuestro ayudante de campo comunicóle, de parte del General Ricardos, que hallándose el fuerte bloqueado tan estrechamente, ocupado ya el lugar de los Baños, sin esperanza de socorro alguno y con dos baterías puestas contra el castillo, no le quedaba otro arbitrio sino rendirse, asegurándole que, de ejecutarlo, se le concedería una honrosa capitulación y de no hacerlo así, si se viese obligado a quemar un solo cartucho, sería la guarnición pasada a cuadillo por haber excedido los límites de una defensa justa, dándole el término de una hora para responder. A estas consideraciones el gobernador contestó que "había hecho su obligación hasta lo posible, que le faltaban víveres y estaba a punto de rendirse, mas para el arreglo de los artículos necesitaba juntar el consejo de guerra". A muy poco

rato bajó un oficial francés con la capitulación, y acompañado de Moreno se trasladaron al Cuartel General, establecido en el campamento del Boulou. Al conocer nuestro general que el primer artículo contenido en la proposición francesa era el de que la guarnición **había** de salir con todos los honores militares e irse libre con sus armas a Perpiñán, tal condición no le pareció conveniente, haciéndoles ver que habiendo **despreciado tres** (?) intimaciones y proseguido en su actitud hasta llegar al extremo de hallarse escasos de víveres y **absoluto** bloqueo, no podía concederles la solicitada libertad, mas si todos los demás extremos. Es decir, que en satisfacción de las proposiciones presentadas por Daudiès, el **General Ricardos** se disponía a **aceptar la rendición del castillo**, permitiendo la **salida de la guarnición francesa con todos los honores militares**, pero quedando a **continuación prisionera de guerra**. Para atender a la conducción de los enfermos que se encontrasen dentro de la fortaleza se facilitaría, por parte de los españoles, un carro sencillo y otros dos cubiertos para los equipajes de los oficiales. Atendiendo a que los habitantes del lugar de los Baños se habían encontrado en la imperiosa necesidad de seguir la suerte del castillo, no serían, por ello, inquietados y quedarían bajo la protección de las leyes y del Ejército español. Por otra parte, el General Ricardos enviaría en la mañana del 4 del corriente un oficial con la misión de formar el inventario de las municiones y efectos que hubiese en el castillo, y por último, una Compañía de granaderos del Regimiento de Granada iría a ocupar el puesto. Cincuenta hombres habían de montar la guardia de la puerta y nuestro ejército no se arriaría al castillo hasta que la guarnición francesa lo hubiese evacuado.

**El Consejo de Defensa de la plaza
acuerda la rendición.—Capitulación de
la misma**

Convocado por Daudiès el consejo de defensa, compuesto de todos los oficiales, suboficiales y dos hombres por compañía, al conocer la contestación de Ricardos, y comprobar que no había más que quince onzas de pan por hombre y ver cómo nuestras piezas comenzaban a lanzar granadas de a 16 y bombas de cañón, comenzándose a construir una nueva batería en la montaña hacia el Este, acordóse aceptar la capitulación. El acuerdo estaba plenamente justificado y la rendición del fuerte no se verificaba sin haber resistido valientemente. Al alborzar el día 3 de junio, los españoles habían abierto el fuego de su artillería y sin interrupción verificóse éste durante dos horas. En vano los sitiados quisieron responder; todo concurría a dejarles sin esperanza de ver realizada su defensa. En el fuerte no había más que siete piezas, seis de ellas de a 4, de las cuales dos se encontraban fuera de servicio y una de a 16 sin municiones apropiadas y cuyo manejo sólo conocía uno de los hombres de la guarnición; los cartuchos estaban agotados y las pólvoras averiadas. Los picos de las rocas que erizaban el suelo delante de los glasis impedían la vista de las ba-

terías atacantes, en tanto que las obras de fortificación, excepción hecha, como sabemos, de la asentada en el pla de Moulins, se encontraban dentro del campo de visión de nuestras posiciones; finalmente las paredes imperfectas de las troneras se desmoronaban a la explosión de las propias bocas de fuego de los parapetos, razón por la cual, a los primeros disparos, hubieron de cesar en su actuación. Fué entonces cuando los sitiados recibieron la sexta intimación.

La capitulación fué suscrita el día 4 e inmediatamente llevada a cabo, tal como estaba acordada. A las cuatro de la mañana la compañía de granaderos españoles tomó posesión de la puerta, y la guarnición salió, tambor batiente, por el medio de los batallones de Granada y Navarra formados en dos filas, y a corta distancia entregó sus armas, y conducidos, con la correspondiente escolta, a Ceret, los soldados franceses desarmados, quedó plenamente cumplida la primera condición, establecida en el convenio de entrega del fuerte. El Gobernador Daudiès con algunos oficiales fueron a presentarse al General Ricardos, quien les invitó a comer; conducta muy en armonía con las leyes de la tradicional caballerosidad española. Confirma nuestro Diario Oficial que la guarnición salida del Castillo consistía en los 350 hombres que hemos indicado, en cuyo número estaban comprendidas dos compañías, del Regimiento de Champagne una, y de Vermardois la otra, perteneciendo los restantes soldados a la tropa nacional, manifestándose, asimismo, que en la fortaleza se habían encontrado diez cañones, uno de a 12 y los restantes de a 4, y una porción considerable de balas y pólvora, mas no así víveres, que quedaban reducidos a cinco sacos de harina y algunos pocos de arroz, habas y otras legumbres secas. No existe, pues, respecto del número y calidad de las piezas, acuerdo debido entre las informaciones francesa y española. Sin duda alguna Fervel puede declarar, con todo derecho, que nuestros soldados, al franquear los umbrales de la puerta de entrada del fuerte, pudieron, desde el primer momento, comprobar que su guarnición no había cedido bajo otra presión que la del hombre. "Los primeros hombres de la guarnición que se ofrecieron a sus miradas estaban desvanecidos, recostados sobre las piezas que tenían que servir; se morían de inanición."

Rendición del fuerte Lagarde

RENDICIÓN DEL FUERTE LAGARDE. — La rendición del Castillo de los Baños tenía que acarrear la de la obstinada del fuerte de Lagarde de Prats de Molló, y, para prepararla, mandó el General Ricardos pasase al fuerte el Teniente Coronel D. Pedro Alonso, Capitán del Regimiento de Infantería de Navarra, a hacer una intimación al Gobernador Lafraisse, Capitán del 7.º Regimiento de línea francés y Comandante del Castillo indicado. Nuestro general trataba de hacerles ver cómo habiéndose rendido el Castillo de los Baños en mejores condiciones, que el suyo para recibir socorros, pues no se hallaba tan distante de la capital (Perpiñán) y en paraje tan montañoso, su defensa obstinada había de ser completamente inútil, concediéndoles, si se rendían, una buena capitulación, y habiendo de sufrir, caso contrario, todos sus

defensores el **último rigor**, muy en particular, y como primer responsable del hecho, el comandante del fuerte. Ante estas consideraciones, y en vista de las dignas condiciones impuestas por el General Ricardos para llevarse a cabo la entrega, acordóse ésta por los sitiados, mas no sin que hubiese entre ellos las consiguientes discusiones, y aun disputas, y siempre que por nuestro general fueran concedidas las proposiciones que un oficial francés, en compañía de D. Pedro Alonso, había de presentarle al efecto. En el fuerte, la escasez de víveres no podía ser mayor, pues no se encontraba en él más que un poco de harina, arroz sin sal y poca agua, por tenerles cortado el conducto de ella.

Proposiciones para la capitulación de
Fort-les-Bains

PR 1712.102

PROPOSICIONES PARA LA CAPITULACION DE FORT-LES-BAINS.—Las proposiciones presentadas por Lafraise para la capitulación de Prats de Molló, todas ellas concedidas por nuestro general, fueron las siguientes:

- 1.º La guarnición saldrá del fuerte con armas, tambor batiente, bagajes y todos los honores militares y se rendirá prisionera de guerra. (Se hacía excepción únicamente de los desertores.)
- 2.º Serán libres el cirujano y el panadero del fuerte para volverse a sus casas, llevándose todos los utensilios, y lo mismo a Fenclin, criado de un capitán del 7.º Regimiento; a una mujer de Narbona, que era lavandera, y a un inválido que, recién salido del hospital, no había podido ir a Villafranca a incorporarse a su compañía.
- 3.º Se facilitarán carros o bagajes para los enfermos y equipajes de los oficiales, y asimismo de monta para éstos, y principalmente para un capitán enfermo.
- 4.º Se enviará un oficial para formar el inventario de las municiones de guerra.
- 5.º Se enviarán 50 hombres para tomar un puesto en el castillo cuando la capitulación se haya acordado. (Nuestro Alto Mando dispuso para ello fuese una compañía de Cazadores provinciales con el encargo de tomar la puerta.)

Finalmente, el ejército español no se acercaría al castillo hasta que la guarnición hubiese salido de él.

El documento llevaba la fecha del 5 de junio, y, en cumplimiento de lo pactado, a las doce en punto de este día la citada compañía de Cazadores Provinciales de Castilla la Nueva ocupó la puerta del Castillo, relevando a la guardia francesa, pero hasta el día 6 no salió la guarnición del fuerte, ejecutándolo tambor batiente, por medio de nuestra tropa, y entregando a poca distancia sus armas, siendo conducida con la correspondiente escolta a Arlés y desde allí a Ceret, en donde se reunió con la de los Baños, emprendiendo juntos su marcha a Barcelona.

Finalmente, el ejército español no se acercaría al castillo hasta que la guarnición hubiese salido de él.



Rendición del castillo de Lagarde (La Guardia)

Nuestro comunicado oficial del día 5 ofrece, respecto de esta capitulación, informes curiosos: "En la rendición del castillo de La Guardia—dice al efecto—ocurrieron algunas particularidades: ellos esperaban el mismo día 5 en que se rindieron un socorro del Conflans que venía escoltado de 4.000 hombres, según noticias que dijeron tenían, y convinieron en que, si a las diez no habían tenido el socorro, se rendirían, por cuyo motivo toda aquella noche anterior se estuvo con gran cuidado, habiéndose introducido en el castillo la compañía de Granaderos Provinciales a las doce del citado día, sin haberse aún firmado la capitulación por nuestro general, y aunque repugnaron admitirla e hicieron detenerla por tres veces, finalmente pudo lograrse la entrega de la puerta. Los soldados del Regimiento de Champagne no querían rendirse, y los del Batallón Nacional de Nantes, persuadidos por sus oficiales, y en particular por un capitán, comerciante rico que había levantado a sus expensas la compañía, querían, por el contrario, ejecutarlo, y de este modo hubieron algunas alteraciones muy fuertes que expusieron a un alboroto entre ellos, alboroto que pudieron cortar los oficiales haciéndoles ver la indigencia en que se hallaban. Entre la tropa que bloqueaba este castillo se hallaban los contrabandistas aragoneses indultados y los emigrantes franceses que habían de formar el nuevo batallón, llamado de Vallespir. El comandante francés y su oficialidad repugnaron rendirse a esa gente, y, tácitamente, pactaron con nuestro oficial que les hizo la intima de no ejecutar la rendición si no acudía tropa de línea para el acto. En vista de ello, se dispuso que seis compañías del regimiento de Granada, y provinciales que se hallaban en Arlés, acudieran a formar ante el castillo en el momento de la salida de la tropa francesa, teniéndose durante todo este acto encerrados en el lugar de Prats de Molló a los contrabandistas y emigrantes, tal como lo habían solicitado los rendidos. Según nuestra información, la guarnición del castillo de La Guardia consistía tan sólo en 206 hombres y 10 oficiales; daba también cuenta de la artillería, municiones y otros efectos hallados en el fuerte, según relación que transcribimos al final de este trabajo, en el apéndice núm. 9.

Con la rendición de los dos fuertes de Les-Bains y Prats de Molló, las tropas españolas del Vallespir quedaron libres para poder reunirse al ejército que había de llevar a cabo el sitio de la fortaleza de Bellegarde.